

7

Capital social y cultural en España

COORDINADORES

Germán Jaraíz Arroyo
Fernando Vidal Fernández

AUTORES

Luis Díe Olmos
Fernando Fantova
Rosalía Mota

7

Capital social y cultural en España

7.1. Capital social y cultural en España: recrear redes, redescubrir valores y regenerar las instituciones públicas	453
7.2. Relaciones familiares y comunitarias (primarias) como parte del capital social, con especial referencia a los cuidados	462
7.3. Participación social y capital asociativo	484
7.4. El capital cultural de los pobres y excluidos en España	506
7.5. Conclusiones: una esperanza por movilizar	525
7.6. Bibliografía	528

7.1. Capital social y cultural en España: recrear redes, redescubrir valores y regenerar las instituciones públicas⁽¹⁾

7.1.1. Destrucción, emergencia y evolución del capital social y cultural

Las excepcionales circunstancias que España ha sufrido desde el inicio de la crisis económica se reflejan en el capital social y cultural del país. Entre 2007 y 2013, la insatisfacción de la población española con la propia vida ha aumentado en un 47%, el asociacionismo se ha reducido en un 25% (del 39,1% en 2007 al 29,2% en 2013), las relaciones familiares, vecinales y amicales se han intensificado todavía más de lo que ya estaban (han aumentado el 18,2% las relaciones con el círculo de familiares que no son del hogar del encuestado, ha aumentado el 10,3% la relación diaria con amigos y un 6% las relaciones frecuentes con vecinos) y ha disminuido un 37% la proporción de personas que

tienen relaciones diarias con compañeros de trabajo. Junto con el refuerzo de la sociedad comunitaria y el empobrecimiento del capital cultural y asociativo, nos encontramos en España una intensa movilización colectiva y creación de iniciativas cívico-comunitarias que construyen redes innovadoras de ayuda mutua, descubren nuevos valores ciudadanos y buscan regenerar las instituciones. Además, el propio capital social está cambiando en su forma: las redes sociales y la globalización están componiendo nuevas herramientas y alcances. En estos años se está dando, por tanto, un triple movimiento en el capital social y cultural:

- a) **Destrucción:** la crisis ha destruido un gran capital social y cultural.
- b) **Emergencia:** la ciudadanía ha redescubierto o creado nuevo capital social-cultural (grupos y valores) para resistir y superar la crisis.
- c) **Evolución:** hay una transformación global que produce un nuevo capital social que va-

⁽¹⁾ Elaborado por Fernando Vidal Fernández y Germán Jaraíz Arroyo.

mos a llamar digital o de cultura digital y que impulsa nuevas potencias y desafíos.

La resistencia y superación de la crisis parece que busca crear un modelo alternativo de desarrollo que sea integral y sostenible, y lo hace mediante tres dinámicas:

- a) **Recrear redes** sociales, asociaciones, comunidades y grupos —especialmente la familia— que compensen el capital social perdido y que sean sujeto de un nuevo desarrollo humano integral.
- b) **Redescubrir valores** que unan en proyectos comunes, inspiren el compromiso público, impulsen las mejores disposiciones de las personas, doten a las instituciones de suficiente interioridad normativa y establezcan un marco que oriente hacia un verdadero buen desarrollo.
- c) **Regenerar las instituciones**, tan maltrechas, para hacerlas más democráticas, solidarias, participativas, transparentes, eficaces, fiables y sostenibles.

El aumento del capital social y cultural de nuestro país es el principal medio para alcanzar ese triple objetivo respecto a las redes, valores e instituciones.

7.1.2. El capital social y el capital cultural de España son los factores críticos para la recuperación del país

El lenguaje de los capitales nos permite vincular el desarrollo económico con factores tan cruciales de la vida social como la familia, el asociacionismo o la moral pública. La teoría de los capitales (humano, social, cultural, etc.) ha emergido como una perspectiva capaz de tender puentes entre distintas disciplinas y dimensiones sociales impres-

cindibles para un desarrollo real (Robison, 2002). La idea de *capital social* surgió en la respuesta a la depresión económica de 1893 en Estados Unidos que llevó a un 35% de desempleo en Nueva York y a la quiebra de medio millar de bancos. Dos escuelas usan principalmente la idea de capital social.

- a) La primera nació en la llamada era de progreso estadounidense (1900-1920), que respondía a aquella crisis y considera el capital social como un factor crucial de desarrollo comunitario y movilidad social de las personas.
- b) La segunda escuela se origina en la crisis de los años setenta de mano de la escuela francesa de la reproducción social. Pierre Bourdieu la menciona en 1972, y en 1979 resalta el papel crítico que tanto el capital social como el cultural tienen en el cierre de la movilidad social y la reproducción de las posiciones de clase social.

Tanto la mirada positiva como la creativa coinciden en que el capital social y el capital cultural son recursos críticos para impulsar o detener el desarrollo y la movilidad sociales. En el contexto de la globalización y el nuevo modo de desarrollo informacional, la teoría de los capitales ha recobrado vigor. El Banco Mundial promovió un extenso abanico de estudios teóricos, metodológicos y aplicados sobre el mismo (Dasgupta y Stiglitz, 2000; Grootaert, 2002; Grootaert y Badtelaer, 2004) que han dado relieve al capital social como metodología de desarrollo de las comunidades empobrecidas. Las advertencias de Putnam (2000 y 2002) sobre la fragilidad del capital social en el contexto del individualismo neoliberal también han suscitado una discusión académica y pública que ha dado gran valor al término.

En el curso de la crisis de 2008, la sociedad española también se pregunta por los factores que permiten la resiliencia colectiva para superarla. Por un lado, una mirada crítica nos conduce a señalar las grandes diferencias que disminuyen el capital social y cultural de las personas pobres en

nuestro país e impiden su progreso y participación social. Por otro lado, una mirada constructiva nos lleva a señalar que un país tiene que dotarse de suficiente capital social y cultural si quiere ser una sociedad y una economía dinámicas y sostenibles. Tanto desde una mirada como desde la otra, dichos factores cobran una gran relevancia.

La crisis nos ha hecho todavía más conscientes de que el desarrollo económico no es solo una cuestión de dinero. Cuando el desarrollo es economicista siempre acaba produciendo desarrollismo y grandes patologías sociales. El desarrollo económico solo es posible si es desarrollo humano integral. Sabemos que las disposiciones de la sociedad y el nivel educativo son los dos factores claves de una economía del siglo XXI. Entre esas disposiciones, el emprendimiento y la innovación (Algezai, 2010) han sido especialmente enfatizadas por los expertos y la opinión pública. Junto con ellas, la confianza y eficacia de las instituciones y el compromiso (*civic engagement*) y cohesión social (Loflin, 2003) son los otros dos grandes factores que determinan la diferencia entre una economía sostenible y otra que crece compulsivamente hasta volver a fracasar más adelante. Las disposiciones, actitudes y aptitudes forman parte del capital cultural, mientras que la confianza (Schyns, 2010) y la cohesión (Goette, 2007) son variables incluidas en la idea de capital social. Lo que permite marcar la diferencia a un país es la calidad de su capital social y cultural.

El capital social es el conjunto de relaciones, grupos, confianza y solidaridades que ayudan al desarrollo sociedad y económico de una persona o colectivo. Entre dichos grupos, la familia es un especial generador de capital (Prandini, 2007). Por otra parte, el capital cultural es el conjunto de sentido (*meaningfulness*), disposiciones y medios de reflexión y expresión que ayudan al desarrollo social y económico de una persona o colectivo. El capital cultural es el grupo de elementos que ayudan a que las personas y los colectivos comprendan, orienten, impulsen

y expresen su vida y proyectos. El desarrollo de un país depende de las disposiciones de sus habitantes y de los proyectos comunes que son capaces de emprender. Son rasgos culturales que una sociedad no puede dar por supuestos, sino que necesitan ser cultivados. Ambos capitales —social y cultural— se encuentran profundamente imbricados, ya que el modo de relaciones y el marco de valores dan forma a las instituciones de una sociedad (Reimer, 2008; Kanazawa, 2009).

7.1.3. España sigue invertibrada

Nuestra dotación de capital social y cultural hay que comprenderla dentro de la estructura social y cultural de España. A poco tiempo del centenario de que José Ortega y Gasset publicara *España invertibrada* (1921), la baja densidad de la sociedad civil sigue siendo una de las carencias de este país. España sigue invertibrada si la comparamos con otras sociedades de su entorno. España se caracteriza por una fuerte comunidad primaria especialmente familiar y también intensa en sus relaciones entre amigos y vecinos, junto con un tejido secundario débil y altas instituciones que no están conectadas con esa gran creatividad y dinamismo de la base social. Esa debilidad se comprueba si la comparamos con otros países europeos. El 29% de asociacionismo de los españoles es un 31% menor que la media europea (42,5%)⁽²⁾. Si lo comparamos con los países que mayores tasas asociativas tienen en el continente, la diferencia es extraordinaria (Dinamarca alcanza un 91,7% de personas asociadas, Suecia tiene el 82,8% y Países Bajos, el 79,5%).

La sociedad española es una pirámide en la que la densa comunidad familiar y relacional no es capaz de transmitir su fortaleza, solidaridad y

⁽²⁾ Fundación BBVA, 2013.

creatividad a la sociedad civil ni a la estructura institucional que rige la vida pública del país. Dos causas pueden haber influido en esa incapacidad para convertir el capital social primario en capital social para las organizaciones secundarias y grandes instituciones.

- En primer lugar, es posible que los conjuntos de élites hayan desincentivado o no hayan promovido la participación masiva en las grandes instituciones. El asociacionismo fue y sigue siendo mucho más elevado conforme se eleva la clase social de los individuos: la sociedad civil es asimétrica o desigual. Eso mantendría la pirámide institucional española partida en dos: una base comunitaria dinámica y masiva, y una cúpula poco participativa y elitista.
- En segundo lugar, es probable que falten las ideas que hagan una conexión entre lo comunitario-familiar y lo cívico-público sin que este último colonice o domine al primero. Quizá las fórmulas practicadas de avance e institucionalización de lo público han supuesto una reducción del papel de lo comunitario y familiar. Cierta estatalización de la vida pública puede no haber sido capaz de cooperar con lo comunitario y familiar, sino más bien al contrario.

Si la solución a la primera causa sería el aumento de los canales de participación, la segunda requiere un cambio en el capital cultural que haga posible la transferencia y colaboración entre lo comunitario y lo público. En España, hay que hallar cauces para transmitir la energía de lo comunitario y microsociedad a la sociedad civil y las altas instituciones públicas.

No obstante, lo que refleja este Informe FOESSA sobre el capital social y cultural no se entiende si no se tiene en cuenta la revolución global de la sociabilidad que está sucediendo. La estructura del capital social está cambiando en todo el planeta. Asistimos a una revolución global de la forma del capital social. Y ello convive con otra

tendencia ultraliberal que reduce dicho capital. España ha contemplado la destrucción de parte de su capital social por la crisis económica, la resistencia de otra parte de carácter familiar-comunitario y la transformación y creación de nuevo capital social con el que construir su futuro. Y parte de ese capital social ya es global, forma parte de la participación de España en el mundo.

A nivel global, el capital social-cultural se encuentra en medio de un doble movimiento:

- La aparición de un nuevo paradigma de capital social digital.
- La profundización en el individualismo que, según Putnam, destruye capital social y cultural.

Por un lado, junto con la revolución digital —y con una ambigua relación con ella—, el neoliberalismo ha ido acentuando un modo sesgado de universalización basado en el individualismo y la desigualdad. El individualismo debilita los vínculos familiares y hace más utilitarias las relaciones sociales. La desigualdad y exclusión social provoca que el poder esté mucho peor distribuido. El neoliberalismo en general busca la mercantilización de los bienes comunes y servicios públicos. La crisis económica que sufre el mundo es resultado de ese paradigma neoliberal y ha tenido su origen en un fraude piramidal de inversiones. En España, dicha crisis económica financiera causada por los llamados *activos tóxicos* se ha unido a la desaparición de una institución tan cívico-social como las cajas de ahorro, con una tradición de casi dos siglos y que financiaban buena parte de la actividad social y cultural del país. La pérdida de un instrumento de socialización de plusvalías financieras tan antiguo (sus orígenes estaban en el siglo XVII), asentado y útil como las cajas de ahorro ha supuesto una fuerte descapitalización de la sociedad civil. Dicha crisis de la estructura financiera encaja en otra crisis política basada en relevantes casos de corrupción que han afectado a instituciones políticas, sindicales,

empresariales y hasta a la Corona. Si contemplamos el conjunto, podremos concluir que un tipo de capitalismo ultraliberal ha ocasionado la que probablemente sea la crisis económica más destructiva de la historia de España, y eso afecta de modo especial a la población pobre de España.

Pero, además, el capital social está evolucionando en sus formas, y muchas de estas son capaces de encauzar y acelerar esa recreación de redes, redescubrimiento de valores y regeneración de las instituciones.

7.1.4. La revolución del capital social digital

El mundo ha entrado a final del siglo XX en una nueva fase de la modernidad. Sus principales características (globalización, digitalización, flexibilidad, reflexividad, riesgo, participación, etc.) están suponiendo una revolución económica, política, social y cultural. La profundidad de una revolución se comprueba en la transformación que supone de los patrones de sociabilidad ordinaria de las personas. La revolución industrial fue una revolución relacional (de una sociabilidad agraria a una urbana), y la revolución informacional también lo está siendo. Hay un nuevo patrón que está transformando los vehículos que usa el capital social. Al capital social comunitario (familia, vecinos y amigos) y el capital social ciudadano moderno (compañeros de trabajo, asociaciones formales y relaciones secundarias a través de los distintos papeles sociales) se suma un capital social digital con capacidad para multiplicar los grupos e interacciones, hacerlos más versátiles y globalizarlos. El eje que inspira y hace avanzar la modernidad es la expansión de la universalidad, y el nuevo capital social digital pone infraestructura y valores que la facilitan.

El capital social digital no rompe con el pasado ni crea todo nuevo, sino que, por el contrario, tiene

el ánimo de recobrar las mejores prácticas comunitarias para inyectarles nuevos medios y vida. Conecta con el desarrollo comunitario y las aspiraciones modernas de universalidad y las potencia con nuevos medios y valores renovados con nuevos nombres, matices y experiencias. En la red de fenómenos que hemos estudiado para el Informe FOESSA se ve claramente que las nuevas prácticas tienen raíces históricas y comunitarias y a la vez alas digitales que le dan un nuevo y mayor vuelo.

El capital social digital tiene diez características que vamos a exponer sucintamente. A la vez vamos a ir proporcionando algunos ejemplos que ilustran cada aspecto y muestran cómo está emergiendo en nuestro país, especialmente estimulado por la superación de la crisis. A falta de cuantificar y de estudios más completos del fenómeno, es necesario que al menos apuntemos signos relevantes y tendencias que son indicadores cualitativos.

a) Escalas. El capital social digital está basado en la idea de empoderamiento(3) y subsidiariedad(4). Requiere la activación y responsabilización de las personas, la dinamización de los grupos de escala comunitaria, y hace posible la interacción con grandes multitudes. Combina lo personal, lo comunitario, lo público y lo global de forma que todos los ámbitos se ven enriquecidos. No se concentra en élites, sino que es policéntrico y requiere una alta participación. La escalabilidad de una iniciativa se refiere a que es aplicable a nivel personal y local, y a la vez es capaz de extenderse e implicar a colectivos masivos, un gran número de sitios diferentes y dinámicas globales.

(3) Empoderamiento es el fenómeno por el cual un individuo o grupo adquiere mayor responsabilidad y capacidad de control sobre el conjunto de su vida.

(4) El principio de subsidiariedad recordemos que establece que un problema debe ser resuelto por las instituciones y sujetos más cercanos a cada problema.

- El fenómeno de compartir coche, por ejemplo, se basa en decisiones y responsabilidad personales, mueve a pequeños grupos, crea nuevos vínculos entre desconocidos, llega a una multitud que se puede conectar a una plataforma digital para buscar con quién compartir y tiene un efecto positivo en el conjunto de la ciudad y, globalmente, en el medio ambiente⁽⁵⁾.
- b) Alternativas.** El capital social digital innova nuevos tipos de relaciones creativas y solidarias. Está basado en la resolución práctica y directa de problemas, y en la creación innovadora y experimental de alternativas.
- La idea de «Sí se puede» que con frecuencia se escucha en España en las movilizaciones contra los deshaucios o la idea «Otro mundo es posible» del Foro Social Mundial originado en Portoalegre expresan esta idea de fe y esperanza en que es posible practicar alternativas viables.
 - Por ejemplo, la web ArreglaMicalle identifica asuntos concretos que necesitan reparación o intervención de la Administración, reúne a personas interesadas en ese problema, notifica y presiona para que la autoridad pública lo arregle, busca soluciones comunitarias y hace seguimiento del asunto⁽⁶⁾.

(5) El 78% de los trayectos diarios en automóvil tienen un solo ocupante. Las nuevas lógicas de compartir han reactivado esta práctica, que tiene su origen en la Alemania de los años veinte. Sus usuarios han crecido en España y toda Europa. Carpooling (www.carpooling.es), que es la mayor red de Europa, tiene un millón de usuarios en España, BlaBlaCar (www.blablacar.es) seis millones en toda Europa, Amovens —de origen español— tiene cincuenta mil (www.amovens.es) y la red Compartir —que es una iniciativa pública inspirada en la Semana de la Movilidad— mueve 65.000 usuarios en España. Según estimaciones de BlaBlaCar, ahorra un conjunto de 255 millones de euros a sus usuarios y reduce 700.000 toneladas de CO₂.

(6) Bajo el lema «Si el ayuntamiento olvida, la comunidad recuerda» (www.arreglamicalle.com), está inspi-

c) Bienes comunes. El capital social digital redistribuye los medios de producción. Se basa en la ampliación de la propiedad común de un amplio catálogo de bienes y servicios. Los nuevos *comunes* o *commons* son tanto bienes finales que la gente disfrute como medios para generar otros bienes. Para socializar esos bienes comunes practica el acceso libre a los recursos, los códigos compartidos, la transparencia y la copia, los genéricos, así como el reciclaje. En consecuencia, el capital social digital potencia la colaboración y reciprocidad. Las lógicas P2P (*peer-to-peer*) son una praxis de intercambio entre iguales que comparten sus bienes. Además, las tecnologías permiten procesos de colaboración multitudinaria en los que los esfuerzos de ingentes cantidades de individuos y grupos independientes generan valor sincronizadamente y suman recursos que alcanzan grandes dimensiones.

- El *software* libre es uno de los ejemplos más evidentes de esta característica. Según un estudio de la fundación Cenatic⁽⁷⁾ (2012), en España en 2011 un 84% de los encuestados usaban *software* libre, con un grado de satisfacción del 7,4 (sobre 10). La multiplicación de aplicaciones para *smartphones* y programas como el navegador Mozilla Firefox, el paquete de herramienta OpenOffice o el audiovisor VLC Media Player demuestran el éxito de las lógicas de propiedad común.

- La práctica del trueque o la simple donación de bienes y servicios ha creado numerosas iniciativas que tienen proyectos

rada en la experiencia estadounidense FixMyStreet (www.fixmystreet.com) o en la mexicana YoPropongo (www.yopropongo.org). Algunas de sus aplicaciones, como la que se desarrolla en Kibera, el mayor *slum* de África y el segundo del mundo, están cambiando la estructura cívico-política de la ciudad.

(7) www.cenatic.es/dossier/panel-informe-hogar2011

de valores solidarios, medioambientales, de reciprocidad, de compartir o de ahorro detrás(8).

d) Integralidad. El capital social digital conecta lo social, lo económico, lo cultural y lo político integralmente. No se reduce a un estadio, sino que hace interactuar los distintos sectores alrededor de las iniciativas. Es fuente de nueva economía y de nuevos *business models*, así como fuente de redescubrimiento y práctica de valores. Requiere una nueva gobernanza distinta a la tradicional y genera nuevas relaciones entre las personas, creando una vecindad global. Todas las dimensiones de la vida pública son integradas para crear experiencias realmente innovadoras, transformadoras y, sobre todo, útiles para la gente. Por eso tiende a regenerar las instituciones dotándolas de una nueva interioridad, un nuevo sujeto social que las habita y dinamiza, nuevas lógicas de actuación y valores redescubiertos que las inspiren.

(8) La web www.vitoriarecicla.com posibilita reducir residuos y reciclar aparatos eléctricos y electrónicos, muebles y enseres. En www.nolotiro.org se funciona bajo el lema «No lo tiro, te lo regalo (sin condiciones)» y entre Madrid y Barcelona ha acumulado más de cincuenta mil operaciones. La iniciativa www.donaz.es es una web de Alicante especializada en libros de texto que se donan. Intercambian o venden muy barato. La web www.depersonaapersona.es intercambia servicios, materiales o artículos con esta visión: «En estos tiempos de crisis, debemos apoyarnos unos a otros y ofrecer nuestro conocimiento y aptitudes a los demás». En www.etruekko.com, hay un conjunto de valores que se promueven en esa dinámica de consumo sin dinero: «Poner en valor lo que posees y sabes hacer, crecer con tu comunidad, compartir, ayuda mutua, confianza, sostenibilidad medioambiental, empoderamiento». Las webs www.cadenadecambios.com (trueque en cadena), www.quierocambiarlo.com (con más de 200.000 ofertas de intercambio) o la plataforma internacional www.titletrader.com (intercambio gratuito de libros, música y películas con un sistema de crédito basado en los artículos que tú aportas) son otros entre los muchos ejemplos que se han extendido por todo el país en tiempo de crisis económica con gran celeridad.

- Mercado social. Un mercado social es un conjunto de instituciones que crean y distribuyen sosteniblemente servicios y bienes económicos por un precio justo, con objetivos no lucrativos, distribuyendo comunitariamente (cooperativamente, por ejemplo) las plusvalías y multiplicando el capital social y cultural (fortaleciendo a la comunidad y arraigando valores) de todos los participantes. Un mercado social es una plataforma en la que numerosas entidades e iniciativas ofrecen su actividad. En España se ha desarrollado extraordinariamente avivado por la crisis económica y de valores, y trata de recrear otra sociedad o amplias zonas de economía social poscapitalista. La REAS —Red de Economía Alternativa y Solidaria— estima que, en su conjunto, el mercado social en España generó 220 millones de euros anuales en 2013(9).

(9) Hay signos de que el mercado social ha eclosionado y se ha desarrollado en estos años. En el contexto de la destrucción de empresas y empleo, la Federación de Cooperativas de Trabajo de Cataluña declaró en 2012 que el empleo cooperativo de sus entidades no solo había aguantado la crisis, sino que había crecido (www.cooperativesteball.coop/). Dentro del cooperativismo financiero, tanto Fiare como Coop57 —las dos mayores entidades— no han cesado de crecer. Fiare es el agente exclusivo en España de la Banca Popolare Etica de origen italiano que opera en toda Europa, y Coop57 tiene su origen en Cataluña en 1996 y se extiende por otras comunidades autónomas de España. Las monedas sociales también han sido experiencias que están apareciendo y extendiéndose por distintas localidades del país. Desde 2007 hasta 2013, se crearon setenta tipos de moneda social que en 2013 ya usaban más de cinco mil personas (REAS, 2013). Por ejemplo, en el casco viejo de Bilbao se instauró una moneda social que en un mes ya usaban casi doscientas personas (REAS, 2013). El micromecenazgo, microfinanciación o *crowdfunding* cuenta con diversas plataformas. Según el 14.º Informe de la Sociedad de la Información, realizado por Fundación Telefónica (2013), el sistema de *crowdfunding* se encuentra totalmente asentado pese a su breve tiempo de existencia (www.fundacion.telefonica.com/es/arte_cultura/publicaciones/sie/sie2013.htm?utm_source=twitter-pro&utm_medium=soc&utm_content=soc-twitter-pro&utm_campaign=rrss-col).

e) Creatividad. El capital social digital inspira la creación personal y grupal. Por un lado, multitudes de personas y grupos crean contenidos y los comparten en todos los tipos de soportes (desde fotografías, vídeos, músicas y textos hasta ideas y propuestas operativas). Por otro lado, las propias formas de asociacionismo adquieren nuevas texturas más versátiles, flexibles, versátiles y transitorias. Hay una creación y cambio permanente de grupos, redes, listas de intercambio o colectivos de seguimiento. A la vez, hay una gran tolerancia al fracaso, el ensayo y la experimentación, y muchas formas son efímeras.

- El emprendimiento social es creciente e imaginativo en España y tiene una gran capacidad para captar experiencias alrededor del planeta y aplicarlas al país. En ese sentido, hay una sociedad civil que, aunque comparativamente pequeña, es dinámica. Un ejemplo lo ofrece la popular iniciativa Café Pendiente. La propuesta www.cafependientes.es se inspiró en una práctica originada en Nápoles (Caffe Sospeso) donde las personas pueden pagar anticipadamente en los establecimientos cafés a cualquier persona anónima que carezca de recursos para poder consumirlos y que apele a posibles cafés pendientes (ya pagados, pendientes únicamente de servir) que alguien solidario haya dejado. Otra experiencia original la constituye www.cien-pies.es, que, gracias a guías y voluntarios, ofrece formar grupos para que los niños puedan ir andando a la escuela. En www.quioscolibre.org se instalan en las ciudades módulos arquitectónicamente muy originales y comunitarios en los que hay un autoservicio de libros gratuitos sostenido por ciudadanos organizados.

f) Conversación. El capital social digital promueve la filosofía de la conversación. La opinión pública se ha visto multiplicada expo-

nencialmente por miles de nuevos canales y miles de millones de interacciones. La gran conversación pública se ha visto enriquecida y a la vez afronta desafíos de complejidad y comprensión de toda esa masa de voces. La filosofía de la conversación sabe que la base de la riqueza es el encuentro entre las personas y la comunicación entre ellas. Promueve de ese modo el contacto, las oportunidades de diálogo y la profundidad del mismo. A la vez, insta a la expresión y narración, de modo que el patrimonio cultural aumenta en progresión geométrica y permite una visión más completa de la vida.

- Diversas experiencias apuntan a esa necesidad de encuentro y conversación. A veces mezcladas con otras actividades, como el trueque. Desde 2010, en Murcia se organiza el evento Domingos sin Prisa, que es un mercado social y a la vez un espacio de participación. En Valencia desde 2008 se ofrecen los Desayunos con Viandantes (www.desayunosconviandantes.org) para crear oportunidades de conversación y comensalidad, con un espíritu propositivo y activador. Una idea similar son los Desayunos Ciudadanos, que buscan «encuentro, compartir y crear juntos» (www.desayunosciudadanos.wordpress.com)(10).

g) Espacios. El capital social digital crea nuevas estancias y retoma el espacio público. La realidad virtual crea nuevos espacios donde las personas pueden interactuar y crear. El

(10) Las opciones se multiplican por todo el mundo en originalidad y utilidad. La plataforma www.ytudondevives.wordpress.com busca que la gente narre dónde vive y sus impresiones del lugar, la web www.vozmob.net difunde relatos reales de trabajadores emigrantes californianos que los insertan por teléfono y www.conversationcafe.org simplemente es una plataforma capaz de organizar pequeños grupos de tertulia en cualquier lugar alrededor de cualquier interés.

vibrante desarrollo de juegos de entretenimiento ha generado una nueva infraestructura con aplicaciones en los más diversos ámbitos de salud, educación, *management* o Administración pública. A su vez, la realidad aumentada enriquece los lugares con información y conexiones que llegan inmediatamente y simultáneamente al sujeto. Finalmente, destaquemos que esta lógica recrea el espacio público, regenera sitios deteriorados o inutilizados, convoca a la gente a hacer uso de las calles y retoma una presencia social masiva en los lugares de poder y opinión pública.

- Las realidades en este ámbito son muy abundantes y han alcanzado gran notoriedad y reconocimiento público. No es posible no mencionar las movilizaciones de ocupación de las principales plazas públicas de España bajo la emblemática e internacionalmente conocida imagen de los indignados, que inspiró otras réplicas, como Okupe Wall Street. Junto a ello, quizá son los huertos urbanos y los jardines urbanos los que más se han extendido y asentado en los barrios de casi toda España. Son oportunidades para volver a crear vínculos entre los vecinos, crear valor en lugares que no solo son inútiles, sino que son fuente de riesgo y contaminación visual, generar actividad colectiva, educar en valores medioambientales, crear economía sostenible solidaria, darle un valor más humano al trabajo y a la colaboración.

h) Sostenibilidad. El capital social digital valora en sí mismos los procesos, procedimientos y medios que se emplean. La participación no es solo un medio, sino que conseguirla forma parte de los fines. Además de los presupuestos morales que implica, cada operación fortalece el capital social y cultural porque hace más probable mayor participación

futura, dota de memoria a los implicados y crea un saber colectivo más denso. A la vez, no busca solo el éxito de las iniciativas sino también su sostenibilidad. En el capital social digital la idea moderna de progreso queda reformada y mejorada por el principio de sostenibilidad.

i) Movilidad. El capital social digital fomenta la movilidad. Frente a otros medios de producción de capital social que están basados principalmente en el arraigo y la formación de unidades permanentes de convivencia, lo digital promueve la movilidad integral. No solo suministra medios para la movilidad de clase y estatus social, sino que facilita la movilidad psicológica, de expectativas, relacional, geográfica, identitaria, comunicativa, mediática y política.

j) Inclusión. El capital social digital integra y fomenta la diversidad, la pluralidad, heterogeneidad y expresión de la singularidad. Es inclusivo porque la lógica reticular no crece con la exclusividad, sino con la extensión universal y transparente de sus procesos. Es cierto que la digitalización requiere medios informáticos y accesos, y estos requieren recursos y pagos que establecen una gran brecha digital. A la vez, para usarlos hay que tener ciertas disposiciones y una actitud de aprendizaje. Eso puede convertir el capital social digital en un medio para crear mayores desigualdades. Pero a la vez, comparado con otros cauces de capital social, es un medio cada vez más accesible, popularizable y democratizado. Eso convierte algunos *slums* del mundo, como Kibera, en Nairobi, en los lugares de mayor innovación digital del planeta. Por otra parte, el acceso a Internet será cada vez más gratuito y universal, y el uso de dispositivos, cada vez más público y barato. La brecha digital es más cultural que material: pronto el problema no será el acceso, sino la creatividad.

Sin duda, se requieren investigaciones integrales y generales que midan la pujante e innovadora actividad comunitaria y digital que está surgiendo en España, reforzada por la reacción contra la crisis. Estos signos que hemos mostrado nos ayudan a comprender que hay una esperanzadora creación de capital social de nuevo cuño que convive y aviva el tradicional y aprende de él. Las crisis sociales que siguen a

las crisis económicas suelen prolongarse el doble de años de lo que hayan durado estas últimas. Eso significa que le espera a España una década de dura superación de la destrucción que ha ocasionado la crisis. El capital social y cultural es la fuente de resiliencia colectiva y será imprescindible hacer una mejora estructural de dichos capitales, que son lo más valioso que tiene nuestro país.

7.2. Relaciones familiares y comunitarias (primarias) como parte del capital social, con especial referencia a los cuidados⁽¹¹⁾

El desarrollismo del ciclo 1993-2008 y la mejora en políticas sociales clásicas (sanidad, pensiones) han venido reemplazadas por una acusada crisis destructiva y expropiadora de muchos capitales y por recortes, frecuentemente indiscriminados, en las políticas públicas. En ese contexto las redes familiares y comunitarias primarias resisten admirablemente, pero hemos de ser conscientes de que, en buena medida, están siendo el instrumento de una solidaridad intergeneracional descendente y amenazada por los procesos de individualización y mercantilización propios de la globalización y de la crisis, además de la sobrecarga que la disminución de la natalidad y el incremento de la dependencia funcional suponen. Nuevas formas de solidaridad que surgen y se hibridan a medio camino entre las redes primarias y las redes formales pueden darnos la pauta acerca de la necesidad y oportunidad de nuevos discursos y sujetos en clave de sostenibilidad de la vida y nuevas políticas públicas que afronten, en clave de innovación social y garantía de derechos, los nuevos riesgos sociales relacio-

nados con la vulnerabilidad individual, familiar y comunitaria.

7.2.1. Oportunidades y fragilidades en las familias

La transformación de la familia es algo que lleva atrayendo la atención pública desde hace décadas en España. La familia es, con gran diferencia, la institución más valorada por los españoles. Según la investigación de Gerardo Meil, el 56% de los españoles podrían ser considerados «familistas», porque «consideran que las generaciones deben ayudarse financieramente cuando lo necesitan, convivir con los mayores dependientes cuando ya no pueden vivir solos y que los abuelos contribuyan al cuidado de los nietos cuando los padres no pueden hacerlo». Esas ideas solo las sostienen el 32% de las personas en Alemania y el 30% de los franceses (Meil, 2011: 186). Las expectativas que en la crisis han repuntado hacia la familia como proveedora de apoyo ya partían de una expectativa comparativamente alta.

(11) Esta sección recoge los principales resultados del análisis realizado en Mota y Fantova (2014). Documento de trabajo 7.1. para el VII Informe FOESSA. Accesible en: www.foessa.es/informe Capítulo 7.

En el contexto del proceso cultural de individualización, se perciben, sin duda, cambios estructurales y culturales en las familias y diversificación de las realidades y decisiones familiares. En cuanto a la estructura de las familias, se viene produciendo una «verticalización de las redes familiares. Hay un paulatino descenso de la fecundidad que ha hecho disminuir también el número de hermanos de generación en generación. Se tienen muchos ascendientes y pocos colaterales y descendientes» (Meil, 2011: 188). La disminución de la natalidad puede ser vista, desde nuestro punto de vista, como descapitalización social: las familias adoptan una estrategia de disminución de su tamaño (lo cual, dicho sea de paso, dista de ser una constante histórica en los comportamientos familiares ante situaciones de vulnerabilidad social o amenaza económica, existiendo marcos culturales y contextos sociales desde los que se ha hecho y se hace justamente lo contrario). Resulta también evidente el impacto que está teniendo el alargamiento de la vida en el incremento de la necesidad de cuidados, precisamente en el momento en el que los cambios en la estructura y dinámica de las familias hacen disminuir su capacidad o disponibilidad para cuidar. Ha de señalarse también que la edad de emancipación se ha retrasado cada vez más en el tiempo, aunque desde mediados de los noventa habría estado disminuyendo.

Las familias españolas presentan, comparativamente, una notoria intensidad de interacción y capacidad de apoyo. Ahora bien, cabe observar que este capital social está en mayor medida en manos de las generaciones más mayores, proveedoras netas de ayuda y solidaridad intrafamiliar e intergeneracional, en un desequilibrio (añadido al desequilibrio también existente entre mujeres y hombres) que posiblemente se ha acentuado en la última crisis. Nos encontraríamos, por tanto, con una generación mayor con valores familistas y con una situación económi-

ca y de salud relativamente buena apoyando a las siguientes generaciones en el seno de las familias... Estos serían una parte de nuestros *dividendos demográficos*, una parte de la capitalización social posibilitada, entre otros factores, por el aumento de la esperanza de vida de nuestra población. Se refuerza, por tanto, la visión de investigadores del Centro Superior de Investigaciones Científicas como Julio Gómez o Antonio Abellán, que visibilizan las capacidades y los aportes de las personas mayores en nuestra sociedad como valioso capital social. Las siguientes generaciones han abandonado el modelo familiar clásico en aras de uno más igualitario entre mujeres y hombres y más conciliable para ambos sexos con la vida laboral, pero no han encontrado, todavía, un sistema de capitalización social equivalente en lo tocante, por ejemplo, a los cuidados de personas con limitaciones funcionales o de crianza de la infancia (Casado y Sanz, 2012: 8-11). En lo tocante a los roles de mujeres y hombres, dos tercios apoyan la familia de doble carrera igualitaria, pero, solo el 16% de los varones se encargaban a comienzos del siglo XXI de las tareas domésticas (Durán, 2012: 206).

No obstante, junto a las oportunidades y fortalezas hay fragilidades y amenazas. Nos referimos, por ejemplo, a una cultura familiar comparativamente menos proclive (que la de otros países de nuestro entorno) a la participación cívica o al pago de impuestos (a pequeña y gran escala) y, específicamente, a la imposición fiscal sobre la herencia. Otro elemento de preocupación creciente es el que tiene que ver con las situaciones de conflicto, violencia y maltrato en el seno de las familias: violencia machista, maltrato intergeneracional... Estas fragilidades y amenazas, lógicamente, se habrían acentuado en la crisis de los últimos años, con un mayor riesgo de conflicto intrafamiliar derivado de la caída de ingresos de las familias por las situaciones de desempleo y precariedad, unidas a un

mayor tiempo de convivencia, a reagrupaciones familiares (en ocasiones con familias enteras que se habían constituido en su propio domicilio y que son acogidas al completo) e incluso a la dificultad que para procesos de separación y reorganización de las familias representan las dificultades económicas.

Además, con el importante incremento del desempleo en los últimos años, muchas personas han perdido un instrumento de socialización y de generación de capital social como es el empleo. Ello en ocasiones genera situaciones de convivencia familiar (en el domicilio) o barrial (en el espacio público) no deseadas, prolongadas sin objeto... Junto con ello, se ha recrudecido el problema social de la pobreza infantil, como máximo exponente de la vulnerabilidad de muchas familias.

7.2.2. Capital relacional

La Encuesta sobre integración y necesidades sociales de la Fundación FOESSA 2013 (EINSFOESSA) nos permite aportar información relativa a algunos de estos componentes del capital relacional de las personas y su evolución: la frecuencia de la relación con miembros del hogar, otros familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo; los conflictos con estas figuras; el impacto de las dificultades económicas en el capital relacional de las personas; y la disposición de ayuda en momentos de dificultad, así como la provisión de ayuda a otras personas.

Si contemplamos el panorama general de la red social de la que disponen las personas, la Encuesta FOESSA 2013 muestra una densidad relacional alta, capitalizada fundamentalmente en la red familiar y en el entorno vecinal y amical de las familias (tabla 7.1). Las propias personas con las que se convive en el hogar y las vecinas son con quienes se

mantiene relaciones más frecuentes, ya que ocho de cada diez personas dicen relacionarse diariamente con miembros del hogar, mientras que las otras opciones de respuesta cuentan con pesos insignificantes dentro de la muestra. Siguen a la familia en orden de importancia los vecinos, ya que cinco de cada diez declaran mantener relaciones diarias con ellos. La frecuencia de relación diaria con personas amigas y familiares con los que no se convive es menor, ya que este porcentaje desciende al 35% y al 34%, respectivamente. La relación diaria con compañeros de trabajo se reduce al 26%. Si se suma a la frecuencia de relación diaria la categoría de *varias veces a la semana*, personas vecinas, amigas y otras familiares, por este orden, constituyen la red social de proximidad de las personas. El 78% de las personas se relacionan diariamente o varias veces por semana con vecinos, el 68% con amigos y el 66% con otros familiares con los que no conviven en el hogar.

La red familiar muestra una gran estabilidad y resistencia, puesto que entre 2007 y 2013 se mantiene constante el número de personas que comparten el día a día con otros miembros del hogar, ocho de cada diez. Crece la presencia de otros familiares con los que no se convive, aumentando en más de diez puntos porcentuales el porcentaje que diariamente o varias veces a la semana se relacionan con ellos (del 54% al 66%). La crucialidad de la familia como la primera comunidad de sentido y solidaridad ha permanecido y ha sostenido el envite de la crisis. Las familias también se han capitalizado socialmente durante los años de crisis aumentando sus relaciones frecuentes con amigos y vecinos. Mientras que en la Encuesta FOESSA 2007 un 61% tenía relaciones diarias o varios días a la semana con amigos, en 2013 este porcentaje ha aumentado hasta el 68%. Las relaciones frecuentes con vecinos también crecen del 73% al 78%.

TABLA 7.1. Frecuencia de las relaciones

Frecuencia de relación con miembros del hogar	2007	2013
No contesta	0,1	0,1
No tiene relaciones	0,3	0,5
Diariamente	80,3	79,0
Varias veces por semana	1,4	0,5
Una vez por semana	0,3	0,2
Menos de una vez por semana	0,2	0,2
No procede (no tiene)	17,3	19,5
No sabe	0,0	0,0
Frecuencia de relación con otros familiares		
No contesta	0,3	0,1
No tiene relaciones	2,2	0,8
Diariamente	21,0	33,6
Varias veces por semana	33,0	32,1
Una vez por semana	16,8	16,9
Menos de una vez por semana	24,3	15,3
No procede (no tiene)	0,9	1,1
No sabe	1,5	0,1
Frecuencia de relación con amigos		
No contesta	0,2	0,1
No tiene relaciones	1,2	0,9
Diariamente	27,7	34,6
Varias veces por semana	33,2	33,7
Una vez por semana	21,3	16,9
Menos de una vez por semana	15,8	12,5
No procede (no tiene)	0,3	1,2
No sabe	0,4	0,1
Frecuencia de relación con vecinos		
No contesta	0,3	0,2
No tiene relaciones	8,0	4,1
Diariamente	46,8	49,8
Varias veces por semana	25,8	28,8
Una vez por semana	8,4	7,7
Menos de una vez por semana	8,9	8,4
No procede (no tiene)	1,2	0,8
No sabe	0,6	0,2

Frecuencia de relación con compañeros de trabajo	2007	2013
No contesta	0,7	0,3
No tiene relaciones	1,8	0,3
Diariamente	40,6	25,6
Varias veces por semana	1,8	2,6
Una vez por semana	1,8	0,6
Menos de una vez por semana	1,9	0,9
No procede (no tiene)	51,4	69,7
No sabe	0,1	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2007 y 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

El escenario es entonces de una red social próxima, intensa, plural y sostenible en el tiempo que ha amortiguado los efectos de la crisis y ha servido de soporte a las personas. Sin embargo, ¿dónde están los riesgos? Nos encontramos con que dos de cada diez personas dicen que no pueden responder a la pregunta de frecuencia de relación con miembros del hogar, porque no tienen, lo cual es signo de desfamiliarización. Aunque ligeramente, el peso relativo de este grupo no ha dejado de crecer: del 17% en 2007 al 18% en 2009 y al 20% de 2013. Mientras que para las figuras de otros familiares, vecinos y amigos el porcentaje que declara no tener es insignificante, siete de cada diez personas declaran no tener compañeros de trabajo, siendo éste un indicador relevante de aislamiento relacional. El desempleo no solo impacta en la economía y el carácter y el ánimo de las personas, también las priva de un entorno de relaciones que para algunas constituye la principal matriz de su sociabilidad. Desde 2007 este porcentaje ha crecido en dos puntos porcentuales (cinco de cada diez personas se encontraban entonces en la misma situación). Entre 2007 y 2013 se ha reducido casi a la mitad el porcentaje de personas que tienen relaciones diariamente con compañeros de trabajo.

La Encuesta FOESSA también nos permite conocer el dinamismo de las relaciones de las perso-

nas y, así, se busca conocer si en el último año han variado por problemas económicos ciertas pautas de comportamiento en el ámbito de las relaciones, como sus actividades de ocio, o mantener sus relaciones habituales. El capital relacional es bastante inmune al impacto de las dificultades económicas de las familias, y ha resistido los años de crisis, ya que solo ha descendido en un punto porcentual el porcentaje de personas que no han perdido relaciones sociales habituales por problemas económicos. Mientras que, en 2007, nueve de cada diez personas decían que no habían tenido esta pérdida, en 2013 son ocho de cada diez. Sin embargo, las actividades de ocio de las familias sí son más vulnerables a sus problemas económicos, y puede decirse que el impacto de la crisis económica no ha hecho más que agravar la estrategia de reducción que las familias adoptan en relación con sus pautas de ocio para poder sostener otros gastos familiares. Mientras que en 2007 un 20% decía haber reducido sus actividades de ocio por problemas económicos, en 2013 este porcentaje ha ascendido al 59%.

A partir de los datos que nos proporcionan las sucesivas Encuestas FOESSA, podemos también examinar la relación entre las situaciones de vulnerabilidad y exclusión y el capital relacional de las personas. En la tabla 7.2 se presentan estos datos.

TABLA 7.2. Frecuencia de las relaciones según nivel de pobreza y situación de exclusión

	Pobreza		Niveles pobreza		Situación de exclusión			
	Pobre	No pobre	Severa	Relativa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Frecuencia de relación con miembros del hogar								
No contesta	0,1	0,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,2	0,1
No tiene relaciones	0,8	0,6	0,3	1,0	0,4	0,6	0,7	0,6
A diario	86,2	75,4	88,9	85,2	81,4	76,5	78,1	82,5
Varias veces por semana	0,4	0,5	0,3	0,5	0,5	0,5	0,3	0,5
Una vez a la semana	0,4	0,2	0,3	0,4	0,1	0,3	0,2	0,0
Menos de una vez por semana	0,4	0,1	0,3	0,4	0,1	0,2	0,4	0,6
No tiene	11,6	23,2	9,5	12,5	17,5	21,8	20,2	15,4
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
Frecuencia de relación con otros familiares								
No contesta	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
No tiene relaciones	1,6	0,6	2,2	1,4	0,4	0,8	0,7	2,3
A diario	36,9	31,1	42,6	34,5	32,7	33,3	31,7	41,4
Varias veces por semana	25,1	35,4	19,6	27,3	38,3	30,5	28,3	19,3
Una vez a la semana	13,5	17,7	13,9	13,3	15,8	19,1	18,2	10,2
Menos de una vez por semana	20,8	14,1	18,9	21,4	12,4	15,6	19,1	20,8
No tiene	1,8	0,9	2,8	1,5	0,3	0,7	1,9	5,4
No sabe	0,3	0,0	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,5
Frecuencia de relación con amigos								
No contesta	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,3
No tiene relaciones	1,0	0,8	0,3	1,2	0,5	1,2	1,0	1,0
A diario	37,6	31,4	46,8	34,0	32,5	34,1	33,9	46,8
Varias veces por semana	28,6	36,3	31,0	27,6	37,6	32,5	33,4	23,7
Una vez a la semana	14,0	18,0	10,4	15,3	18,5	17,5	14,3	11,1
Menos de una vez por semana	16,9	12,3	10,1	19,6	10,3	12,8	16,5	14,7
No tiene	1,7	1,1	1,3	1,9	0,6	1,7	0,9	2,2
No sabe	0,2	0,1	0,0	0,2	0,1	0,1	0,0	0,3
Frecuencia de relación con vecinos								
No contesta	0,4	0,1	0,3	0,4	0,2	0,2	0,0	0,8
No tiene relaciones	5,7	3,9	6,6	5,4	3,5	3,5	5,6	7,7
A diario	54,5	47,6	60,4	52,2	47,9	50,6	48,6	55,5
Varias veces por semana	24,7	30,9	22,2	25,7	31,8	28,4	26,3	21,9
Una vez a la semana	5,7	8,4	3,2	6,7	8,2	7,4	9,1	5,0
Menos de una vez por semana	8,1	8,4	6,0	8,7	7,4	9,2	9,5	7,6
No tiene	0,9	0,8	0,9	0,7	0,8	0,6	0,9	1,4
No sabe	0,1	0,1	0,3	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1

	Pobreza		Niveles pobreza		Situación de exclusión			
	Pobre	No pobre	Severa	Relativa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Frecuencia de relación con compañeros de trabajo								
No contesta	0,1	0,3	0,0	0,1	0,3	0,3	0,0	0,4
No tiene relaciones	0,5	0,3	0,3	0,6	0,2	0,3	0,3	0,1
A diario	14,8	26,8	16,1	14,3	34,8	23,9	16,0	9,5
Varias veces por semana	1,7	2,7	3,2	1,2	3,6	2,1	2,0	1,3
Una vez a la semana	0,4	0,6	0,3	0,5	0,6	0,7	0,3	0,4
Menos de una vez por semana	0,5	1,0	0,6	0,5	0,9	1,0	1,1	0,0
No tiene	81,8	68,2	79,5	82,6	59,6	71,4	80,2	88,1
No sabe	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	0,2	0,0	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

La Encuesta FOESSA 2013 nos muestra que las personas pobres disponen de una red familiar, amical y vecinal próxima, ya que, en relación con todos estos vínculos, más de la mitad de las personas pobres mantienen relaciones muy frecuentes (diarias o varias veces a la semana) con miembros de su hogar (87%), otros familiares con los que no conviven (62%), amigos (66%) y vecinos (79%). La propia familia es muy importante como ámbito de sociabilidad para las personas pobres. La relación diaria con las personas con las que conviven es diez puntos porcentuales mayor que en el caso de las personas no pobres, 86% frente a 75%. El vecindario destaca también en cuanto lugar de relación, ya que el 55% de las personas pobres tienen relaciones diarias con personas vecinas, frente al 47% de las que no lo son.

cuando tengan un peso proporcionalmente menor, conviene señalar. Hay más personas pobres que se relacionan menos de una vez por semana con familiares con los que no conviven (21% de personas pobres frente al 14% de no pobres) y amigos (17% en contraste con el 12%). El porcentaje de personas pobres aisladas en el vecindario en el que viven, puesto que no tienen ningún tipo de relación con los vecinos, es dos puntos porcentuales mayor que el de personas por encima del 60% del umbral de renta, el 6% frente al 4%, respectivamente. Y, finalmente, las personas pobres están también más aisladas socialmente respecto al ámbito laboral: menos se relacionan diariamente (15% de las personas pobres frente al 27% de no pobres) y más declaran no poder responder a esta pregunta porque no tienen (82% en comparación con el 68%).

7.2.3. Riesgos en el capital primario

Sin embargo, existen algunas situaciones de riesgo en cuanto a las relaciones sociales de las personas en situación de pobreza que, aun

Los porcentajes de pobres severos que se relacionan diariamente con su hogar, otros familiares, amigos y vecinos son mayores que en el caso de aquellos que se encuentran en una situación de pobreza relativa (alrededor de diez puntos porcentuales por encima en todos los casos). Inversamente siempre son menores en la cate-

goría de relación menos frecuente (menos de una vez por semana), tal y como se puede ver en la tabla anterior. La relación frecuente con compañeros de trabajo también tiene un peso relativo ligeramente mayor en el caso de los pobres severos, aunque las diferencias no son tan apreciables como en el resto de redes: 16% se relacionan diariamente con ellos frente al 14% de pobres relativos, y 3% frente al primero cuando lo hacen varias veces por semana. Sin embargo, dentro de las personas que viven por debajo del 60% de la renta mediana se reproduce la desigual distribución de riesgos de aislamiento social que se comentaba anteriormente para el conjunto de personas pobres. Cuanto mayor es el nivel de pobreza, mayor aislamiento relacional de la red familiar con la que no se convive, ya que, aunque es pequeño el porcentaje de pobres severos que no tienen relaciones con sus familiares, duplica el de los pobres moderados, como puede verse en la tabla. Los pobres severos que no tienen relación con su vecindario también representan dos puntos porcentuales más que los pobres moderados, el 7% frente al 5%. No obstante, respecto a las relaciones con compañeros de trabajo, no hay diferencias apreciables.

En la misma tabla 7.2 se puede ver también la frecuencia de la relación con miembros del hogar, otros familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo según niveles de exclusión, desde los hogares integrados hasta las situaciones de exclusión extrema. En relación con la sociabilidad con los miembros de su hogar, no hay correlación entre mayor gravedad de la situación de exclusión y aislamiento familiar. Aunque las diferencias no son muy apreciables, en primer lugar son precisamente las personas que viven en hogares integrados y en los de exclusión más extrema las que en mayor proporción mantienen relaciones diarias con sus familias (81% y 83%, respectivamente), y las que menos no pueden responder a esta pregunta porque

no tienen (18% y 15%). Por el contrario, las personas en hogares de integración precaria y exclusión moderada son las que menos se relacionan diariamente (77% y 78%, respectivamente), y las que en mayor proporción no conviven con otras personas (22% y 20%). Por otra parte, los datos de la tabla 7.2 reflejan que, en el caso de las relaciones diarias con familiares con los que no conviven, amigos y vecinos, los porcentajes más altos los encontramos en las personas en una situación de exclusión extrema, siendo crecientes a medida que se transita desde la integración hasta la exclusión.

Los datos muestran así que las personas más excluidas disponen de un intenso capital relacional. Sin embargo, y aunque los porcentajes son sensiblemente inferiores, los riesgos más significativos de aislamiento fuera del hogar afectan también en mayor medida a este grupo, puesto que son aquellos que en mayor proporción no tienen relaciones con otros familiares, amigos y vecinos, siendo las diferencias más grandes en el caso del vecindario: 8% no tiene relaciones con sus vecinos, frente al 6% de las personas que viven en exclusión moderada y el 4% de los que viven en un hogar integrado o en integración precaria. Los compañeros de trabajo son en menor medida un vínculo significativo en situaciones de exclusión. Como puede apreciarse en la tabla 7.2, el peso relativo de los que se relacionan con ellos con más frecuencia es decreciente a medida que las condiciones de exclusión se extreman. Nueve de cada diez personas en situación de exclusión extrema no tienen compañeros de trabajo con los que relacionarse, en comparación con los ocho en exclusión moderada, los siete en integración precaria y los seis integrados.

Los años de crisis económica no han variado la pauta de relación de las personas pobres con los familiares con los que conviven, tal y como se puede ver en la tabla 7.3.

TABLA 7.3. Frecuencia de las relaciones de las personas pobres

Frecuencia de relación con miembros del hogar	2007	2013
No contesta	0,0	0,1
No tiene relaciones	0,7	0,8
Diariamente	74,3	86,2
Varias veces por semana	1,4	0,4
Una vez por semana	0,2	0,4
Menos de una vez por semana	0,3	0,4
No procede (no tiene)	23,2	11,6
No sabe	0,0	0,1
Frecuencia de relación con otros familiares		
No contesta	0,8	0,1
No tiene relaciones	3,9	1,6
Diariamente	17,4	36,9
Varias veces por semana	34,6	25,1
Una vez por semana	17,9	13,5
Menos de una vez por semana	23,6	20,8
No procede (no tiene)	1,9	1,8
No sabe	0,2	0,3
Frecuencia de relación con amigos		
No contesta	0,6	0,1
No tiene relaciones	0,1	1,0
Diariamente	26,6	37,6
Varias veces por semana	28,6	28,6
Una vez por semana	29,1	14,0
Menos de una vez por semana	14,2	16,9
No procede (no tiene)	0,3	1,7
No sabe	0,2	0,2
Frecuencia de relación con vecinos		
No contesta	0,2	0,4
No tiene relaciones	6,8	5,7
Diariamente	51,4	54,5
Varias veces por semana	21,5	24,7
Una vez por semana	8,8	5,7
Menos de una vez por semana	9,8	8,1
No procede (no tiene)	1,2	0,9
No sabe	0,5	0,1

Frecuencia de relación con compañeros de trabajo	2007	2013
No contesta	0,3	0,1
No tiene relaciones	0,7	0,5
Diariamente	16,0	14,8
Varias veces por semana	3,7	1,7
Una vez por semana	2,4	0,4
Menos de una vez por semana	3,4	0,5
No procede (no tiene)	73,5	81,8
No sabe	0,0	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2007 y 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

La propia familia ha permanecido como activo relacional de primer orden de las personas pobres, fortaleciéndose aún más. Ha aumentado en doce puntos porcentuales la relación diaria con miembros del hogar, del 74% al 86%, y se ha reducido a la mitad el peso relativo de las personas que no conviven con nadie. Las relaciones con la red próxima, otros familiares con los que no se convive, amigos y vecinos se han fortalecido también, puesto que entre 2007 y 2013 ha ganado peso relativo el grupo de pobres que se relaciona diariamente con ellos: 37% frente al 17% en el caso de parientes, el 38% con los amigos comparado con el 27%, y el 55% frente al 51% para los vecinos. Por el contrario, se han reducido los porcentajes de pobres que no tienen relaciones con estas personas, o cuando la tienen lo hacen con poca frecuencia. Sin embargo, las relaciones de las personas pobres y con los compañeros de trabajo se han debilitado. Los ven menos a diario y varias veces por semana, como reflejan los datos de la tabla, y ha aumentado en una proporción significativa el porcentaje de aquellos que no tienen compañeros de trabajo: del 74% al 82%.

Las dificultades económicas deprimen el ocio de las personas pobres. Según los datos de la Encuesta FOESSA 2013, el 84% de las personas pobres han reducido sus actividades de ocio como consecuencia de la mala situación económica

de su hogar, en comparación con el 55% de las personas que están por encima de la renta mediana. El capital relacional de los pobres soporta bastante mejor el impacto de las dificultades económicas de las familias, puesto que es menor el porcentaje de personas pobres que han perdido relaciones sociales habituales por este motivo (38%). Sin embargo, el riesgo de erosión del capital social de las personas pobres es evidente, puesto que cuatro de cada diez personas pobres afirman haber dejado relaciones sociales por su precaria situación económica, y además esta proporción es significativamente mayor que en el caso de las personas no pobres (15%). La crisis económica se ha notado en la estrategia familiar de reducción de actividades de ocio de la población pobre, así como en la pérdida de relaciones sociales habituales, aunque manifestando de nuevo esta pauta de sociabilidad familiar mayor resistencia a las dificultades. Entre 2007 y 2013 ha aumentado en 37 puntos porcentuales el peso relativo de las personas pobres que han reducido su ocio por dificultades económicas —del 47% al 84%—, y en catorce puntos el porcentaje que ha perdido relaciones sociales habituales —del 18% al 33%—.

¿Cuál es la intensidad de las relaciones de las personas según otros perfiles de vulnerabilidad? La tabla 7.4 muestra la frecuencia de relaciones según desempleo.

TABLA 7.4. Frecuencia de las relaciones según situación de desempleo de larga duración

Frecuencia de relación con miembros del hogar	Parado de larga duración	No parado o parado de corta duración
No contesta	0,0	0,1
No tiene relaciones	1,2	0,5
Diariamente	88,8	78,3
Varias veces por semana	0,5	0,5
Una vez por semana	0,0	0,2
Menos de una vez por semana	0,5	0,2
No procede (no tiene)	8,9	20,2
No sabe	0,2	0,0
Frecuencia de relación con otros familiares		
No contesta	0,0	0,1
No tiene relaciones	1,3	0,7
Diariamente	40,0	33,1
Varias veces por semana	26,1	32,6
Una vez por semana	12,2	17,3
Menos de una vez por semana	17,3	15,2
No procede (no tiene)	2,7	1,0
No sabe	0,3	0,0
Frecuencia de relación con amigos		
No contesta	0,0	0,1
No tiene relaciones	1,0	0,9
Diariamente	41,3	34,1
Varias veces por semana	31,5	33,9
Una vez por semana	12,1	17,2
Menos de una vez por semana	13,3	12,5
No procede (no tiene)	0,7	1,3
No sabe	0,2	0,1
Frecuencia de relación con vecinos		
No contesta	0,0	0,2
No tiene relaciones	7,0	3,9
Diariamente	50,9	49,7
Varias veces por semana	24,3	29,1
Una vez por semana	8,5	7,6
Menos de una vez por semana	8,5	8,4
No procede (no tiene)	0,5	0,8
No sabe	0,2	0,2

Frecuencia de relación con compañeros de trabajo	Parado de larga duración	No parado o parado de corta duración
No contesta	0,0	0,3
No tiene relaciones	0,2	0,3
Diariamente	5,9	27,0
Varias veces por semana	0,8	2,7
Una vez por semana	0,5	0,6
Menos de una vez por semana	0,8	0,9
No procede (no tiene)	91,6	68,1
No sabe	0,2	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2007 y 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

Las personas paradas durante un año o más se relacionan con mucha frecuencia con su propia familia, amigos y otros parientes por este orden. 89% lo hacen diariamente con miembros de su propio hogar, 73% con amigos y 66% con parientes. Las diferencias con las personas no desempleadas o paradas de corta duración en esta frecuencia de relación están entre los doce y los siete puntos porcentuales por encima, como se puede ver en la tabla, pero respecto a una alta intensidad de relación no son muy significativas, puesto que en la siguiente categoría de varias veces a la semana se compensan. El peso de las situaciones de mayor riesgo en la relación con estas redes de proximidad es muy pequeño, pero comparativamente mayor que para las personas que están trabajando o que están en desempleo hace menos de un año: el peso relativo de las personas que no tienen relación con su familia o con otros parientes es prácticamente el doble. La relación con el vecindario de las personas en situación de desempleo desde hace un año o más es más débil en comparación con familia, parientes y amigos, ya que cinco de cada diez declaran tener rela-

ciones diarias. Y el peso relativo de los parados de larga duración que no tienen relaciones con el vecindario es mayor que en esas otras categorías (el 7%), y supera en tres puntos porcentuales al grupo de personas no desempleadas o paradas de corta duración. La mayor fragilidad en las relaciones de las personas desempleadas de larga duración está en el ámbito laboral. Solo el 6% mantiene relaciones diarias o varias veces a la semana con compañeros de trabajo frente al 30% del grupo de no parados o parados de corta duración, y el 92% no tiene compañeros de trabajo en comparación con el 68%.

Vecindario y familia son los principales soportes relacionales de las personas que viven en un hábitat de exclusión, aunque el peso relativo de una alta frecuencia de relación con amigos y parientes también es destacable. Como se puede ver en la tabla 7.5, el 83% de las personas que viven en un barrio degradado mantienen relaciones diarias o varias veces por semana con el vecindario, 79% con miembros del hogar, 70% con amigos y 61% con otros familiares.

TABLA 7.5. Frecuencia de las relaciones según situación del barrio

Frecuencia de relación con miembros del hogar	Barrio en buenas condiciones	Barrio degradado, marginal
No contesta	0,1	0,2
No tiene relaciones	0,6	0,1
Diariamente	79,1	78,9
Varias veces por semana	0,5	0,4
Una vez por semana	0,2	0,2
Menos de una vez por semana	0,2	0,6
No procede (no tiene)	19,4	19,6
No sabe	0,0	0,0
Frecuencia de relación con otros familiares		
No contesta	0,1	0,1
No tiene relaciones	0,8	6,4
Diariamente	32,6	37,6
Varias veces por semana	34,3	23,0
Una vez por semana	17,0	16,8
Menos de una vez por semana	14,3	19,8
No procede (no tiene)	0,9	2,0
No sabe	0,0	0,2
Frecuencia de relación con amigos		
No contesta	0,1	0,1
No tiene relaciones	0,9	0,9
Diariamente	32,3	44,4
Varias veces por semana	35,6	25,8
Una vez por semana	17,6	13,6
Menos de una vez por semana	12,4	13,3
No procede (no tiene)	1,1	1,9
No sabe	0,1	0,1
Frecuencia de relación con vecinos		
No contesta	0,3	0,0
No tiene relaciones	4,3	3,3
Diariamente	47,4	60,3
Varias veces por semana	30,4	22,2
Frecuencia de relación con vecinos		
Una vez por semana	7,7	7,5
Menos de una vez por semana	9,0	5,8
No procede (no tiene)	0,8	0,8
No sabe	0,2	0,1

Frecuencia de relación con compañeros de trabajo	Barrio en buenas condiciones	Barrio degradado, marginal
No contesta	0,3	0,1
No tiene relaciones	0,3	0,3
Diariamente	27,0	19,7
Varias veces por semana	2,9	1,5
Una vez por semana	0,6	0,6
Menos de una vez por semana	0,9	0,8
No procede (no tiene)	68,0	77,7
No sabe	0,1	0,1

Fuente: Encuesta FOESSA 2007 y 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

Las relaciones con los compañeros de trabajo vuelven de nuevo a ser el agujero negro del capital social de las personas vulnerables, puesto que también en este caso son respecto a los cuales las personas que habitan en entornos degradados están más aisladas. Ocho de cada diez carecen de ellos y solo dos de cada diez los ven diariamente o varias veces a la semana. El impacto negativo que marca la degradación del entorno en el que se vive está en este ámbito de relaciones, así como en el trato con parientes, con los que las personas de barrios marginales mantienen en menor medida relaciones frecuentes. En el caso de los compañeros de traba-

jo, el 21% lo hace diariamente o varias veces por semana frente al 30% de personas en barrios en buenas condiciones, y el 61% frente al 67% con otros familiares con los que no convive. Mientras que para las personas que viven en barrios en buenas condiciones el porcentaje de los que tienen malas relaciones con parientes es insignificante (1%), en el caso de las personas en un barrio degradado asciende al 6%.

El factor étnico y nacional también introduce diferencias en la diversidad e intensidad del capital relacional de las personas. La tabla 7.6 presenta estos datos.

TABLA 7.6. Frecuencia de las relaciones según características étnicas o nacionales del hogar

Frecuencia de relación con miembros del hogar	Todos españoles o de EU15	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles
No contesta	0,1	0,0	0,5
No tiene relaciones	0,4	1,9	1,4
Diariamente	77,8	89,1	87,7
Varias veces por semana	0,5	0,4	0,5
Una vez por semana	0,2	0,0	0,0
Menos de una vez por semana	0,2	0,2	1,9
No procede (no tiene)	20,9	8,3	8,1
No sabe	0,0	0,1	0,0

Frecuencia de relación con otros familiares	Todos españoles o de EU15	Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles
No contesta	0,1	0,1	0,0
No tiene relaciones	0,6	2,4	1,0
Diariamente	34,7	16,4	59,0
Varias veces por semana	33,6	19,2	24,8
Una vez por semana	17,3	15,2	9,5
Menos de una vez por semana	13,3	37,9	5,7
No procede (no tiene)	0,4	8,2	0,0
No sabe	1,0	1,0	0,0
Frecuencia de relación con amigos			
No contesta	0,1	0,1	0,0
No tiene relaciones	0,9	1,6	1,0
Diariamente	34,7	28,9	54,3
Varias veces por semana	33,9	34,3	26,7
Una vez por semana	17,3	14,3	9,0
Menos de una vez por semana	12,0	18,7	8,1
No procede (no tiene)	1,1	2,6	1,0
No sabe	0,1	0,1	0,0
Frecuencia de relación con vecinos			
No contesta	0,2	0,6	0,0
No tiene relaciones	3,7	9,6	0,5
Diariamente	50,5	37,6	71,9
Varias veces por semana	29,3	26,6	19,0
Una vez por semana	7,7	8,4	3,8
Menos de una vez por semana	7,8	14,9	4,8
No procede (no tiene)	0,7	2,0	0,0
No sabe	0,2	0,2	0,0
Frecuencia de relación con compañeros de trabajo			
No contesta	0,3	0,4	0,0
No tiene relaciones	0,3	0,5	0,0
Diariamente	25,5	28,3	17,1
Varias veces por semana	2,5	3,1	3,8
Una vez por semana	0,5	1,4	0,9
Menos de una vez por semana	0,9	1,1	1,9
No procede (no tiene)	70,0	69,9	76,3
No sabe	0,0	0,4	0,0

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

En la relación con la familia con la que conviven, los españoles payos o inmigrantes comunitarios están más desfamiliarizados que los inmigrantes extracomunitarios o los gitanos: el peso relativo de quienes no conviven con nadie es trece puntos porcentuales superior. Inmigrantes comunitarios y etnia gitana están también menos aislados en el hogar, puesto que en mayor proporción se relacionan diariamente: 89% y 88%, respectivamente, frente al 79%. Las personas gitanas tratan diariamente o varias veces a la semana con parientes, amigos y vecindario en mayor medida que cualquier otro grupo: nueve de cada diez en el caso de parientes y vecinos, y ocho de cada diez con amigos. El ámbito laboral es en el que mayor riesgo de aislamiento relacional tienen: se relacionan diariamente en un porcentaje significativamente menor (17%) y no disponen de compañeros de trabajo en una proporción mayor (76%). Los inmigrantes extracomunitarios, por el contrario, son los que menos soporte relacional tienen en estas redes de proximidad. Comparados con los grupos de españoles payos o inmigrantes comunitarios y la etnia gitana, se relacionan menos frecuentemente con otros parientes, amigos y vecindario, ya que el peso relativo de la relación frecuente (diariamente o varias veces a la semana) es menor. Disponen también en menor medida de parientes (8%) y amigos (3%). Y, finalmente, cuando tienen parientes, amigos y vecinos con los que relacionarse, no se tratan en un porcentaje más alto: 10% con los vecinos y 2% con parientes y amigos.

7.2.4. La calidad de las relaciones

Las Encuestas FOESSA proporcionan dos indicadores agregados de calidad de las relaciones, que son: hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas, y hogares con muy malas o malas relaciones con los vecinos. El peso relativo

de conflictos familiares graves es muy pequeño, tanto para el conjunto de personas como para aquellas que son pobres, ya que no alcanza el 1% de los hogares en ambos casos, aunque comparativamente es ligeramente mayor en el caso de los hogares pobres, el 0,9% frente al 0,7%. Destaca además que los hogares pobres con muy malas, malas o más bien malas relaciones en el hogar han decrecido desde 2007, puesto que en ese momento representaban el 2%. Son los hogares en situación de exclusión severa, las familias españolas gitanas y aquellas que viven en entornos más degradados, los que se ven más afectados por conflictos familiares extremos. Cuanto más grave es la exclusión, mayor presencia de malas relaciones en el hogar, ya que, mientras que ninguno de los hogares integrados muestra este problema, un 0,2% de los hogares en integración precaria lo tienen, ascendiendo al 2% para los hogares en exclusión moderada y al 4% de los hogares en exclusión severa. Los hogares de etnia gitana con conflictos familiares de mucha intensidad representan el 2% y duplican tanto a los hogares de inmigrantes extracomunitarios como a los hogares españoles payos (1% en ambos). Por otra parte, mientras que no hay ningún hogar con esta problemática en barrios en buenas condiciones, en el caso de los degradados afecta al 1%. La situación relativa de estos hogares ha mejorado desde 2007, puesto que entonces los hogares afectados por malas relaciones significaban un porcentaje mayor: 19% de hogares en exclusión severa, 5% de las familias gitanas y 4% de hogares en barrios degradados. La pauta se reproduce cuando se analizan los conflictos graves en el vecindario. Los hogares con relaciones malas o muy malas con vecinos son muy pocos, apenas el 0,5% y su peso relativo no ha variado respecto a 2013. También las situaciones de pobreza y exclusión más extremas suponen mayor riesgo para conflictos con los vecinos, así como el origen gitano de la familia y la situación de marginalidad y degradación del enclave. Cuanto mayor es

el nivel de exclusión, mayor es la prevalencia de muy malas o malas relaciones con los vecinos, aunque esta ha descendido desde 2007. Mientras que en ese año había un 15% de hogares en exclusión severa en esa situación, en 2013 es el 4%, comparado con el 1% de los hogares en exclusión moderada. Ningún hogar en situación de integración o integración precaria tiene estos conflictos. Las familias de etnia gitana tienen también mayor probabilidad de relacionarse mal con el vecindario frente a los inmigrantes extracomunitarios y los hogares españoles payos: 2% en comparación con el 0,4% y el 0,6%, respectivamente. Es destacable el crecimiento de familias gitanas con conflictos graves en el vecindario, ya que, según los datos de la Encuesta FOESSA 2007, entonces no había ningún hogar con estas características. Familias españolas payas e inmigrantes extracomunitarias, sin embargo, han reducido su peso relativo en estas situaciones. Aquellos hogares que viven en enclaves degradados tienen, comparativamente con los que no lo hacen, mayor probabilidad de verse afectados por situaciones conflictivas con los vecinos: el 3% dice tener muy malas o malas relaciones con los vecinos frente al 0,5% de los que no viven en ese entorno. En resumen, estamos ante un escenario de calidad de las relaciones de proximidad positivo, donde el riesgo de conflictos graves es bastante pequeño, y que los años de crisis no han minado. Las familias en una situación de exclusión más extrema, aquellas familias de etnia gitana y las que residen en entornos más degradados y marginales son los perfiles de mayor riesgo.

Las Encuestas FOESSA plantean dos preguntas que nos permiten describir la existencia de redes primarias o informales de apoyo y cuidado. La primera indaga en si la persona tiene o ha tenido alguna persona que pueda ayudarle cuando tiene problemas (prestar dinero, cuidar de ella misma o de alguna persona dependiente a su cargo, apoyo emocional, gestiones o papeles). La

segunda pregunta es si ellas han ayudado o ayudan a terceros que tienen problemas. Para el conjunto de la población las relaciones recíprocas de ayuda son extensas. Siete de cada diez personas dicen que les han ayudado y les ayudan en la actualidad cuando tienen problemas, y, como puede ver en la tabla 7.7, esta tendencia se mantiene bastante estable entre 2007 y 2013. Seis de cada diez personas prestan apoyo a otras personas. Las personas que han ayudado o ayudan a otras han aumentado su peso relativo, siendo esta tendencia más clara en relación con los apoyos que dicen los encuestados prestar a estas personas en el momento de la realización de las encuestas: el 49% en 2007 comparado con el 60% en 2013. Hay 95 de cada 100 personas encuestadas que dicen que no han tenido que reducir los pagos y ayudas económicas que realizaban a otras personas por problemas económicos en su hogar. Estos datos evidencian la sostenibilidad de las relaciones informales de apoyo y cuidado, cuando los años de crisis han deprimido la capacidad económica de las familias: el porcentaje de personas que por dificultades económicas en el hogar se han visto en la necesidad de pedir ayuda económica a parientes y amigos casi se ha duplicado entre 2007 y 2013, del 11% al 20%. Sin embargo, sí que parecen apuntarse ciertas dificultades en la capacidad de prestar soporte y apoyo a terceros, ya que se ha reducido un punto porcentual el peso relativo de personas que ayudaron antes comparado con el de los que lo hacen ahora: siete de cada diez frente a seis.

Existen además algunos grupos en riesgo significativo de descapitalización en términos de apoyo social, aunque su peso relativo en el conjunto es pequeño y ha mejorado entre 2007 y 2013. Los hogares con personas dependientes que necesitan ayuda y cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria y no la reciben representan el 1% del total de hogares, siendo el mismo porcentaje en 2007. Por su parte, el porcentaje de personas sin relaciones en el hogar y que no

cuentan con ningún apoyo en situaciones de enfermedad o dificultad, es decir, aisladas socialmente, es del 5%, habiendo descendido en un punto porcentual su presencia en el conjunto (6,4%).

Si se observan las diferentes pautas dependiendo de si el encuestado está por encima o por debajo del umbral de pobreza, tal y como se muestra en la Tabla 7.8, vemos que las personas pobres se encuentran ligeramente con menos posibilidades de ser ayudadas (el 66% comparado con el 71% de las personas no pobres), a la inversa de lo que mostraban los datos de 2007; en aquel momento, las personas por debajo del 60% de la renta mediana contaban en mayor proporción con personas que les ayudaban: el 70% frente al 68%. No es despreciable, sin embargo, el peso relativo de los hogares pobres que cuentan con

soporte social: dos tercios de ellos. El impacto de la crisis económica en la necesidad de red social, y por tanto el riesgo de vulnerabilidad cuando se carece de ella, es muy significativo: según los datos de la Encuesta de 2013, la mitad de los hogares pobres han tenido que pedir ayuda económica a parientes o amigos (49%), frente al 15% en el caso de los hogares no pobres.

Tras la crisis parece estar produciéndose una cierta tendencia a la pérdida de apoyos sociales de las personas pobres. El porcentaje de personas pobres que fueron ayudadas en el pasado frente a las que actualmente reciben apoyos ha descendido, del 75% al 66%. Es decir, hay más personas pobres que fueron ayudadas en algún momento de su vida y ahora no tienen quien pueda hacerlo. Además, si se comparan los da-

TABLA 7.7. Evolución de las relaciones de apoyo y cuidado

Ha tenido quien haya podido ayudarle cuando tiene problemas	2007	2013
No contesta	1,0	0,5
Sí	72,8	73,8
No	23,8	25,4
No sabe	2,3	0,3
Tiene alguna persona que puede ayudarle cuando tiene problemas		
No contesta	0,9	0,4
Sí	68,1	69,8
No	28,1	29,3
No sabe	2,9	0,5
Tiene alguna persona a la que ha ayudado cuando ella tuvo problemas		
No contesta	1,2	0,3
Sí	67,7	71,0
No	29,6	28,6
No sabe	1,5	0,1
Tiene alguna persona a la que ayuda cuando tiene problemas		
No contesta	1,7	0,5
Sí	49,2	60,2
No	47,7	39,1
No sabe	1,4	0,2

Fuente: EINSFOESSA 2007 y 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

tos de personas que son ayudadas cuando tienen problemas con los de la Encuesta de 2007, su peso relativo ha descendido en cuatro puntos porcentuales, del 70% al 66%. En el conjunto de personas pobres, aquellas personas que viven en una situación de pobreza más severa cuentan con un soporte social más estable que las personas que viven en pobreza moderada, aunque en ambos grupos de personas pobres las personas protegidas están por encima del 60%. Tal y como se puede ver en la misma tabla 7.8, los porcentajes de pobres severos que han tenido y tienen ayuda cuando la necesitan son superiores comparados a los de los pobres moderados: cinco puntos por encima cuando nos referimos a ese soporte en pasado y cuatro puntos cuando la pregunta se refiere a la disposición de ayuda actual. Sin embargo, y en relación con ese proceso de descapitalización de relaciones de ayuda que parece apuntarse, los porcentajes de personas pobres moderadas y severas que han contado con personas que les ayudaran son mayores de los que cuentan en la actualidad con alguien que pueda hacerlo: ocho y nueve puntos porcentuales, respectivamente.

Cuando se consideran las situaciones más extremas de aislamiento social en términos de apoyos, la situación relativa de las personas pobres ha mejorado entre 2007 y 2013. El porcentaje de hogares pobres con personas dependientes que necesitan ayuda y cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria y no la reciben, ha pasado del 1,7% en 2007 al 1,2% en 2013. Por su parte, los hogares en pobreza severa en esta situación han reducido su peso relativo del 3,6% al 1%, mientras que los hogares en pobreza relativa en estas circunstancias se han visto reducidos a la mitad —del 2% al 1%—. Teniendo en cuenta el indicador de personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo en situaciones de enfermedad o dificultad, los pobres han reducido su presencia en tres puntos porcentuales, del 6% al 3%. Han sido las personas en una situación de pobreza moderada las que más han mejorado su posición relativa en esta variable, puesto que han pasado del 8% al 3%, comparados con la reducción del 5% al 3% de los pobres severos. Teniendo en cuenta los niveles de exclusión que van desde la integración hasta la exclusión severa, el soporte de ayuda y cuidado también es intenso,

TABLA 7.8. Relaciones de apoyo y cuidado según nivel de pobreza y situación de exclusión

	Pobreza		Niveles pobreza		Situación de exclusión			
	Pobre	No pobre	Severa	Relativa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Ha tenido quien haya podido ayudarle cuando tiene problemas								
No contesta	0,2	0,6	0,3	0,2	0,5	0,6	0,1	0,4
Sí	74,7	74,0	78,2	74,9	77,2	70,7	74,1	73,5
No	24,9	25,2	21,5	24,8	21,9	28,3	25,7	25,9
No sabe	0,2	0,2	0,0	0,1	0,4	0,4	0,2	0,1
Tiene alguna persona que puede ayudarle cuando tiene problemas								
No contesta	0,8	0,3	2,2	0,2	0,2	0,5	0,2	1,2
Sí	66,1	70,7	68,8	65,1	75,5	66,5	67,1	65,0
No	32,8	28,5	28,7	34,4	23,6	32,5	32,6	33,5
No sabe	0,3	0,5	0,3	0,2	0,7	0,6	0,2	0,3

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

puesto que el porcentaje de personas que dicen haber sido ayudadas o son ayudadas en la actualidad está al menos en los dos tercios, como reflejan los datos de la tabla anterior. Conviene tener en cuenta, no obstante, por lo que de vulnerabilidad puede estar significando, que el porcentaje de personas que carecen de ayuda informal es creciente a medida que se transita desde la integración hasta la exclusión más severa, siendo, sin embargo, las diferencias no muy significativas entre los hogares de integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa. La brecha fundamental en cuanto a disposición de relaciones de ayuda se produce entre las personas integradas y aquellas en situación de integración precaria, siendo entre estas últimas el peso relativo de las que no tienen quienes les ayuden casi diez puntos porcentuales mayor. La tendencia a la pérdida de apoyos sociales parece evidenciarse también si se considera la variable de exclusión. El peso relativo de las personas que han tenido ayuda cuando lo han necesitado, comparado con el grupo de aquellas que cuentan en la actualidad con dicho soporte, ha decrecido en los cuatro grupos de exclusión, tal y como la tabla refleja. Esta pérdida ha sido mayor cuanto más grave es la situación de exclusión, lo que parece estar apuntando una situación de riesgo significativa en cuanto al soporte social: las diferencias porcentuales van de dos puntos en el caso de las personas en situación de integración a los cuatro en el grupo de integración precaria, a los siete en situación de exclusión moderada, y llegan a los nueve para las personas en exclusión severa. En resumen, las personas pobres cuentan con apoyos informales que les prestan ayuda y cuidados, con razonable sostenibilidad en el tiempo, aunque los años de crisis han deprimido en cierta medida el soporte social del que disponen. El riesgo de aislamiento social en términos de ayuda y soporte es ligeramente más intenso cuanto más vulnerable es la situación.

La autoidentificación del encuestado en relación con su grado de pobreza marca algunas diferencias

en la disposición de apoyos sociales. Como se puede ver en la tabla 7.9, el peso relativo de las personas que tienen a alguien que les puede ayudar decrece en diez puntos porcentuales entre quienes se definen a sí mismos como pobres respecto al resto de los grupos de percepción subjetiva de la situación económica del hogar, manteniéndose en todos estos bastante constante: 60% frente al 70%-72%.

El factor étnico introduce alguna diferencia en la disposición de redes de apoyo y ayuda, siendo los inmigrantes extracomunitarios los que en mayor medida no cuentan con algunas personas que les puedan ayudar (37%), seguidos de las personas gitanas (31%) y los españoles payos o inmigrantes comunitarios (29%). La peor calidad del enclave en el que se vive también supone riesgo de descapitalización social. Los porcentajes de personas que no tienen a alguien que les ayude son mayores cuando se vive en un barrio marginal —33% frente al 29% de aquellos que viven en un barrio en buenas condiciones— y en un entorno degradado —38% frente al 29%—. La variable de precariedad laboral no introduce diferencias significativas respecto a la disposición de apoyos sociales, puesto que el peso relativo de las personas que tienen alguna persona que puede ayudarles cuando tienen problemas es muy similar, independientemente de la situación de paro de larga duración y la característica de empleo de exclusión (sin cobertura de la Seguridad Social). Las personas en situación de vulnerabilidad según estos perfiles se han capitalizado en cuanto a disposición de redes de proximidad de cuidado durante los años de crisis. Comparando la pregunta de si tienen a alguna persona que pueda ayudarles cuando tienen problemas, entre 2007 y 2013, los hogares que disponen de ella y se declaran como pobres han aumentado en dos puntos porcentuales (el 58% frente al 60%). Por su parte, los inmigrantes extracomunitarios sin estos apoyos se han reducido, del 43% al 37%, como así ha ocurrido también con las personas que viven en barrios degradados o tienen un empleo de exclusión —del 37% al 33% y del 45% al 44%, respectivamente—.

TABLA 7.9. Disposición de ayuda cuando se tienen problemas

	¿Tiene alguna persona que puede ayudarle cuando tiene problemas?			
	No contesta	Sí tiene	No tiene	No sabe
Percepción subjetiva de la situación económica del hogar				
Rico	0,0	91,7	8,3	0,0
Por encima de la media	0,2	68,3	31,1	0,4
En la media	0,4	69,5	29,3	0,8
Por debajo de la media	0,3	72,1	27,3	0,3
Casi pobre	0,0	70,3	29,4	0,3
Pobre	1,4	59,8	38,3	0,5
No sabe	0,0	78,0	22,0	0,0
No contesta	0,0	60,0	40,0	0,0
Características étnicas o nacionales del hogar				
Todos españoles o de EU15	0,3	70,6	28,5	0,6
Algún extracomunitario o de EU12 ampliación	0,9	61,6	37,2	0,4
Gitanos españoles	0,0	69,5	30,5	0,0
Tipo de barrio				
Barrio en buenas condiciones	0,4	70,5	28,5	0,6
Barrio degradado, marginal	0,4	66,6	32,0	0,2
Entorno muy degradado				
Sí	0,0	62,5	37,5	0,0
No	0,4	70,0	29,1	0,5
Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más				
Parado de larga duración	0,2	70,7	28,6	0,5
No parado o parado de corta duración	0,4	69,7	29,4	0,5
Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión				
Sí	0,8	68,0	31,2	0,0
No	0,4	69,8	29,3	0,5

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Fernando Fantova y Rosalía Mota.

7.2.5. La dimensión de la reciprocidad

Las Encuestas FOESSA también preguntan por si las personas encuestadas han ayudado y ayudan a otras personas. Los apoyos y cuidados que prestan las personas pobres a terceros son significativos, y los datos muestran que bastante estables en el tiempo. En 2013 la mitad de las personas pobres ayudan a otras personas en sus momentos de dificultad (49,6%),

habiendo aumentado ligeramente este porcentaje respecto a 2007 cuando el peso relativo de este grupo era del 45%. Sin embargo, las situaciones de pobreza erosionan en alguna medida esta disposición de ayuda. Las personas que se encuentran en una situación de pobreza severa que ayudan a otros tienen un peso relativo cuatro puntos porcentuales por debajo del de las personas en pobreza relativa, el 46% comparado con el 50%. Ocurre también que, a medida que la integración se va haciendo más precaria hasta llegar a la exclusión extrema, el porcenta-

je de personas que declaran ayudar a otras va siendo progresivamente menor, desde el 65% de las personas en situación de integración, pasando por el 60% de los hogares que viven en integración precaria, el 53% de las personas en una situación de exclusión moderada y el 49% de las personas en exclusión extrema. Los perfiles que menos prestan ayuda a otras personas en dificultad son aquellos que tienen una percepción subjetiva de pobreza, aquellas que viven en entornos barriales más vulnerables y degradados, y los inmigrantes extracomunitarios. Mientras que el porcentaje de personas que ayudan a otras es del 52% para las personas que se consideran pobres, en aquellas otras que identifican su situación económica por encima de la media es del 63% y del 84% para los que se identifican como ricos. El peso relativo de personas que apoyan a terceros es seis puntos porcentuales inferior en el caso de que vivan en entornos degradados que los que no lo hacen (el 54% frente al 60%). Finalmente, de los tres grupos definidos por la combinación de etnia (paya/gitana) y procedencia (nacional, comunitaria y extracomunitaria), son las personas inmigrantes extracomunitarias las que en menos disposición para prestar ayuda se encuentran: el 54% dice ayudar a terceras personas, en comparación con el 61% de las personas españolas payas o procedentes de países de la Unión Europea y el 62% de la minoría étnica gitana. Parece apuntarse cierto agotamiento en la capacidad y disposición para ayudar a otras de las personas pobres, y en mayor medida que para el conjunto de personas encuestadas por FOESSA 2013. Hay más personas pobres que han ayudado antes a alguna persona que las que actualmente están prestando esa ayuda, un 65% frente a un 50%. Este descenso es menos acusado para las personas no pobres, del 73% al 62%. Son las personas en situación de pobreza severa las que más han dejado de prestar ayuda a otros: existe una diferencia de veinte puntos entre el porcentaje de los que han ayudado anteriormente y los que ayudan ahora (el 65% comparado con el 46%). Y es en el único grupo en el que respecto a los datos el 2007 se ha reducido el porcentaje de personas que tienen alguna persona a la que ayudan, del 55% al 46%.

7.2.6. Consideraciones

La Encuesta FOESSA 2013 muestra una densidad relacional alta, capitalizada fundamentalmente en la red familiar y en el entorno vecinal y amical de las familias. Ocho de cada diez hogares dicen relacionarse diariamente con miembros del hogar, y seis de cada diez también diariamente o varias veces a la semana con otros familiares. Vecinos y amigos, por este orden, forman también parte de la red social de proximidad, ya que el 78% y el 68%, respectivamente, de hogares dicen relacionarse diariamente o varias veces por semana con amigos y vecinos. La red familiar muestra una gran estabilidad y resistencia, puesto que entre 2007 y 2013 se mantiene constante el número de hogares que comparten el día a día con otros miembros del hogar. Se refuerza la frecuencia de relación con otros familiares, aumentando en más de diez puntos porcentuales los hogares que diariamente o varias veces a la semana se relacionan con otros familiares con los que no conviven (del 54% al 66%).

Las familias también se capitalizan socialmente aumentando sus relaciones frecuentes con personas amigas y vecinas. Mientras que en la Encuesta FOESSA 2007 un 61% de hogares tenían relaciones diarias o varios días a la semana con amigos, en 2013 este porcentaje ha aumentado hasta el 68%. Las relaciones frecuentes con vecinos también crecen del 73% al 79%. La calidad de las relaciones con miembros del hogar, otros familiares, amigos y vecinos es buena, y sin diferencias apreciables entre ellos, oscilando entre el 70% y el 75% el porcentaje de hogares que dicen que sus relaciones con ellos son buenas o muy buenas. El escenario es entonces de una red social de proximidad sólida, intensa, plural, diversificada, estable en el tiempo y satisfactoria. Sin embargo, ¿dónde están los riesgos? Nos encontramos con que dos de cada diez hogares dicen que no pueden responder a la pregunta de frecuencia de relación con miembros del hogar, porque no tienen, lo cual es signo de desfamiliarización. Aunque ligeramente, el peso de estos hogares no ha dejado de crecer del 17% en 2007 al 18% en 2009 y al 20% en 2013.

La Encuesta 2013 nos muestra que las personas pobres disponen de una red familiar, amical y vecinal próxima, ya que, en relación con todos estos vínculos, más de la mitad de las personas pobres mantienen relaciones muy frecuentes (diarias o varias veces a la semana) con miembros de su hogar (87%), otros familiares con los que no conviven (62%), amigos (66%) y vecinos (79%). Los datos muestran que las personas más excluidas disponen de un intenso capital relacional. Sin embargo, y aunque los porcentajes son sensiblemente inferiores, los riesgos más significativos de aislamiento fuera del hogar afectan también en mayor medida a este grupo, puesto que son aquellos que en mayor proporción no tienen relaciones con otros familiares, amigos y vecinos, siendo las diferencias más grandes en el caso del vecindario: el 8% no tiene relaciones con sus vecinos, frente al 6% de las personas que viven en exclusión moderada y el 4% de los que viven en un hogar integrado o en integración precaria. Las relaciones con los compañeros de trabajo vuelven de nuevo a ser el *agujero negro* del capital social de las personas

vulnerables, puesto que también en este caso son respecto a los cuales las personas que habitan en entornos degradados están más aisladas. Ocho de cada diez carecen de ellos y solo dos de cada diez los ven diariamente o varias veces a la semana.

Es necesario, en todo caso, identificar oportunidades de investigación e intervención (estudios comparativos, investigación-acción, innovación social, proyectos piloto, diseño de políticas...) en torno, por ejemplo, a nuevas formas de conexión de la vida cotidiana de los hogares (cuidados, alimentación, energía, finanzas...) y nuevas formas de conexión, mutualismo, colaboración, reciprocidad, cooperativismo, economía alternativa y solidaria... Y en torno a la forma en que nuevos actores o agentes, nuevas dinámicas de agregación y colaboración puedan interactuar con los actores o agentes clásicos (y singularmente con el Estado) para generar nuevas dinámicas y, en definitiva, propuestas de regeneración política y ética basadas en el conocimiento y en el cuidado.

7.3. Participación social y capital asociativo⁽¹²⁾

7.3.1. Evolución del capital social a través de los cambios en los cauces tradicionales de participación social⁽¹³⁾

En el VI Informe FOESSA, que se elaboró antes de que la crisis económica impactara en España

de la manera en que lo está haciendo, se reivindicaba la necesidad de que las políticas sociales no solo fueran asistenciales en cuanto a la redistribución de recursos (ingresos, capacidad de gasto, bienes o servicios directos, etc.). Se reivindicaba, incluso, que no podían quedarse en políticas promocionales centradas en la inserción laboral, asociada, correctamente o no, a la pretensión de que las personas atendidas lograsen su «autonomía personal». La interdependencia como base relacional del sujeto y el sentido aparecían como las dos grandes carencias de las políticas sociales tradicionales y como condición de la resiliencia, primero, y el empoderamiento, después, de un sujeto consciente de sus rela-

(12) Esta sección recoge los principales resultados del análisis realizado en Díe Olmos y Jaraíz Arroyo (2014). Documento de trabajo 7.2. para el VII Informe FOESSA. Accesible en: www.foessa.es/informe Capítulo 7.

(13) Epígrafe elaborado por Luis Díe Olmos.

ciones y de la importancia que tiene la construcción de un proyecto personal junto con otras personas y grupos.

Si la crisis ha afectado, y de qué forma lo ha hecho, a las relaciones y, desde ahí, al capital social y a su distribución entre la ciudadanía y determinados poderes es algo que tenemos que ver con los datos de la Encuesta FOESSA 2013. De lo que no puede haber duda es de que las primeras víctimas institucionales de la crisis, tal como se está desarrollando en España, han sido el empleo y las políticas de atención al ciudadano (educación, sanidad, políticas sociales en sentido estricto —prestaciones por desempleo y sociales, garantía de rentas, viviendas sociales, etc.—). Sin embargo, los cambios que se están produciendo, en la sociedad española como en la de otros muchos países, en la participación ciudadana en las cuestiones públicas son difíciles de analizar e interpretar tanto en sus manifestaciones y expresiones concretas como en las tendencias que pueden estar apuntando.

Por ello, no debe resultar extraño el cuestionamiento, en general, de la política y de las instituciones, y, en particular, de las formas tradicionales de participación a través de elecciones, partidos políticos y sindicatos, como formas tradicionales de organización y gestión de lo público que no están dando respuesta a las necesidades de las personas, las familias y la sociedad. Al menos, no la respuesta que muchos ciudadanos desean o esperan.

En lo relativo a la participación en las elecciones, la participación y la abstención en las elecciones municipales, autonómicas y nacionales, según la Encuesta FOESSA, siguen un patrón similar. Así, ante la pregunta de con qué frecuencia participan o no en las elecciones la respuesta «siempre» parecería con-

firmar la hipótesis de que la crisis supuso, en un primer momento (2007-2009), un rechazo y una desconfianza ante la política, tal y como es practicada por los diferentes partidos, que se traduce en una disminución drástica de la participación electoral. Sin embargo, cuanto peor funciona el entramado político, cuanto peor funciona el entramado institucional y cuanto peor funciona el entramado social, tanto más necesarios son los movimientos sociales y la recuperación de la política para la dirección y la gestión de los cambios en el modelo de sociedad y de relaciones sociales. ¿Es esto lo que indica ese aumento de diecisiete puntos porcentuales en las personas que están dispuestas a participar «siempre» en las elecciones municipales, autonómicas y nacionales? Así parece sugerirlo la disminución de los votantes discontinuos y los que creen que esa participación no sirve para nada. Aunque también es cierto que el número de personas que afirman que no les interesa ese tipo de participación aumenta más de dos puntos porcentuales entre 2007 y 2013, puede observarse que el mayor aumento se da entre 2007 y 2009, y que entre 2009 y 2013 el aumento es algo menor.

Además, es importante comparar los valores relacionados con la participación electoral entre los distintos grupos de población analizados desde la Encuesta FOESSA 2013 (tablas 7.10 a 7.20). Así, la población que afirma **no participar nunca en las elecciones municipales por no tener derecho a voto** es un 5,7% de la población total (6,4% en las autonómicas; 6,5% en las generales). Es significativo que esta respuesta se eleve a un 10,7% entre las personas que se encuentran en situación de pobreza moderada (11,7% en las autonómicas; 11,8% en las generales), un 15,6% de las que están en pobreza severa (15,8% en las autonómicas; 15,9% en las generales), un 10,4% de las que se encuentran en exclusión

moderada (11,9% en las autonómicas; 11,9% en las generales), un 14,8% de las personas que se encuentran en pobreza extrema (15,1 en las autonómicas; 15,1% en las generales), un 15,7% de las que están en exclusión severa (16,5% en las autonómicas; 16,9% en las generales), un 17,3% de las personas que viven en un entorno muy degradado (18,4% en las autonómicas; 18,9% en las generales), un 18,1% de la población pobre según su situación económica en el último año (19,2% en las autonómicas; 19,4% en las generales), un 21,1% de las personas que han pasado hambre con frecuencia en los últimos diez años o la están pasando ahora (21,7% en las autonómicas; 22,5% en las generales), un 24% de las que viven en condiciones de hacinamiento grave (25,2% en las autonómicas; 25,1% en las generales), un 24,9% de las que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (28,5% en las autonómicas; 29,2% en las gene-

rales), y un 56,8% de los extracomunitarios o nacionales de países de las sucesivas ampliaciones de la UE12 (62,4% en las autonómicas; 63,9% en las generales).

Por otra parte, las personas que **no participan nunca en las elecciones municipales porque no les interesa** son un 7,1% de la población total (7% en las autonómicas; 6,6% en las generales). Entre los grupos con dificultades, el desinterés y la no participación ascienden al 12% de las personas que viven en un barrio degradado o marginal (11,7% en las autonómicas; 10,9% en las generales), al 13% de la población pobre según su situación económica en los últimos doce meses (12,1% en las autonómicas; 12% en las generales), al 13,4% de las que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (12,6% en las autonómicas; 11,5% en las generales), al 13,5% de las personas que se encuentran en pobreza extrema

TABLA 7.10. Evolución de la frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, 2007-2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Municipales			Autonómicas			Generales		
	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013
No contesta	1,6	4,4	1,7	1,8	4,6	1,6	1,7	4,6	1,7
Nunca por no tener edad	0,0	0,7	0,8	0,0	0,7	0,8	0,1	0,8	0,7
Nunca por no tener derecho a voto	7,9	6,3	5,7	7,9	6,4	6,4	7,9	6,5	6,5
Nunca porque no me interesa	4,7	6,1	7,1	4,9	5,9	7,0	5,8	5,9	6,6
Nunca porque no sirve para nada	2,4	8,1	4,8	2,7	8,3	4,8	2,5	8,1	4,8
En algunas ocasiones	15,8	17,5	12,2	15,7	16,5	11,8	14,3	15,7	11,6
Casi siempre	23,2	20,8	14,7	22,6	21,6	14,8	23,1	22,1	14,8
Siempre	44,4	36,0	53,0	44,4	35,9	52,8	44,7	36,4	53,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

(13,2% en las autonómicas; 12,5% en las generales), al 14,2% de las que se encuentran en situación de exclusión moderada (13,5% en las autonómicas; 13,5% en las generales), al 14,3% de las que están en pobreza severa (14,2% en las autonómicas; 13,4% en las generales); al 14,6% de las personas que han pasado hambre con frecuencia en los últimos diez años o la están pasando ahora (13,2% en las autonómicas; 12,3% en las generales), al 17,8% de las que se encuentran en situación de exclusión severa (17,4% en las autonómicas; 16,6% en las generales), y al 23,2% de las personas gitanas españolas (23,3% en las autonómicas; 23,2% en las generales).

Las personas que **no votan nunca en las elecciones municipales porque afirman que no sirve para nada** son el 4,8% de la población. Aunque aquí las diferencias por grupos desfavorecidos son menores, cabe destacar que esta respuesta alcanza un 8,3% de las personas que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (7,5% en las autonómicas; 7,9% en las generales), un 8,5% de las personas gitanas españolas (9,5% en las autonómicas; 8% en las generales), un 8,6% de las personas que se encuentran en situación de exclusión severa (8,5% en las autonómicas; 8,6% en las generales), un 9,1% de las que viven en un entorno muy degradado (9,2% en las autonómicas; 9,2% en las generales), y un 9,8% de las que se encuentran en situación de exclusión moderada (9,8% en las autonómicas; 9,8% en las generales).

Quizá la mayor diferencia está en las personas que **votan siempre** en las elecciones municipales, que son un 53% de la población total. Estas personas alcanzan el 64,5% entre los que se encuentran en situación de integración (64% en las autonómicas; 64,5%

en las generales), el 66,7% de los ricos según su situación económica en los últimos doce meses (66,7% en las autonómicas; 66,7% en las generales), el 67,7% de los que están por encima de la media, también según su situación económica en el último año (67,4% en las autonómicas; 66,9% en las generales), y, curiosamente, el 66,2% de los que viven en infraviviendas (66,2% en las autonómicas; 67,2% en las generales). La menor participación en esta categoría de respuesta se da en el 33,7% de las personas que se encuentran en situación de pobreza severa (33,2% en las autonómicas; 36% en las generales), el 36,2% de las que se encuentran en situación de exclusión moderada (36,1% en las autonómicas; 37,4% en las generales), el 29,2% de las que están en situación de exclusión severa (29% en las autonómicas; 30,4% en las generales), el 37,7% de los que son casi pobres, según su situación económica en los últimos doce meses (37,8% en las autonómicas; 38,2% en las generales), el 12,3% de los extranjeros extracomunitarios o de las sucesivas ampliaciones de la UE12 (10,7% en las autonómicas; 11% en las generales), el 29,9% de las personas gitanas españolas (30% en las autonómicas; 31,3% en las generales), el 37,4% de las personas cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más tiempo (36,7% en las autonómicas; 37,8% en las generales), el 28,5% de las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (28,5% en las autonómicas; 28,5% en las generales), el 35,1% de las que se encuentran en situación de pobreza extrema (34,8% en las autonómicas; 36,9% en las generales), el 34,4% de las que se encuentran en situación de hacinamiento grave (33,8% en las autonómicas; 34,1% en las generales), y el 22,6% de las que viven en un entorno muy degradado (22,7% en las autonómicas; 26,2% en las generales).

TABLA 7.11. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, por intervalos de integración/exclusión, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Intervalos de integración/exclusión											
	Municipales				Autonómicas				Generales			
	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
No contesta	1,4	2,0	1,7	1,4	1,4	1,9	1,4	1,4	1,5	2,0	1,4	1,4
Nunca por no tener edad	0,7	0,7	1,0	1,9	0,7	0,7	1,0	1,9	0,7	0,7	0,4	1,4
Nunca por no tener derecho a voto	1,4	5,8	10,4	15,7	1,7	6,5	11,9	16,5	2,0	6,6	11,9	16,9
Nunca porque no me interesa	1,9	7,1	14,2	17,8	2,1	7,1	13,5	17,4	1,4	6,9	13,5	16,6
Nunca porque no sirve para nada	1,6	5,2	9,8	8,6	1,8	5,1	9,8	8,5	1,6	5,2	9,8	8,6
En algunas ocasiones	12,5	11,4	11,4	15,6	12,0	11,0	11,1	15,7	11,9	10,9	10,5	14,9
Casi siempre	15,9	14,6	15,2	9,7	16,3	14,5	15,1	9,5	16,5	14,3	15,0	9,7
Siempre	64,5	53,1	36,2	29,2	64,0	53,2	36,1	29,0	64,5	53,4	37,4	30,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.12. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, por grupos étnicos, 2013

	Grupos étnicos											
	Municipales			Autonómicas			Generales					
Frecuencia con que participa en las elecciones	Todos españoles o de EU15	Algun extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles	Todos españoles o de EU16	Algun extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles	Todos españoles o de EU17	Algun extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles	Todos españoles o de EU17	Algun extracomunitario o de EU12 ampliación	Gitanos españoles
No contesta	1,3	5,1	2,4	1,3	4,1	2,4	1,4	4,2	2,4	1,4	4,2	2,4
Nunca por no tener edad	0,8	1,2	0,5	0,8	1,2	0,5	0,7	1,2	0,5	0,7	1,2	0,5
Nunca por no tener derecho a voto	0,5	56,8	0,0	0,7	62,4	0,0	0,8	63,9	0,0	0,8	63,9	0,0
Nunca porque no me interesa	6,2	11,3	23,2	6,3	9,8	23,3	5,9	8,8	23,2	5,9	8,8	23,2
Nunca porque no sirve para nada	4,7	4,7	8,5	4,8	3,7	9,0	4,8	3,4	8,5	4,8	3,4	8,5
En algunas ocasiones	12,7	4,1	25,1	12,3	4,1	23,8	12,1	3,5	23,7	12,1	3,5	23,7
Casi siempre	15,9	4,5	10,4	16,0	4,0	11,0	16,0	4,0	10,4	16,0	4,0	10,4
Siempre	57,8	12,3	29,9	57,7	10,7	30,0	58,3	11,0	31,3	58,3	11,0	31,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.13. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, si el sustentador principal está en paro 1 o más años, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Sustentador principal en paro 1 o más años					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	1,2	1,7	1,0	1,7	1,0
Nunca por no tener edad	0,9	0,3	0,9	0,3	0,8	0,3
Nunca por no tener derecho a voto	5,2	11,7	5,9	12,9	6,0	13,2
Nunca porque no me interesa	6,8	11,4	6,7	11,1	6,3	10,7
Nunca porque no sirve para nada	4,8	5,4	4,8	5,2	4,7	5,4
En algunas ocasiones	12,0	15,1	11,6	15,6	11,3	14,9
Casi siempre	14,5	17,6	14,6	17,3	14,6	16,7
Siempre	54,2	37,4	53,9	36,7	54,5	37,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.14. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, si el sustentador principal está en empleo irregular, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Sustentador principal en empleo irregular					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,6	4,3	1,6	2,0	1,7	2,0
Nunca por no tener edad	0,8	1,2	0,8	1,2	0,7	1,2
Nunca por no tener derecho a voto	5,1	24,9	5,7	28,5	5,8	29,2
Nunca porque no me interesa	6,9	13,4	6,8	12,6	6,4	11,5
Nunca porque no sirve para nada	4,7	8,3	4,7	7,5	4,7	7,9
En algunas ocasiones	12,2	10,3	11,9	10,7	11,6	10,7
Casi siempre	14,9	9,1	15,0	9,1	14,9	9,1
Siempre	53,7	28,5	53,5	28,5	54,1	28,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de las Encuestas FOESSA 2007, 2009 y 2013.

TABLA 7.15. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, si el hogar tiene todos sus miembros activos en paro, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Hogar con todos los miembros activos en paro					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	1,5	1,7	1,4	1,7	1,5
Nunca por no tener edad	0,9	0,2	0,9	0,2	0,8	0,2
Nunca por no tener derecho a voto	5,3	8,7	6,0	9,2	6,2	9,6
Nunca porque no me interesa	6,7	10,1	6,6	10,0	6,2	9,6
Nunca porque no sirve para nada	4,7	5,6	4,7	5,5	4,6	5,8
En algunas ocasiones	11,7	16,2	11,3	15,8	11,1	15,4
Casi siempre	14,7	14,6	14,8	14,8	14,9	14,1
Siempre	54,2	43,1	54,0	43,1	54,5	43,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.16. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, según su situación respecto de la pobreza extrema, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Pobreza extrema					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	1,6	1,6	1,6	1,7	1,6
Nunca por no tener edad	0,8	2,3	0,8	2,3	0,7	1,6
Nunca por no tener derecho a voto	5,2	14,8	6,0	15,1	6,1	15,1
Nunca porque no me interesa	6,8	13,5	6,7	13,2	6,3	12,5
Nunca porque no sirve para nada	4,7	6,2	4,7	6,2	4,7	6,2
En algunas ocasiones	12,0	15,6	11,6	15,8	11,4	15,1
Casi siempre	14,9	10,9	15,0	10,9	14,9	11,2
Siempre	53,8	35,1	53,6	34,8	54,1	36,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.17. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, según su situación respecto de la infravivienda, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Infravivienda					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	1,5	1,6	1,5	1,7	1,6
Nunca por no tener edad	0,8	0,0	,8	0,0	0,7	0,0
Nunca por no tener derecho a voto	5,7	4,6	6,4	4,6	6,5	4,7
Nunca porque no me interesa	7,1	6,2	7,0	6,2	6,6	4,7
Nunca porque no sirve para nada	4,8	3,1	4,8	3,1	4,8	3,1
En algunas ocasiones	12,2	7,7	11,9	7,7	11,6	7,8
Casi siempre	14,7	10,8	14,8	10,8	14,8	10,9
Siempre	52,9	66,2	52,7	66,2	53,3	67,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.18. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, según su situación respecto del hacinamiento, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Hacinamiento					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	1,4	1,6	3,2	1,6	3,2
Nunca por no tener edad	0,8	1,4	0,8	1,4	0,7	0,7
Nunca por no tener derecho a voto	5,1	24,0	5,7	25,2	5,9	25,1
Nunca porque no me interesa	7,0	10,4	6,9	8,6	6,5	8,6
Nunca porque no sirve para nada	4,7	6,8	4,7	6,8	4,7	7,2
En algunas ocasiones	12,2	11,5	11,9	9,7	11,6	11,1
Casi siempre	14,9	10,0	14,9	11,2	14,9	10,0
Siempre	53,6	34,4	53,4	33,8	54,0	34,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.19. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, según si vive o no en un entorno muy degradado, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Entorno muy degradado					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,8	0,0	1,6	1,0	1,7	1,0
Nunca por no tener edad	0,9	0,0	0,9	0,0	0,7	0,0
Nunca por no tener derecho a voto	5,4	17,3	6,1	18,4	6,2	18,9
Nunca porque no me interesa	7,0	11,5	6,9	10,6	6,5	8,7
Nunca porque no sirve para nada	4,7	9,1	4,7	9,2	4,7	9,2
En algunas ocasiones	11,9	25,0	11,5	23,7	11,3	22,8
Casi siempre	14,7	14,4	14,8	14,5	14,8	13,1
Siempre	53,7	22,6	53,5	22,7	54,0	26,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

TABLA 7.20. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales, autonómicas y generales, si han pasado hambre alguna vez o pasan hambre ahora, 2013

Frecuencia con que participa en las elecciones	Han pasado o pasan hambre					
	Municipales		Autonómicas		Generales	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí
No contesta	1,7	0,9	1,6	1,5	1,7	1,5
Nunca por no tener edad	0,9	0,3	0,9	0,3	0,7	0,3
Nunca por no tener derecho a voto	5,0	21,1	5,7	21,7	5,9	22,5
Nunca porque no me interesa	6,8	14,6	6,7	13,2	6,3	12,3
Nunca porque no sirve para nada	4,8	3,8	4,9	3,2	4,8	3,2
En algunas ocasiones	12,2	10,8	11,9	10,0	11,6	9,9
Casi siempre	15,0	7,6	15,1	7,9	15,1	7,9
Siempre	53,5	40,9	53,2	42,2	53,8	42,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

En relación con la participación total, como miembro activo o como miembro no activo de las estructuras de participación política tradicionales (tabla 7.21), podemos observar evoluciones diferentes entre los miembros de sindicatos, partidos

políticos y colectivos cívicos o sociales (gráfico 7.1). En todo caso, ha de tenerse muy presente que las cifras de participación en estas organizaciones son muy minoritarias en España, no alcanzan, en ningún caso, ni siquiera el 10% de la población.

TABLA 7.21. Evolución de la pertenencia a organizaciones de participación política tradicional, 2007-2013

Personas que pertenecen a	2007	2009	2013
Sindicatos miembros activos	4,1	5,5	5,2
Sindicatos miembros no activos	4,4	2,0	1,2
Sindicatos total	8,5	7,5	6,4
Partidos políticos miembros activos	2,6	4,1	4,0
Partidos políticos miembros no activos	0,9	0,7	0,3
Partidos políticos total	3,5	4,9	4,3
Colectivos sociales miembros activos	9,4	8,1	9,3
Colectivos sociales miembros no activos	1,7	1,3	1,1
Colectivos sociales total	11,1	9,4	10,4

Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

Así, los miembros no activos de los sindicatos muestran una tendencia claramente decreciente entre 2007 y 2013. Los miembros activos, en cambio, aumentan entre 2007 y 2009, y pierden, entre 2009 y 2013, un 23,4% de la subida anterior, siendo todavía, por tanto, mayor la participación sindical de estos miembros activos en 2013 que en 2007. Sin embargo, el aumento de miembros activos no logra compensar la pérdida de miembros no activos, por lo que la participación total en los sindicatos es claramente decreciente entre 2007 y 2013, pasando de un 8,5% en 2007 a un 6,4% en 2013.

Además, podemos comparar la pertenencia activa e inactiva a los sindicatos, que es, respectivamente, un 5,2% y un 1,2% de la población total, con la de los colectivos desfavorecidos. En este sentido, podemos destacar la **participación como miembro activo de sindicatos** entre la población no pobre (6,1%), entre las personas en situación de integración (6,8%), entre las que se sitúan por encima de la media según su situación económica en los últimos doce meses (6,6%), y las que viven en situación de hacinamiento grave (6,1%). Las participaciones menores en cuanto a miembros activos se dan entre las personas que están en situación de pobreza moderada (2,5%), las que están en pobreza severa (2,2%), los ricos,

según su situación económica en los últimos doce meses (0%), y las que se encuentran en situación de infravivienda (0%).

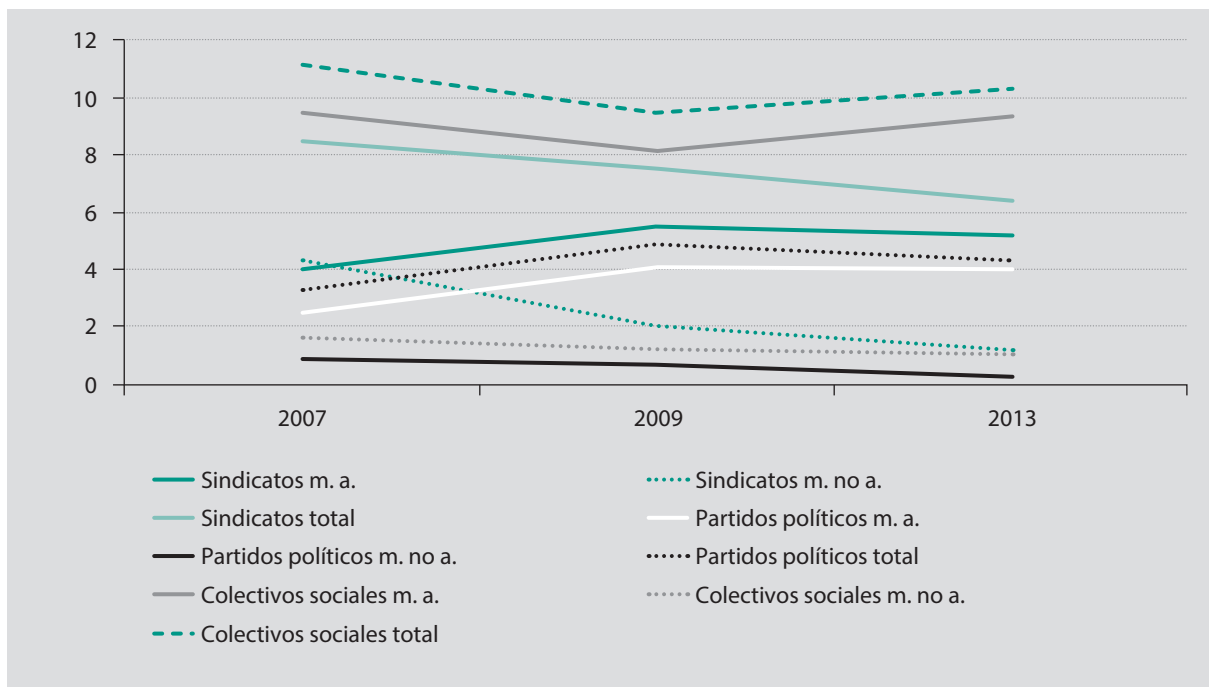
Respecto a los **miembros inactivos de sindicatos**, solo destaca ligeramente la participación de los que están en la media o por encima de la media, según su situación económica en los últimos doce meses, con un 1,6% y un 1,9%, respectivamente. Y destacan, por su baja participación como miembros inactivos de sindicatos, con un 0,5% en todos los casos, las personas que viven en un barrio marginal, las que están en pobreza severa, las que se encuentran en exclusión severa, las que están casi en pobreza, según su situación económica en el último año, y las que se encuentran en situación de pobreza extrema. Destacan, finalmente, en este sentido, los que se encuentran en pobreza relativa (0,3% de miembros inactivos en sindicatos), los que se encuentran en situación de exclusión moderada (0,3%), los ricos, según su situación económica en los últimos doce meses (0%), los pobres, según su situación económica en el último año (0,3%), las personas gitanas españolas (0%), las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social (0,4%), y las que se encuentran en infravivienda (0%).

La participación de los miembros activos de los partidos políticos tradicionales aumenta un 60,4% entre 2007 y 2009, y disminuye muy ligeramente entre 2009 y 2013. En cambio, los miembros no activos son, en 2013, un tercio de los que había en 2007. Esto hace que aparezca un cambio claro de tendencia en la participación total en los partidos políticos tradicionales, pues hay un claro aumento entre 2007 y 2009, y una clara disminución entre 2009 y 2013.

Los **miembros activos y no activos de partidos políticos** son un 4% y un 0,3%, respectivamente, de la población total. Apenas hay variaciones de estos porcentajes al alza en los resultados de la Encuesta FOESSA 2013. Podemos destacar, no obstante, el 0% de participación activa en partidos políticos entre los ricos, según su situación económica en el último año, y entre los que viven en infraviviendas, un 2,4% entre los extraco-

munitarios y procedentes de la ampliación de la UE12, un 2,5% entre los pobres y los «casi pobres», según su situación económica en el último año, y un 2,6% entre los que se encuentran en situación de pobreza moderada y entre los que se encuentran en pobreza extrema, respectivamente. En la participación como miembro no activo, podemos destacar que esta participación asciende al 1,1% entre los que se encuentran por encima de la media según su situación económica en el último año. En el extremo contrario, podemos destacar la nula participación (0%) entre los que se encuentran en pobreza severa, los que se encuentran en situación de exclusión moderada, los ricos, según su situación económica en el último año, entre las personas cuyo sustentador principal se encuentra en paro desde hace un año o más, entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social, entre los miem-

GRÁFICO 7.1. Participación total, como miembro activo y como miembro inactivo, en estructuras tradicionales de participación política



Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

bros de hogares en los que todos los miembros activos están en paro, entre los que se encuentran en pobreza extrema, entre las personas que viven en infravivienda, entre las que viven en situación de hacinamiento grave, y entre las que viven en un entorno muy degradado.

Finalmente, entre los que declaran participar en colectivos cívicos o sociales, vemos una ligera disminución de los miembros no activos en todo el periodo comprendido entre 2007 y 2013. Sin embargo, los miembros activos disminuyen entre 2007 y 2009, pero aumentan, casi compensando exactamente la disminución anterior, entre 2009 y 2013. De modo que la participación total en estos colectivos es solo ligeramente inferior en 2013 respecto a 2007, pero es mayor que la participación sindical y política, consideradas conjuntamente, a las cuales duplica por separado. De este modo, en 2013, la participación como miembro activo de colectivos cívicos o sociales es de un 9,3% y como miembro inactivo es de un 1,1% de la población total.

La participación como **miembro activo en colectivos cívicos o sociales** asciende a un 10,1% entre los no pobres, al 12% entre las personas que se encuentran en situación de integración, al 12,6% entre las personas cuyo sustentado principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social, al 12,8% entre las personas que han pasado hambre alguna vez en los últimos diez años o pasan hambre ahora, al 14,9% de los que viven en un entorno muy degradado, y al 18,5% de los que se encuentran por encima de la media, según su situación económica en los últimos doce meses. La menor participación se da entre los ricos y entre los que viven en infravivienda (0% en ambos casos), entre los que se encuentran en pobreza severa (4,1%) y entre los que se encuentran en pobreza extrema (4,2%).

En cuanto a la participación como **miembro no activo en colectivos cívicos o sociales**, se

puede destacar la mayor participación entre las personas que se encuentran por encima de la media, según su situación económica en los últimos doce meses (2,1%), y los que viven en infravivienda (6,5%). En el otro extremo, podemos destacar la participación nula (0%) entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social, y entre los que viven en un entorno muy degradado, un 0,2% entre las personas cuyo sustentador principal lleva un año o más tiempo en paro y un 0,3% en cada caso, entre las personas que se encuentran en pobreza severa, las que están en situación de exclusión moderada y las que se encuentran en situación de pobreza extrema.

Para terminar con los datos de la Encuesta FOESSA 2013, nos falta presentar una gran incoherencia de la sociedad española (gráficos 7.2 y 7.3). Por un lado, más de la mitad de la población (un 52,3%) piensa **que si hubiera más movilizaciones ciudadanas, se podría cambiar la sociedad**. La proporción de personas que creen que es posible cambiar la sociedad a través de las movilizaciones ciudadanas asciende hasta el 60,1% entre las personas que viven en situación de hacinamiento grave, el 61% de las personas cuyo sustentador principal lleva en paro un año o más tiempo, el 61,5% de las que viven en un entorno muy degradado; el 62,9% de las que han pasado hambre alguna vez en los últimos diez años o pasan hambre ahora, y el 66,7% entre los ricos, según su situación económica en el último año. Y la creencia en esta posibilidad cae hasta el 46,4% entre las personas gitanas españolas, y hasta el 47,3% entre las que son «casi pobres», según su situación económica en el último año.

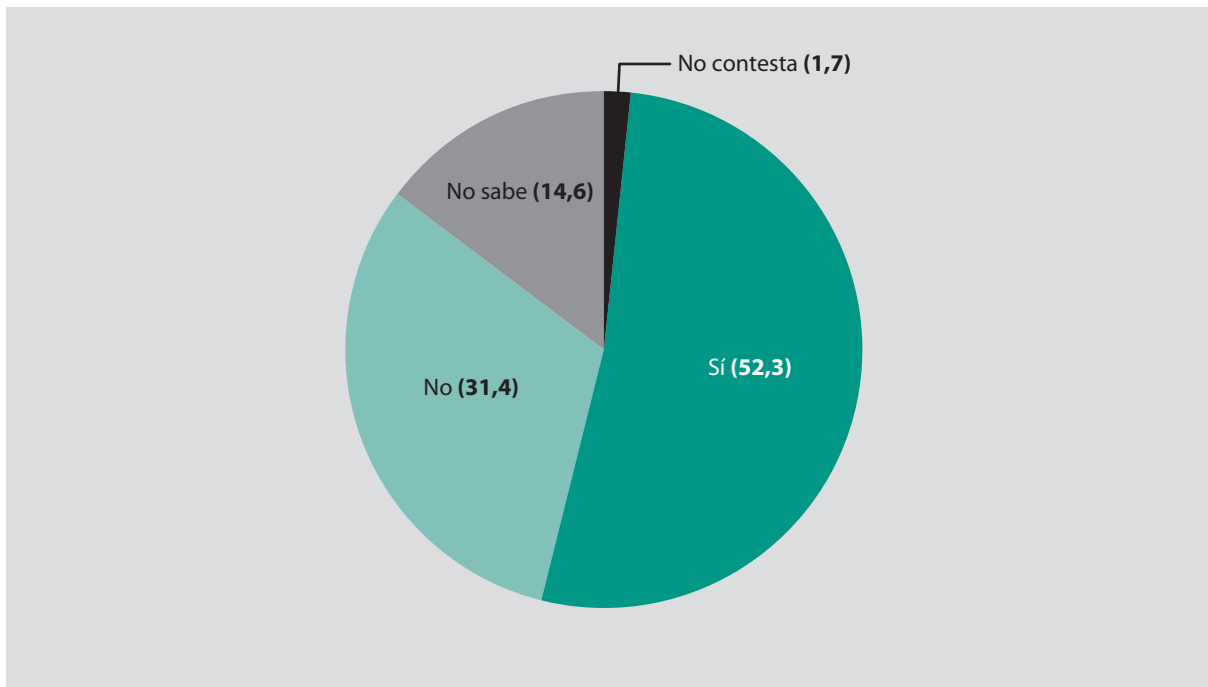
Sin embargo, solo un 22,9% de la población declara haber participado en alguna movilización o manifestación en el último año, frente a un 75,2% que **declara no haber participado**

en ninguna manifestación o movilización. Es muy significativo, en estos momentos, que la mayor participación en manifestaciones corresponda a las personas que están por encima de la media (36,9%) y los ricos (41,7%), según su situación económica en los últimos doce meses. Y que la mayor desmovilización (y, consiguientemente, menor participación en manifestaciones o movilizaciones) se dé entre las personas extracomunitarias o procedentes de la ampliación de la UE12, en la que el 80,1% de las personas no han participado en ninguna manifestación en el último año, entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión (80,2%), los que son «casi pobres», según su situación económica en el último año, y los que se encuen-

tran en pobreza moderada (con un 80,4% en cada caso), entre las personas que se encuentran en pobreza relativa y las que están en situación de exclusión severa (con un 80,5% en cada caso), las que viven en situación de hacinamiento grave (80,6%), las que viven en infravivienda (87,7%), las personas gitanas españolas (88,2%), y las que viven en un entorno muy degradado (88,9%).

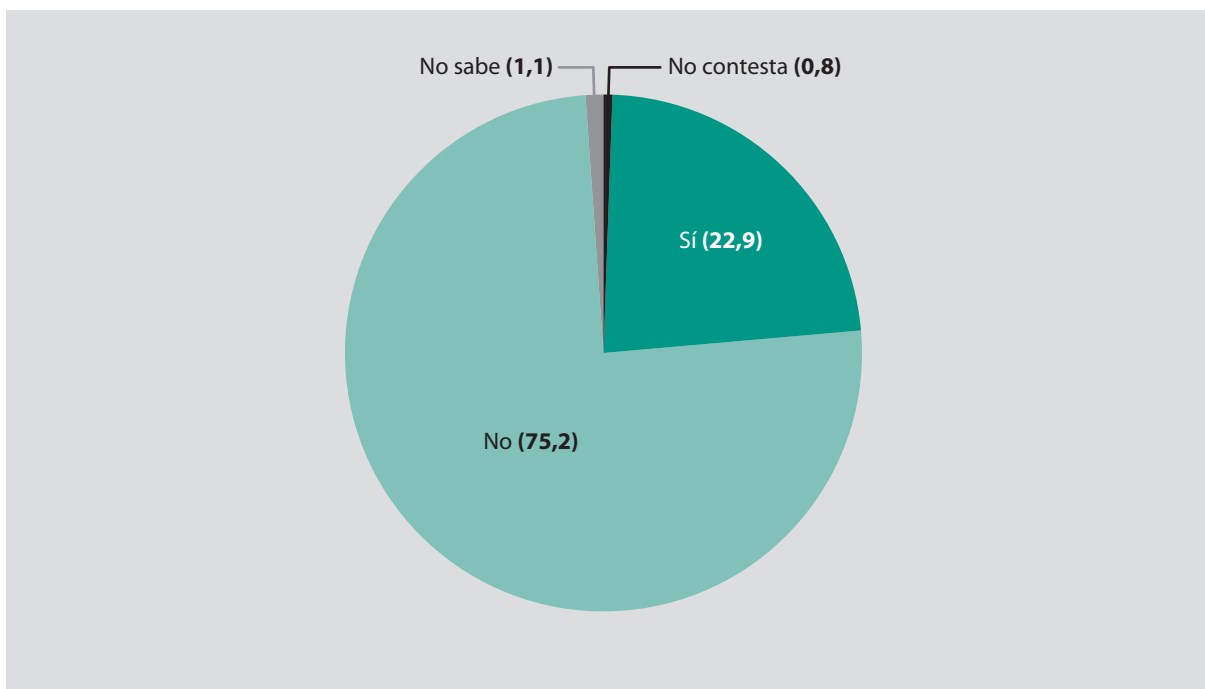
En conclusión, parece que o no se ve la posibilidad de cambio, o no estamos dispuestos a cambiar nosotros esa realidad y a asumir la incomodidad o los costes de dicho cambio. Desde aquí podríamos plantear que queremos, como sociedad, que las cosas cambien, pero queremos que cambien solas o que las cambien otros.

GRÁFICO 7.2. Cree que si hubiera más movilizaciones ciudadanas se podría cambiar la sociedad



Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

GRÁFICO 7.3. Ha participado en alguna movilización o manifestación en el último año



Fuente: Elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2013.

7.3.2. Participación y capital asociativo(14)

Las tendencias asociativas nos muestran un aspecto de interés central para el análisis sobre la participación en la sociedad. La mirada al ámbito asociativo nos permite describir la *tensión-conexión* entre las formas de participación que podíamos considerar *consolidadas* hasta la llegada de la crisis y algunos nuevos (o renovados) dinamismos que han venido marcados, entre otras cosas, por la emergencia de distintos fenómenos de acción colectiva y también por la mayor visibilización de algunas formas cívicas que, aunque ya existían antes de la crisis, han recobrado vigor en el curso de la misma.

(14) Elaborado por Germán Jaraíz Arroyo.

La *producción-destrucción-regeneración* del tejido asociativo nos aproxima a esa concepción *constructivista-estructuralista* con la que Bourdieu contempla el capital social. El asociacionismo, más allá de su valor como expresión cívica, es al mismo tiempo una manifestación de cómo iniciativas más o menos espontáneas pasan al territorio de lo estructurado, reforzando su vocación de permanencia, consolidación, expansión e influencia social. Los procesos de construcción-estructuración asociativa tienen, por tanto, efecto sobre el espacio público, afectando a la capacidad de generación de vínculo social, al fomento de dinámicas de reciprocidad, cooperación...

En este epígrafe abordamos, en primer lugar, el estado de la cuestión, la situación del capital asociativo en nuestra sociedad. Tomaremos para ello

como base los datos de la Encuesta FOESSA 2013. En un segundo momento nos aproximaremos cualitativamente a algunos fenómenos significativos que a nuestro juicio indican tendencias en los dinamismos del capital asociativo. Para ello no solo miraremos al asociacionismo formalizado (legalizado y registrado), atenderemos también al asociacionismo emergente, iniciativas que no siempre están en los registros oficiales, pero que son empíricamente visibles y representan formas de acción colectiva.

7.3.2.1. Dinamismos generales de la vinculación asociativa

La sociedad española, como otras con patrones relacionales de cultura mediterránea, se ha caracterizado históricamente por un dinamismo asociativo comparativamente débil en relación con otras sociedades del contexto europeo. *Grosso modo*, puede afirmarse que el tejido asociativo ha tenido, como productor de capital relacional, menos peso que otros actores (como la familia o la vecindad), esta cuestión ya fue abordada en el apartado anterior dedicado al cuidado.

Según la información que nos aporta la Encuesta FOESSA 2013, **un 29,2% de la población participa de algún tipo de asociacionismo formal**. Este dato es homologable con otros trabajos sobre el asunto. La encuesta Valores Político-Económicos y la Crisis Económica (Fundación BBVA, 2013) sitúa el porcentaje de participación en torno al 29,4%. Siguiendo esta misma fuente, la participación asociativa en España aparecería a casi trece puntos de distancia de la media de los países de la UE(15) (un 42,5%), muy alejada de los niveles de participación asociativa de algunos países nórdicos (Dinamarca, 91,7%; Sue-

cia, 82,8%), también distanciada de países de ámbito continental (Países Bajos, 79,5%; Alemania, 60,2%) o anglosajón (Reino Unido, 38,1%). El trabajo de la Fundación BBVA parece poner de manifiesto la existencia de una relación estrecha entre los regímenes de bienestar (Moreno, 2000; Aliena, 2012) y los dinamismos asociativos.

Si atendemos a la serie de la Encuesta FOESSA, se pone de manifiesto el efecto que el proceso de crisis ha tenido sobre la participación asociativa. **En el contexto de crisis parece haberse fragmentado la lenta dinámica de convergencia de participación asociativa que parecía existir hasta 2007, esta ruptura es especialmente intensa en la comparativa 2007-2009, tendiendo en 2013 a una cierta reconfiguración** que analizaremos más adelante con detalle.

Estos datos son coherentes con otros análisis sobre participación en algunos ámbitos específicos. En las series que nos ofrece el Barómetro Social de España(16), que gestiona el Colectivo IOE, podemos encontrar información sobre afiliación a sindicatos y partidos políticos en la que se muestra esta misma tendencia de descenso de 2007 a 2009, seguida después de una cierta recuperación a partir de esta fecha, si bien esta serie se detiene en 2011, por lo que no se puede establecer una comparación completa de las secuencias.

Paradójicamente, la quiebra en datos gruesos que se produce entre 2007 y 2009 en lo relativo a pertenencia asociativa de la población contrasta con los datos del Registro de Asociaciones de Ámbito Estatal(17) que apuntan un incremento de un 24,74% en las asociaciones estatales registradas entre 2007 y 2011. Si bien es cierto que este dato ha de ser contemplado

(15) Si bien ha de advertirse que en la encuesta de la Fundación BBVA se toman como referencia solo a diez países de la UE.

(16) Fuente: Barómetro Social de España (<http://barometrosocial.es/> Fecha de consulta 23-03-2014).

(17) Fuente: Barómetro Social de España (<http://barometrosocial.es/> Fecha de consulta 23-03-2014).

TABLA 7.22. Porcentaje de personas asociadas sobre el total de población

Año	2007	2009	2013
Pertenece a alguna asociación	39,1	28,5	29,2

Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

con cierta cautela, ya que este tipo de registros son más sensibles para el conteo de altas que de bajas, siendo probable que muchas de las asociaciones que en este mismo periodo cesaron de modo real su actividad, o que *hibernaron* por causas distintas (recortes, carencias...), aparezcan aún como entidades en activo. Hay que apuntar además que esta tendencia al decrecimiento de los niveles de participación al mismo tiempo que se produce un incremento en el número de organizaciones ha sido frecuente en diferentes momentos en las dos últimas décadas (De la Torre, 2005).

El dato resulta, de todos modos, llamativo, el incremento de altas, aun siendo de calidad analítica limitada para el asunto que nos ocupa, por no poder ser contrastado de modo real con las bajas, nos permite vislumbrar la posibilidad de que se esté produciendo una cierta recomposición en cuestiones relativas a la textura y a los contenidos asociativos. Esto parece intuirse, por ejemplo, si miramos el dato de entidades de carácter cívico-político inscritas en el citado Registro en 2010 (un 8,5 por millón de habitantes), el guarismo más elevado de toda la serie (1994-2011). Este pico de inscripción en esta tipología de organizaciones no parece ser aislado, ya que en el conjunto de la citada serie el segundo año con mayor proporción de inscripciones es 2009 (con 7,5 por millón) seguido del año 2011 (con 7,3 por millón).

Si atendemos a las preferencias con relación a la participación asociativa, *la vinculación a organizaciones de carácter cívico-social, a asociaciones religiosas y entidades deportivas sigue siendo la más frecuente en términos de participación.*

TABLA 7.23. Porcentaje de participación según tipología de asociaciones 2013

Pertenece a alguna asociación	29,2
Religiosa	10,3
Deportiva	7,4
Sindicatos	6,4
Partidos políticos	4,3
Ecologista	0,4
Vecinal	6,7
De mujeres	4,8
De jóvenes	3,5
De mayores	5,6
Educativas	5,1
Profesionales	6,1
Cívico sociales	10,4

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

Si bien en todas ellas puede apreciarse un descenso en comparación con los datos de la Encuesta FOESSA de 2007. Este descenso es poco apreciable con relación a las organizaciones religiosas (-0,1%), algo más acusado en las organizaciones vecinales (-0,7%) y muy significativo con relación a la vinculación a asociaciones de ámbito deportivo, que en 2007 era del 11,1% (3,4 puntos menos). Del lado contrario, la vinculación a organizaciones juveniles y ecologistas se incrementa (un 1,4 y 1,5 puntos, respectivamente), a pesar del señalado descenso general en la vinculación a asociaciones formales.

7.3.2.2. Radiografía del vínculo asociativo formal. Asociacionismo de pobres y no pobres, precarios y excluidos

El VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España ponía de manifiesto que las per-

sonas en situación de pobreza se asociaban un 17% menos que las no pobres (Vidal *et al.*, 2008: 531). Seis años después **puede afirmarse que la brecha participativa entre pobres(18) y no pobres se ha incrementado de forma intensa aproximándose al 21%**. En realidad, la participación asociativa desciende tanto en pobres como en no pobres, si bien, analizando la tendencia, se aprecia como el acusado descenso en el vínculo participativo de personas no pobres en 2009 respecto a 2007 se detiene y recupera parcialmente en 2013. Mientras, si analizamos la tendencia de participación con relación a personas en situación de pobreza, puede apreciarse una reducción continuada en la serie respecto a los doce tipos de participación contemplados en la encuesta.

Analizando la distribución del vínculo asociativo con relación a la intensidad de la pobreza, se aprecia como **la conexión asociativa de las personas no pobres casi duplica a la de las que están en situación de pobreza severa**. Esta diferenciación se suaviza relativamente si miramos la vinculación asociativa entre pobreza relativa y pobreza severa. **Es, por tanto, en la diferenciación gruesa entre pobres y no pobres donde parece encontrarse el mayor territorio de desconexión.**

La *bajada del umbral* parece ser más acusada aquí desde la perspectiva de las relaciones y conexiones que atienden a factores de capital social y relacional que desde el estricto análisis de la renta disponible. La desvinculación asociativa parece ejercer de efecto y causa al mismo tiempo, al ser pérdida que contribuye a otras pérdidas (reduce la capacidad de influencia, de acceso a la información, de conexión a espacios de movilidad social ascendente...). Hemos de recordar además que, como se aprecia en la secuencia de la tabla 7.24, la comentada *bajada*, **el paso de no pobre a pobre, provoca un deterioro creciente en la capacidad de conexión asociativa (tomando como referencia las tres series estadísticas utilizadas), cuestión que no ocurre con la población no pobre, que, como ya se ha visto, ha tenido una cierta capacidad de regenerar conexiones perdidas según ha avanzado la crisis.**

El cruce de las variables asociacionismo y nivel de exclusión corrobora también esta idea en torno a la relación respecto a la vinculación-desvinculación asociativa. **El tránsito de la zona de integración a la de la precariedad conlleva como peaje una evidente pérdida de lazos asociativos, este costo se agrava en la zona de exclusión, adoptando una cierta estabili-**

TABLA 7.24. **Comparativa (en %) de asociacionismo en personas no pobres y pobres**

	No pobres			Pobres		
	2007	2009	2013	2007	2009	2013
No es miembro	58,2	71,8	68,9	68,2	72	82,6
Miembro activo	29,4	17,9	23,2	22,6	18,7	12,5
Miembro no activo	12,2	9,9	7,6	8,9	8,6	4,7
No sabe, no contesta	0,2	0,4	0,3	0,3	0,7	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

(18) Al hablar de personas pobres nos referimos aquí a aquellas que se encuentra por debajo del 60% del umbral de pobreza.

TABLA 7.25. Porcentaje de asociacionismo con relación al niveles de pobreza, 2013

	No pobre	Pobreza relativa	Pobreza severa
No es miembro	68,9	80,9	84,2
Miembro activo	23,2	13,6	10,9
Miembro no activo	7,6	5,1	4,9
No sabe, no contesta	0,3	0,4	0,0
TOTAL	100	100	100

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

TABLA 7.26. Porcentaje asociacionismo según nivel de exclusión

	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Total
No es miembro	64,7	71,5	80,3	76,8	70,6
Miembro activo	27,5	20,8	15,1	15,6	22,1
Miembro no activo	7,7	7,4	4,3	6,8	7,1
No sabe, no contesta	0,1	0,2	0,3	0,7	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

dad crónica, como puede intuirse, en la relación entre exclusión severa y moderada que representamos en la tabla 7.26. Del mismo modo que ocurre con el paso de la categoría de no pobre a pobre (relativo), aquí es en el descenso de precario a excluido donde se produce la pérdida de conexión asociativa más intensa.

Esta tendencia a la desvinculación vuelve a quedar patente en la variable sustentador parado en los últimos doce meses, en este caso el asociacionismo de los no parados cuadruplica al de los parados (22,2%, frente a 6,9%)

Recurrimos al cruce de las variables *asociacionismo* y *situación autodeclarada*, tomando aquí el hogar como unidad de análisis. Esta segunda variable es de carácter subjetivo, nos indica la posición en la que se sitúan los sujetos en función de la autoconcepción de diversas categorías. En el análisis de los cruces anteriores hemos podido identificar dónde se producían las desconexiones más intensas, este cruce corrobora la idea desarrollada hasta aquí y nos aproxima además al lugar social en el que se producen también las conexiones asociativas más densas.

TABLA 7.27. Asociacionismo según situación autodeclarada en los últimos 12 meses

	No contesta	Rico	Por encima de la media	En la media	Por debajo de la media	Casi pobre	Pobre	No sabe	Total
No es miembro	60,0	66,7	46,1	66,2	76,3	81,8	79,4	72,0	70,6
Miembro activo	20,0	25,0	42,7	25,7	17,4	12,7	15,1	23,2	22,1
Miembro no activo	20,0	8,3	10,6	7,9	6,2	4,7	5,5	2,4	7,1
No sabe, no contesta	0,0	0,0	0,6	0,2	0,1	0,8	0,0	2,4	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

Sabemos ya que los no pobres e integrados tienen una conexión asociativa más densa, la siguiente tabla nos permite apreciar además que en esta conexión el efecto renta no ejerce una relación proporcional (a más renta, más conexión). **La mayor conexión asociativa tiende a concentrarse en hogares autopercebidos como de clase media**, de modo especial en clase media y en la media-alta (denominada aquí por encima de la media).

7.3.2.3. Preferencias asociativas

El análisis de las preferencias asociativas específicas elegidas de entre las doce categorías establecidas pone de manifiesto varias cuestiones. Por un lado, puede observarse como, para los *no pobres, integrados y residentes en barrios en buenas condiciones*, es más frecuente la pertenencia a entidades *cívicas y sociales*. Mientras, para las personas en situación de *pobreza, de exclusión social o quienes residen en barrios degradados*, el asociacionismo más habitual es el *religioso*. No puede afirmarse, sin embargo, que se produzca en este caso una dualización tan acusada como pudiera parecer a primera vista, ya que, en ambos casos, las segundas opciones aparecen cruzadas.

Por otro lado, puede apreciarse como **la vinculación a asociaciones cívicas sociales y religiosas, unida al asociacionismo deportivo concentran la mayoría de conexiones para todas las variables y categorías analizadas. Estos tres tipos podrían considerarse espacios asociativos transversales por su sólida presencia en todos los estratos sociales**. Todo ello sin perder de vista el carácter relativo que de modo general tiene el capital asociativo en nuestra sociedad.

De lo descrito sobre preferencias asociativas puede extraerse alguna conclusión relevante

en torno a la textura del capital social. La existencia de tres espacios asociativos de carácter transversal en todo grupo social **parece ser un factor que contribuye a una cierta generación de dinamismos de capital puente en la sociedad española, esta tipología, denominada *bridging* por Putnam (2002:19), es más proclive a interacciones abiertas entre personas de grupos y estratos sociales diferentes**. Esta tesis queda reforzada además si contemplamos la distribución general de preferencias asociativas, podemos comprobar como existen al menos otras tres preferencias asociativas de peso relevante, a parte de las tres citadas (vecinales, sindicales y profesionales). Esta trabazón de diferentes tipos de asociacionismo es más débil en el caso del asociacionismo en la minoría gitana, donde la vinculación se concentra con especial intensidad en un tipo (el religioso) a gran distancia del resto de opciones⁽¹⁹⁾.

7.3.2.4. Tendencias: una aproximación empírica

De lo visto hasta aquí puede deducirse que en el periodo 2007-2013 se produce un descenso relevante de la vinculación asociativa en la población española. Cabe, sin embargo, preguntarse aquí si el brusco descenso del vínculo participativo indica una desconexión sin más o si, por el contrario, está relacionado con esa especie de transición o de transformación de las formas clásicas de vinculación. Una mirada a diferentes fuentes complementarias nos permite trazar aquí una hipótesis. **Es posible que, en el actual contexto, una parte de la pobla-**

(19) Paradójicamente, este grupo social posee un índice de asociacionismo superior a la media (35,2%), pero concentrado con especial intensidad en el asociacionismo religioso (25,5%); el siguiente tipo asociativo, el deportivo, aparece a gran distancia (5,7%).

ción, que ha visto debilitados sus lazos, esté quedando excluida del espacio asociativo; pero al mismo tiempo algunos fenómenos nos permiten pensar que otra parte de esta población está aproximándose, de modo activo o pasivo, a la generación de nuevos fenómenos de acción colectiva-asociativa. En esta transición, aún en potencia, pueden identificarse empíricamente tres procesos o movimientos simultáneos:

- a) **Desvinculación sin retorno.** Caracterizada por el abandono de vínculos asociativos que no son sustituidos por otros, esta situación afecta más a la gente cuanto más se precariza su situación económica, relacional o habitacional, como ya vimos en el apartado 7.2.2.

No son pocas las organizaciones sociales desde las que puede percibirse este problema en la cotidianidad: asociaciones vecinales que han notado la baja de afiliación. Iniciativas deportivas de barrio que se nutrían de pequeñas cuotas para permitir el uso colectivo de instalaciones. Asociaciones de tiempo libre que han visto mermada la asistencia de niños y niñas por la dificultad de sus padres para hacer frente al costo de actividades...

Este tipo de merma asociativa es además especialmente relevante porque afecta de modo directo al tejido base de muchos espacios sociales de ámbito local (barrios obreros, zonas rurales...). La pérdida de *músculo asociativo*, en espacios en los que resulta especialmente difícil su generación, trae consigo una importante quiebra de los ya precarios mecanismos facilitadores de cohesión social de estos territorios. Este dinámica de *desvinculación sin retorno* no es en realidad un proceso nuevo, buena parte de los barrios degradados de muchas de las grandes ciudades españolas son fruto de una transformación de barrio obrero a barrio marginal producida en crisis anteriores (Jaraíz, 2012). A pesar del

conocimiento de estos procesos y de las consecuencias de cronificación y degradación creciente que provoca el abandono de procesos de vinculación en estos espacios, buena parte de las políticas públicas asociativas y orientadas a la generación de vínculos en el territorio han sido arrojadas en los primeros envites de la crisis.

- b) **Reactivación de lógicas de don.** Hay algunas formas de vinculación asociativa que están resistiendo mejor que otras. Incluso puede percibirse una cierta migración de unos espacios de participación a otros. En este sentido, el mundo de la acción voluntaria parece tener una importante capacidad de reenganche. El fenómeno no es nuevo, en las últimas décadas el voluntariado ha ido asentándose como la *vía natural* de participación frente a otras modalidades asociativas (Zurdo, 2008). Lo llamativo es que en los dos últimos años parece producirse una intensificación de esta capacidad de atracción de la participación voluntaria. El *Anuario del Tercer Sector 2012* apunta que en un 45,8% de estas entidades se está produciendo un incremento llamativo en la incorporación de voluntariado, mientras que en el 42,9% la participación voluntaria estaba estabilizada. Es llamativo además que el 52,3% de entidades percibe que este incremento seguirá aumentando. En similar línea, el *Informe 2014 del Observatorio del Voluntariado* analiza en uno de sus apartados la antigüedad del voluntariado y las entidades, llega a la conclusión de que el 40% de los voluntarios/as llevan menos de dos años en su organización(20). Otro dato que redonda sobre lo planteado lo aporta el *Observatorio del Voluntariado*.

(20) Hay que matizar que este dato no diferencia aquellos voluntarios que se incorporan por primera vez a la organización de aquellos que ya tuvieron experiencia en otras organizaciones anteriormente.

En el reeditado auge de la acción voluntaria tiene una especial importancia la ayuda directa, el 85,6% del nuevo voluntariado lo hace en este tipo de tareas (Fundación Luis Vives, 2012). El voluntariado se refuerza así como resorte de apoyo en situaciones de emergencia social. Si bien es cierto que este tipo de manifestaciones tienen múltiples aristas, no pueden dejar de ser entendidas también como fenómenos de movilización con una indiscutible capacidad de generación de vínculo social.

- c) Innovación en torno a lógicas de reciprocidad y bien común.** El tercer proceso se refiere al surgimiento en los últimos años de multitud de iniciativas planteadas sobre bases de relacionalidad y colaboración mutua de sujetos. Es un fenómeno asociativo enormemente dinámico y vigoroso, cargado de matices y que no siempre aparece formalizado: bancos de tiempo, redes de trueque, huertos comunitarios urbanos, monedas sociales, grupos de autoconsumo, redes para uso colectivo de bienes (coches, viviendas, herramientas, libros), redes de financiación (*crowdfunding*), iniciativas comunitarias de mejora del hábitat, de aprendizaje servicio (APS), grupos de autocuidado (abuelas cuidadoras)...

Aunque no pueden identificarse unas características estándar de estas iniciativas de vinculación asociativa, sí podemos señalar algunas de las características más relevantes:

- La primera de ellas, la más llamativa para nosotros, es su apoyo en formas de reciprocidad. A diferencia del voluntariado, en donde el asociado se ocupa de la ayuda a un tercero, en estas formas predomina el desarrollo de relaciones en las que el asociado da y recibe de manera horizontal. Las estrategias de colaboración tratan de superar también enfoques de reciprocidad competitiva clásica y buscan modos de re-

ciprocidad inclusiva (Gisbert, 2010) en las que cada miembro puede aportar recursos diferentes (no solo estrictamente monetarios o materiales) que se ponen en juego mediante sistemas de cooperación bilateral (entre dos sujetos) o multilateral (en una red de sujetos).

- Combinan nuevos soportes de encuentro, especialmente redes sociales, con la potenciación de espacios de sociabilidad local. Con frecuencia, las herramientas que facilitan las redes sociales son utilizadas como apoyo para el encuentro físico y la relacionalidad cara a cara, desarrollado en diferentes formatos: grupos de mejora del barrio, mercadillos de trueque, pequeños grupos de encuentro, reuniones de integrantes de las iniciativas, estrategias de encuentro espontáneo (café pendientes)...
- Tienen una dimensión económica y productiva, tratan de generar o reaprovechar bienes desde un enfoque de economía alternativa o *posteconomía* (Baños, 2012). En otros casos pretenden la racionalización y el ahorro de recursos (compartir coche). Los procesos económicos están pensados desde un juego en el que pueden intercambiarse los recursos convencionales clásicos y otros no convencionales. Los mecanismos de regulación del juego económico van encaminados a facilitar un intercambio justo y evitar situaciones de acumulación excesiva.

Este movimiento se sustenta sobre diferentes aportes: tesis del decrecimiento, enfoques comunitarios, economías del bien común... Aunque toma su cuerpo social antes de la crisis, ha logrado en poco tiempo un importante nivel de asentamiento. Con ánimo puramente ilustrativo, en los últimos años han aparecido por la geografía española unos 327 bancos de tiempo y al menos otras 400 iniciativas de intercambio basa-

do en la reciprocidad (especialmente monedas sociales)⁽²¹⁾. La emergencia de estas iniciativas ha cuajado en la aparición de diferentes redes de

segundo nivel, como la Red de Economía Social y Solidaria. Esta es, sin duda, otra de las características a destacar en las dinámicas de vinculación del tiempo presente, el incremento en el último lustro de la velocidad de generación y consolidación.

(21) Datos obtenidos de www.vivirsinempleo.org/ (fecha de consulta 28/03/2014).

7.4. El capital cultural de los pobres y excluidos en España⁽²²⁾

El capital cultural es el conjunto de sentido (*meaningfulness*), disposiciones y medios de reflexión y expresión que ayudan al desarrollo económico de una persona o colectivo. La dotación de sentido se refiere a la contribución que hacen los valores, creencias y sentimientos —así como la felicidad o satisfacción vital— al desarrollo. Las cualidades o disposiciones se refieren a las actitudes y aptitudes necesarias y convenientes para que personas y colectivos mejoren sus condiciones de vida. Los medios de reflexión y expresión son las prácticas, medios y recursos mediante los cuales el sujeto piensa, crea y comunica (lectura, información, redes, arte, celebraciones, etc.). La Encuesta FOESSA nos permite aportar alguna información relativa a algunos de esos componentes del capital cultural: capital moral y confianza institucional, satisfacción respecto al conjunto de la propia vida, orientación política (uno de los indicadores de valores y creencias), capacidad de las movilizaciones para cambiar la sociedad (un indicador de sentimientos de optimismo y de actitudes de esperanza en las mejoras), diversidad (es otro de los indicadores de actitudes) y usos en información de noticias, utilización de Internet y de redes sociales (que serían indicadores de medio reflexivos).

Un país con mayor satisfacción vital cuenta con mejores ánimos y orientación para afrontar proyectos de futuro. Un país con mejores disposiciones hacia la diversidad aumenta su creatividad, tolerancia y universalismo. Un país con mejores y más intensos recursos de comunicación intensifica la conversación y reflexión pública para deliberar sobre las mejores opciones. A su vez, todo individuo, grupo o enclave (zona, barrio, localidad, región...) con más satisfacción vital, mejor disposición a la diversidad y mayor participación en la conversación pública tendrá mayores probabilidades de movilidad social ascendente y empoderamiento.

7.4.1. Capital moral

Como se ha señalado en el capítulo anterior, una parte esencial del capital cultural es el capital moral del país: el conjunto de valores y sentimientos públicos que sostienen comportamientos cívicos. Al respecto, la crisis ha minado el capital moral y la confianza en las instituciones, aunque también uno de cada cuatro españoles piensa que se están redescubriendo valores.

La desconfianza hacia las instituciones públicas ha aumentado en España. Un indicador es la valoración que los españoles hacen de los impuestos (tabla 7.28). El CIS pregunta sobre ello y ofre-

(22) Elaborado por Fernando Vidal Fernández (2014).

ce tres alternativas entre las que los encuestados tienen que elegir. La primera enuncia que «los impuestos son un medio para distribuir mejor la riqueza en la sociedad». Es un enunciado que valora la fiscalidad como una herramienta para crear igualdad y cohesión social. La segunda respuesta dice que «los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos». El juicio se orienta hacia una fiscalidad que es necesaria y funcional. La tercera opción es claramente negativa: «los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué». Quien responde esto muestra desconfianza sobre el destino del dinero que paga y valora negativamente las prestaciones públicas, ya que, siendo estas evidentes para todos, son desestimadas como si no existieran o no tuvieran suficiente calidad para ser consideradas un justo servicio a cambio de lo que se paga como impuestos. Si a los análisis ofrecidos en el capítulo anterior introducimos la variable «clase», obtenemos los siguientes resultados:

- **Entre 2008 y 2013, los obreros consideran menos que los impuestos sean redistributivos.** El primer grupo que considera que los impuestos son una herramienta de igualdad ha disminuido ligeramente si consideramos el conjunto de los encuestados. Pero, según la clase social, las sensibilidades son diferentes. Las clases obreras sostienen menos esta idea tras cinco años de crisis: en 2008 los obreros cualificados que decían que los impuestos redistribuyen la riqueza eran el 12,5% y en 2013 son el 9,3%, un 26% menos. Los obreros no cualificados que creían en la función redistributiva de los impuestos eran un 8,8% y en 2013 el 7,5%. En cambio, en las clases altas han aumentado muy ligeramente quienes sostienen esta creencia en los impuestos como redistribuidores de riqueza: del 13,6% en 2008 al 14,3%. Un ligero repunte encontramos en las nuevas clases medias (11,2% en 2008 y 11,8% en 2013) y un aumento visible en las viejas cla-

ses medias (8,1% en 2008 y 10,5% en 2013, un 23% más).

- **De 2008 a 2013, hay un 20% menos de españoles que creen que los impuestos sean un pago necesario a cambio de servicios públicos:** lo pensaba el 58,1% de los españoles en 2008 y en 2013 lo sostiene el 46,7%. Los grandes descensos se dan entre las clases medias y obreros cualificados. Esa valoración positiva de los impuestos como necesarios ha descendido entre las nuevas clases medias en un 22% (del 62,3% en 2008 al 48,4% en 2013), el 17% menos en las viejas clases medias (del 58,9% en 2008 al 48,9% en 2013) y el 26% menos entre los obreros cualificados (del 54,2% en 2008 al 40,2% en 2013). En las clases más elevadas y bajas, los descensos también se dan pero no tan acusados: entre las clases altas y medias altas hay un 10% menos de personas que creen que los impuestos sean necesarios a cambio de servicios públicos (en 2008 el 66% y en 2013 el 59,5%) y entre los obreros no cualificados ese grupo decreció un 12% (en 2008 eran el 49,1% y en 2013, el 43,3%).
- **De 2008 a 2013, ha aumentado un 30% el número de españoles que sienten que están obligados a pagar impuestos sin saber a cambio de qué.** En 2008 lo pensaba el 27,2% y en 2013 lo opina el 38,7%. De nuevo los mayores desafectos crecen en las clases medias y obreros cualificados. Hay un 35% más de personas de nuevas clases medias que desconfían tan negativamente de los impuestos (eran el 24,4% en 2008 y son el 37,7% en 2013), en las viejas clases medias aumentaron el 24% (26,6% en 2008 y 35,1% en 2013) y entre los obreros cualificados se incrementaron un 35% (30,9% en 2008 y 47,3% en 2013).

Existe otro indicador que refleja el aumento de la desconfianza social. Pregunta si los españoles piensan que existe fraude fiscal (tabla 7.29). **Ha aumentado un 46% los españoles que**

TABLA 7.28. Valoración de los impuestos

Clase	Los impuestos son un medio para distribuir mejor la riqueza en la sociedad			Los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos			Los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué			No sabe, no contesta		
	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013
Alta y media alta	13,6	12,0	14,3	66,0	57,0	59,5	18,2	28,5	24,0	2,1	2,6	2,3
Nuevas clases medias	11,2	9,2	11,8	62,3	51,9	48,4	24,4	36,5	37,7	2,2	2,4	4,1
Viejas clases medias	8,1	9,0	10,5	58,9	49,3	48,9	26,6	35,9	35,1	6,4	5,8	5,4
Obreros cualificados	12,5	8,7	9,3	54,2	43,8	40,2	30,9	42,2	47,3	2,4	5,4	3,4
Obreros no cualificados	8,8	7,8	7,5	49,1	36,7	43,3	35,7	49,5	44,2	6,4	6,1	5
No sabe, no contesta	—	8,8	13,8	—	52,9	43,1	—	26,5	37,9	—	11,7	5,2
Total	11,2	9,3	10,8	58,1	48,1	46,7	27,2	38,2	38,7	3,4	4,5	3,8

Fuente: CIS 2008, 2012 Y 2013.

TABLA 7.29. En su opinión, ¿cree que existe fraude fiscal?

Clase	Mucho			Bastante			Poco			Muy poco			No sabe, no contesta		
	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013
Alta y media alta	37,8	61,3	63,8	50,5	32,2	32,8	7,4	3,3	2,3	—	0,4	0,2	2,3	2,8	0,9
Nuevas clases medias	36,3	65,6	67,5	49,7	27,8	29,5	7,6	4,2	1,7	—	0,2	—	6,4	2,2	1,2
Viejas clases medias	25,6	55,9	56,5	47,3	32,2	35,4	9,6	5,0	3,3	0,5	1,1	—	17,0	5,8	4,8
Obreros cualificados	32,8	61,4	62,4	48,5	32,6	31,1	7,5	2,2	3,3	0,7	0,1	0,3	10,3	3,7	2,9
Obreros no cualificados	38,2	59,6	59,8	43,5	30,6	33,6	7,4	4,0	2,5	—	0,9	—	11,0	4,9	4,0
No sabe, no contesta	—	61,8	74,1	—	26,5	24,1	—	5,9	—	—	—	—	—	5,9	1,7
Total	33,8	61,2	63	48,3	31	31,8	7,9	3,6	2,6	0,3	0,4	0,1	9,7	3,8	2,5

Fuente: CIS 2008, 2012 Y 2013.

piensan que en España hay mucho fraude fiscal y ha disminuido un 67% la proporción de quienes piensan que hay poco fraude fiscal. Sostiene que hay mucho fraude fiscal en España un 41% más de las clases altas y medias altas, el 46% más de las nuevas clases medias, el 55% más de las viejas clases medias, el 47% más de los obreros cualificados y el 36% más de los obreros no cualificados. Y creen que hay poco fraude fiscal el 69% menos de las personas de clase alta y media alta, el 77% menos de las nuevas clases medias, el 66% de las viejas clases medias, el 56% menos entre los obreros cualificados y el 66% menos de los obreros no cualificados.

La encuesta Values and Worldviews de la Fundación BBVA(23) encuestó en diez países europeos a 15.000 personas en enero de 2013 y nos deja saber cómo cree la ciudadanía de cada país que funciona la democracia de su país. En el conjunto de Europa se puntúa de 0 a 10 con un 4,9. En España los encuestados otorgan de media un 3,6 al funcionamiento de la democracia en el país. En Dinamarca esa valoración casi se dobla hasta llegar al 7, en Suecia puntúa el 6,7 y en Alemania el 6,1. La misma encuesta ofrecía a los europeos la posibilidad de puntuar de 0 a 10 su confianza en un conjunto de instituciones. La confianza en los partidos es del 3,3 en Europa y el 2 en España. La confianza en la banca internacional es del 3,3 en Europa y el 2,1 en España, mientras que la confianza en la banca nacional es puntuada con un 4 en Europa y el 2,3 en España. Las únicas instituciones que en Europa y España reciben una nota positiva de confianza son las universidades (6,4 en Europa y 6,9 en España) y las ONG (5,2 en Europa y 5,4 en España). El 89,4% de los europeos piensan que la responsabilidad de la crisis económica la tienen los bancos (en España lo cree el 94,5% de los ciudadanos) y el 88,6% sostiene que

los políticos también tienen responsabilidad (en España se eleva al 95,3%).

En conclusión, en España se ha destruido gran parte de la confianza pública que existía en las instituciones y eso degrada tanto el capital social como cultural del país. ¿En qué medida también está modificando los valores y el conjunto del capital moral de los españoles? En una encuesta realizada por la consultora Conecta(24) en 2012 sobre hábitos y valores en momentos de crisis económica (marzo 2012, 1.200 entrevistas), se descubría que **un 29% de los españoles creen que la crisis no ha afectado a su vida personal.** En cambio, a un 24% de los españoles les ha afectado principalmente por el paro, el 23% ha tenido que reducir gastos y consumo, y un 8% dice que le ha creado inseguridad, desánimo y miedo. Los españoles con estudios universitarios son quienes en mayor medida piensan que la crisis les afecta menos que al resto (lo cree el 43% de ellos frente al 28% de quienes tienen estudios de primaria o menos y el 25% de quienes tienen estudios secundarios).

Los españoles creen que la crisis económica está haciendo al país más temeroso, pragmático, intransigente, egoísta y luchador. Respecto a cómo la crisis está transformando los valores de los españoles, los encuestados por Conecta en 2012 piensan que la crisis nos está haciendo más temerosos (lo piensa el 75%) y prácticos (lo sostiene el 73%), así como más intransigentes (64%) y egoístas (62%). Según el 57% de los encuestados, la crisis también está haciendo más luchadores a los españoles.

El 73% de los españoles no creen que la crisis vaya a tener consecuencia positiva alguna. ¿Qué consecuencias positivas va a tener la crisis? La consultora Conecta ofrece datos de su encuesta de 2012. Hay un 19% de encuestados que piensan que los

(23) www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/galeria/todos/fichagm/index.jsp?idActividad=1195

(24) www.conectarc.com/

españoles van a aprender a tener una mentalidad menos consumista y despilfarradora. El 18% cree que se va a aprender a vivir de modo realista con los que se tiene. Un 13% de encuestados creen que en España se va a ser más responsable, ético y honesto, y el 13% piensa que los españoles van a aprender a no repetir los mismos errores en el futuro. Un 7% sostiene que tras la crisis en España va a haber mayor iniciativa y creatividad, y el 6% cree que se van a gestionar mejor las cuentas públicas. El 6% piensa que se va a valorar mejor lo importante que son la familia, los amigos y la salud, y otro 6% opina que la crisis va a enseñar a los jóvenes el verdadero valor de las cosas. En conclusión, **el 73% de los españoles piensan que la crisis económica no va a hacer aprender nada a la gente en España, y uno de cada cuatro cree que hará a la ciudadanía menos consumista, más realista y más ética y responsable.**

Es interesante conocer también qué creían en 2012 los españoles que podían hacer frente a la situación de crisis del país. Según la encuesta de Conecta, el 22% pensaba que lo mejor que se podía hacer frente a la crisis era manifestarse para protestar, el 20% opinaba que había que tener paciencia y adaptarse a la nueva situación, el 18% creía que había que trabajar y ser más productivo, y un 17% opinaba que había que tener mayor conciencia y solidaridad. El 8% apoyaba que había que consumir menos y ahorrar, y el 18% no sabía qué podía hacer. **Las reacciones mayoritarias frente a la crisis son protestar manifestándose, adaptarse pacientemente, trabajar más productivamente y ser más solidarios. Casi uno de cada cinco no sabía qué podía hacer.**

En conclusión, el capital moral de los españoles se deteriora, la crisis no sirve para un aprendizaje ni para transformaciones estructurales de los comportamientos públicos. Así todo, uno de cada cuatro españoles sí piensa que la crisis está provocando un redescubrimiento de valores.

7.4.2. Satisfacción con el conjunto de la propia vida

La satisfacción con la vida es una medida subjetiva que expresa una medida de felicidad y el grado en que el sujeto cree que está viviendo según el modo que considera adecuado respecto a las expectativas que él se ha formado. Dichas expectativas se forman en relación a lo que el sujeto quiere, debe y puede. La satisfacción con la vida es una dimensión que afecta al sentido que las personas otorgan a su propia vida. Las Encuestas FOESSA de 2007 y 2013 nos permiten una comparación reveladora sobre el grado de satisfacción con su vida que tienen las personas pobres y no pobres en España.

Si contemplamos el panorama general de la satisfacción ante la vida (tabla 7.30), en 2013 hay un 57,2% de personas que están satisfechas o muy satisfechas con su vida. Un porcentaje sustancialmente menor que el de los que decían en 2007 que estaban satisfechos o muy satisfechos con su vida, que llegaba al 75,2%. En 2007, tres cuartos de los españoles expresaban que estaban satisfechos o muy satisfechos con su vida y, tras el impacto de la crisis, ese grupo se ha reducido un 24%. **Los españoles satisfechos en general con su vida son un 24% menos.** El 8,4% expresa que está muy satisfecho con su vida. Ese mismo grupo de personas que estaban muy satisfechas con su vida alcanzaba en 2007 el 31,6%. **La población española que está muy satisfecha con su vida se ha reducido en un 73%.** Parte de esa población que ha dejado de estar muy satisfecha ha rebajado su juicio para considerarse solo satisfecha (esa categoría era el 43,6% en 2007 y en 2013 es el 48,8%) y el resto ha aumentado las demás situaciones de indiferencia (ni satisfecho ni insatisfecho) o insatisfacción. El grupo de españoles que consideran que no están satisfechos pero tampoco insatisfechos

aumentó un 40%: del 13,9% al 23,2%. Las personas que están tanto insatisfechas como muy insatisfechas también aumentaron. En 2007 eran el 10,1% y en 2013 llegan al 18,9%: **los efectos de la crisis han aumentado un 47% la capa de población española insatisfecha y muy insatisfecha con su propia vida.**

La insatisfacción de los pobres con su vida es un 51% mayor que la de quienes no son pobres. En 2013 hay un 16,8% de personas no pobres insatisfechas con su vida, mientras que entre los pobres aumenta al 34%.

Al comparar en 2013 el grado de satisfacción vital entre pobres y no pobres, las diferencias son esenciales. Al examinar quién está muy satisfecho con su vida, lo están un 2,9% de personas pobres y el 9,4% de no pobres. En comparación con los pobres que dicen que están muy satisfechos con su vida, hay un 69% más de personas no pobres con tan alta satisfacción vital. La proporción de dicha desigualdad entre pobres y no pobres era similar en 2007.

La insatisfacción con la propia vida entre las personas no pobres alcanza en 2013 a un 16,8% de esa población. Esa misma insatisfacción entre los no pobres era en 2007 del 6,3%. **La insatisfacción de los no pobres con su propia vida ha aumentado un 63% desde antes de la crisis.**

El grupo intermedio que ambiguamente expresa que no está ni satisfecho ni insatisfecho con su vida ha sufrido también un cambio importante. Entre los pobres continúa prácticamente igual: en 2007 eran un 28,3% y en 2013 permanece casi en la misma proporción, un 29%. Sin embargo, entre las personas no pobres ese porcentaje era del 9,9% en 2007 y ha aumentado un 58% hasta alcanzar al 23,5% de los no pobres. **Tras el impacto de la crisis, en 2013 hay un 58% de personas no pobres que no están ni satisfechas ni insatisfechas con su vida.**

TABLA 7.30. Satisfacción con la propia vida

	Total de la población			Personas no pobres			Personas pobres			Según clave social (CIS 2013)		
	FOESSA 2007	FOESSA 2013	CIS 2013	FOESSA 2007	FOESSA 2013	FOESSA 2013	FOESSA 2007	FOESSA 2013	FOESSA 2013	Clase alta y media alta	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
Muy satisfechos	31,6	8,4	15,5	37,2	9,4	9,4	11,3	2,9	2,9	15,1	14,5	15,2
Satisfechos	43,6	48,8	49,3	46,2	49,8	49,8	36,1	33,4	33,4	58,6	45,6	42,1
Ni satisfechos ni insatisfechos	13,9	23,2	31,5	9,9	23,5	23,5	28,3	29	29	25,1	35,8	35,7
Insatisfechos	5,8	13,1	2,3	3,5	12,1	12,1	11,6	23,3	23,3	1,0	2,4	4,7
Muy insatisfechos	4,7	5,8	0,6	2,8	4,7	4,7	12,1	10,7	10,7	0,2	0,8	2,0
No sabe, no contesta	0,4	0,6	0,2	0,2	0,5	0,5	0,5	0,7	0,7	—	0,9	0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EINSFOESSA 2007 y 2013 y CIS 2013. Explotación de Rosalía Mota y Fernando Vidal.

Diversos estudios han sustentado que la satisfacción con la vida es una opinión que el sujeto forma en comparación con las vidas de quienes tiene alrededor y el conjunto de la sociedad en la que vive. Puede que el empeoramiento general de la satisfacción con la propia vida haya producido entre las personas pobres una reducción de las posiciones negativas más extremas al juzgar su propia situación. Eso puede explicar el ligero porcentaje de personas pobres que dejan de decir que están muy insatisfechas con su vida: en 2007 eran un 12,1% y en 2013 desciende menos de dos puntos porcentuales, ligeramente, al 10,7%. Sin embargo, aumenta cualitativamente el porcentaje de personas pobres que se consideran insatisfechas con su vida: eran el 11,6% en 2007 y en 2013 son el 23,3%, se ha incrementado un 50,2%. La insatisfacción (si sumamos insatisfechos y muy insatisfechos) con la propia vida entre las personas pobres también ha aumentado durante los años de crisis, pero en menor medida que entre quienes no son pobres. De 2007 a 2013, hay un 30% más de personas pobres insatisfechas con su vida: en 2007 eran el 23,7% y en 2013 son el 34%. **Tras la crisis, desde 2007 hasta 2013, hay un 34% más de personas pobres insatisfechas con su vida.**

El examen detallado de las variables que rodean el fenómeno de la exclusión social nos permite conocer el alcance de la insatisfacción y el impacto de la crisis.

La autoidentificación del encuestado en relación con su grado de pobreza ha registrado variaciones notables. Quienes se consideran «por encima de la media» han aumentado su insatisfacción en un 86,3%. En 2007 había un 1,4% de personas que se consideraban por encima de la media y declaraban estar insatisfechas o muy insatisfechas con su vida. Ese porcentaje tras la crisis ha subido al 10,2%. **Una de cada diez personas que se consideran por encima de la media está insatisfecha con su vida y la crisis las ha multiplicado por siete.**

Las personas por la media que señalan la insatisfacción más profunda («muy insatisfechos») eran el 1,2% en 2007 y en 2013 son un 4,5. Pero donde el incremento ha sido absoluto ha sido entre las personas por encima de la media que padecen una insatisfacción moderada: eran un grupo casi inexistente (0,2% en 2007) y en 2013 son el 5,7%.

Entre quienes se definen a sí mismos como pobres no ha habido cambios en su grado de satisfacción con su vida: si acaso, un mínimo descenso del 45,4% en 2007 al 44% en 2013. Si los comparamos con la población general, la diferencia es notable: **el 5,8% de los españoles están muy insatisfechos con su vida, pero entre quienes se consideran a sí mismos pobres esa insatisfacción aumenta un 71% hasta alcanzar en 2013 el 19,9%.** Una de cada cinco personas que se consideran a sí mismas pobres está muy insatisfecha con su vida y menos de la mitad insatisfechos en general. El 34% de quienes se consideran a sí mismos pobres están satisfechos con su vida.

El aumento de la insatisfacción en el sector de personas pobres no se ha producido entre quienes se consideran a sí mismos pobres, sino entre quienes se autodefinen «casi pobres». En 2013, un 29,7% de ellos está satisfecho con su vida y el 38,9% insatisfecho. El mismo grupo autodefinido como «casi pobres» tenía en 2007 un 17,2% de personas insatisfechas. Entre quienes se autoconsideran casi pobres, la crisis ha aumentado la insatisfacción en un 56%. La insatisfacción extrema se ha incrementado un 32% (8,2% en 2007 y 12,1% en 2013) y la insatisfacción moderada ha subido el 66% (9% en 2007 y 26,8% en 2013).

En términos generales, quienes en 2013 sufren la pobreza severa han aumentado extraordinariamente su insatisfacción moderada. La insatisfacción extrema —como en el caso de quienes se consideran a sí mismos pobres— ha variado poco (11,9% en 2007 y 12,6% en 2013), pero

la insatisfacción moderada de los pobres severos con su propia vida ha aumentado un 56% (10,7% en 2007 y 24,3% en 2013). Sin embargo, al considerar el nivel de insatisfacción, no hay apenas diferencias entre los pobres severos y quienes sufren pobreza moderada: está muy insatisfecho el 10% de los pobres moderados y el 12,6% de los pobres severos (en 2013 están moderadamente insatisfechos el 23% de los pobres moderados y el 24,3% de los severos).

Al considerar la más amplia categoría de excluidos sociales, el aumento de la presión de la insatisfacción también ha sido sustancial. En su conjunto, quienes sufren exclusión social y están insatisfechos con su vida han aumentado un 33% (27,3% en 2007 y 41% en 2013). La insatisfacción profunda con su vida ha aumentado entre los excluidos del 11,4% al 17,3% y la insatisfacción moderada del 15,9% en 2007 al 23,7% en 2013. Si comparamos las personas excluidas con quienes disfrutaban de condiciones de vida que permiten definir las como «integradas», las diferencias son cualitativas. En 2013, el 3,2% de las personas integradas están muy insatisfechas con su vida, frente al 17,3% de excluidos que también sufren esa profunda insatisfacción. Frente a las personas integradas, **estar excluido quintuplica la insatisfacción extrema con la propia vida.**

El hábitat marca severamente el grado de satisfacción personal con la propia vida. En los enclaves de clase media alta el porcentaje de insatisfacción afecta al 9,3%, mientras que en los barrios marginales se extiende al 39,6% de su población. **Vivir en un barrio marginal cuadruplica la insatisfacción personal con la propia vida.** Si consideramos la insatisfacción profunda, vivir en un barrio marginal la multiplica casi por siete respecto a un lugar de clase media alta: hay un 2,9% de personas de emplazamientos de clase media alta muy insatisfechas con su vida, y ese porcentaje sube al 19,6% en los barrios marginales.

Los barrios empobrecidos son de distinto tipo. Si no solo consideramos los sitios más marginales, sino también otros enclaves deteriorados, podemos comparar los datos con lo que ocurría en 2007. En los barrios deteriorados y marginales, el porcentaje de personas insatisfechas con su vida era del 19,6% y en 2013 ha subido al 25,4%. Si bien la insatisfacción extrema permanece prácticamente igual (7,7% en 2007 y 7,5% en 2013), **la insatisfacción moderada ha aumentado un 33% en los barrios empobrecidos** (11,9% en 2007 y 17,9% en 2013).

Las personas que llevaban doce meses en desempleo y seguían en el momento de la encuesta tenían en 2007 un porcentaje del 22,6% de insatisfacción con su propia vida: en 2013 se ha extendido a un 42,1%. **Entre los parados de larga duración, el nivel de insatisfacción con su propia vida se ha intensificado en un 46%.** La situación se extrema en quienes tienen empleos irregulares sin contratos o carecen de cobertura de la Seguridad Social: mientras que su insatisfacción moderada continúa igual (19% en 2007 y 19,8% en 2013), la insatisfacción profunda se ha multiplicado por más de cinco. En 2007 un 2,8% de trabajadores en economía irregular estaban muy insatisfechos con su vida y en 2013 son el 14,7%. **La insatisfacción extrema con el conjunto de su propia vida ha aumentado un 81% entre los trabajadores sin contrato o cobertura de Seguridad Social.**

La variable que extrema la insatisfacción con la propia vida es haber pasado hambre actualmente o en los últimos diez años: el 22,1% de esas personas sufren insatisfacción profunda.

El aumento de insatisfacción extrema es uno de los factores que explica el aumento que se ha registrado en los casos de depresión, trastornos en el ánimo y otras patologías de salud mental. Según el estudio de Margalida, Roca, Basu, McKee y Stuckler (2013), publicado por el *European Jour-*

nal of Public Health(25), en España ha aumentado un 39% la detección de depresión mayor en los pacientes atendidos entre el año 2006 y 2010 (28,9% en 2006 y 47,5% en 2010). La prevalencia de trastornos mentales entre pacientes de atención primaria en España ha aumentado en diversas categorías de riesgo. La depresión leve se detectó un 26% más (6,4% en 2006 y 8,6% en 2010), la distimia se extendió un 42% (14,6% en 2006 y 25,1% en 2010), los trastornos de ansiedad generalizada aumentaron el 41% (11,7% en 2006 y 19,7% en 2010) y los trastornos de pánico en 2010 estaban un 38% más presentes (9,7% en 2006 y 15,7% en 2010). Se registró un aumento del 77% en el porcentaje de pacientes con abuso del alcohol (1,4% en 2006 y 6,2% en 2010) y un 93% en aquellos que tenían dependencia de alcohol (0,2% en 2006 y 2,7% en 2010). Los autores asociaban estas situaciones principalmente a los problemas para hacer frente a las hipotecas de la vivienda.

Otro indicador de la pérdida de sentido, insatisfacción vital y aumento de estrés es el suicidio. Su evolución no ha mantenido una tendencia de aumento continuo, pero, según datos del Instituto Nacional de Estadística de España, **en 2012 la tasa de suicidios es mayor que en 2007**. Subió de 2007 a 2008, luego bajó tres años seguidos y finalmente en 2012 aumentó hasta situarse por encima del índice de 2007, momento previo al impacto de la crisis. La tasa cada cien mil habitantes era del 11,117 en 2007 y fue de 11,815 en 2012. Comparando ambos años, ha aumentado entre los jóvenes de 15 a 24 años y entre los adultos de 40 a 64 años. Se ha reducido, en cambio, entre los mayores de 65 a 89 años y aumentó en los ancianos que tienen o superan los 90 años. Del año 2007 al 2008 se registraron aumentos en

casi todas las categorías de edad (excepto entre menores de 16 años y mayores de 80 a 89 años) y 2012 ha sido otro año en el que ha habido un aumento generalizado (excepto entre adultos de 40-44, 65-69 y 75-70). Los aumentos se han registrado en mayor medida entre varones. La tasa (cien mil habitantes) de varones era el 11,117 en 2007 y subió a 11,815 en 2012. En cambio, el femenino era 3,521 en 2007 y subió solo a 3,437 en 2012.

Profundizar en estos indicadores de capital cultural, satisfacción vital, coherencia vital, ajustes entre querer, poder y deber, y, en general, felicidad, requeriría generar más datos sobre pobreza, exclusión y el conjunto de fenómenos relacionados con *happiness*. Es una dimensión cada vez más importante del capital cultural y los índices de desarrollo.

7.4.3. Orientación pública y esperanza en el cambio social

Entre las preguntas que la Encuesta FOESSA 2013 realiza en el ámbito político, quizá el indicador más revelador sobre el grado de orientación del que están dotadas las personas sea qué proporción no sabe o no contesta cuando se le pide posicionarse en una escala de izquierda a derecha política. La media general que la encuesta atribuye al conjunto de la población es de un 31,8% de «no sabe» o «no contesta» (tabla 7.31). Aunque no saber contestar a la pregunta o no contestarla puede tener distintas interpretaciones, una de ellas es realmente carecer de una orientación que permita deliberar suficientemente en las distintas opciones e intereses en los asuntos públicos. La carencia de ideología o de orientación de voto puede ser indicador de distintas cuestiones, pero también puede serlo de falta de suficiente capital cultural para defender los intereses y ana-

(25) GILL, M. et al. (2013): «The Mental Health Risks of Economic Crisis in Spain: Evidence from Primary Care Centres, 2006 and 2010», *European Journal of Public Health*, n.º 23 (1), pp. 103-108.

TABLA 7.31. Disposiciones cívicas y diversas situaciones de pobreza

		¿Es usted de derechas o de izquierdas?			¿Las movilizaciones ciudadanas pueden cambiar la sociedad?		Acceso a noticias, Internet y redes sociales		
		No contesta	No sabe	Suma de los que no saben y no contestan	Sí	No saben o no contestan	Está atento a noticias de prensa y otros medios	Alguien en su hogar usa Internet	Alguien en su hogar usa redes sociales
Total		15,3	16,5	31,8	52,3	14,6	83,5	61,4	51
Grado de pobreza	Personas no pobres	15,1	14,7	29,8	52,7	—	84,8	62,5	52,0
	Personas en pobreza moderada	17,7	25,5	43,2	48,9	—	76,2	47,1	40,6
	Personas en pobreza severa	14,3	28,9	43,2	51,6	18,0	76,6	47,3	40,2
Grado de inclusión	Integrados	14,2	12,3	26,5	52,7	17,8	87,9	66,0	52,4
	Integración precaria	—	—	—	51,3	—	83,5	62,0	51,5
	Exclusión moderada	—	—	—	52,5	—	80,2	58,6	52,0
	Exclusión severa	14,5	35,9	50,4	54,7	18,7	69,3	44,1	40,9
Consideración subjetiva de su posición	Por encima de la media	6,0	9,0	15,0	56,0	9,5	87,3	88,3	69,7
	En la media	16,5	16,7	33,2	51,8	15,5	86,7	68,3	55,8
	Por debajo de la media	15,5	17,3	32,8	52,9	16,4	82,9	57,3	48,2
	Casi pobre	15,8	25,2	41,0	47,3	16,2	78,0	45,3	39,3
	Pobre	17,6	37,3	54,9	57	23,4	70,6	36,7	34,9
Parados de larga duración		15,4	25,8	41,2	61,0	15,5	81,1	60,0	53,0
Personas en empleo irregular		9,9	35,7	45,6	59,3	14,6	64,0	60,5	60,7
Persona extracomunitaria o de países del Este de reciente incorporación a la UE		18,3	36,4	54,7	57,2	17,9	81,8	68,8	63,8
Personas de etnia gitana		13,7	37,7	51,4	46,4	22,7	73,5	39,3	37,1
Ha sufrido o sufre hambre		14,0	27,2	41,2	62,9	21,0	—	—	—
Hábitat	Zona de clase media alta	—	—	—	—	—	92,0	84,0	67,9
	Zona en buenas condiciones	—	—	—	—	—	84,2	65,7	51,3
	Barrio deteriorado	—	—	—	—	—	80,0	52,7	46,1
	Zona marginal	14,0	38,3	52,3	59,6	18,8	63,5	24,0	28,8
El entorno en que vive está muy degradado		17,2	41,1	58,3	—	—	58,2	34,6	38,0
Personas que viven en infraviviendas		34,4	14,1	48,5	—	—	83,1	38,5	40,0
En su hogar hay hacinamiento		13,8	35,1	48,9	60,1	13,3	82,7	64,0	57,3

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Rosalía Mota y Fernando Vidal.

lizar la realidad social y política. Ciertamente, indicadores más sofisticados deberían desarrollarse para medir dichas capacidades.

El 29,8% de las personas que no son pobres se abstienen de contestar o no saben contestar a su orientación política. Ese porcentaje se eleva al 43,2% tanto en quienes sufren pobreza moderada como pobreza severa. Si comparamos a las personas integradas con quienes sufren exclusión severa, entre las primeras hay un 26,5% que no expresa su orientación política y entre los últimos ese porcentaje se eleva al 50,4%. **La mitad de las personas que sufren exclusión extrema no expresan orientación política.** Ese porcentaje se eleva si las personas que sufren exclusión se considera a sí mismas pobres: entonces, es el 55% el que no expresa orientación política (tampoco lo hace el 41% de los que se autodefinen «casi pobres»). No lo hace tampoco el 51,4% de las personas de etnia gitana ni el 54,7% de los encuestados extracomunitarios o procedentes de países del Este recientemente incorporados a Europa. Finalmente, todavía mayor inhibición política se muestra cuando los sujetos están viviendo en un entorno degradado: allí, el 58% no expresa posicionamiento ideológico político. **Tres de cada cinco personas que residen en un entorno degradado no se posicionan ideológicamente.**

La hipotética desorientación ideológica política de las personas pobres y excluidas se matiza cuando estudiamos cómo se posicionan frente a las posibilidades de cambio social. La Encuesta FOESSA en 2013 pregunta si se cree que un aumento de las movilizaciones ciudadanas podría cambiar la sociedad. Una mayoría de españoles piensa que sí, el 52,3%, y un 14,6% no contesta o no sabe qué contestar. La situación de pobreza severa o moderada no varía mucho la esperanza en dichos cambios. El 52,7% de las personas no pobres creen que, si las movilizaciones ciudadanas fueran mayores, se podría cambiar la

sociedad. En esa misma confianza está el 51,6% de quienes sufren pobreza severa y, por debajo de ellos, el 48,9% cuya pobreza es moderada. Al examinar la autoidentificación de los encuestados sobre su grado de pobreza encontramos un patrón común. Los que se consideran pobres tienen una esperanza alta; de hecho, la más alta de todos, 57%, muy cerca de la que tienen las personas que se consideran por encima de la media: entre estos últimos hay un 56% que cree en dicho cambio. Sin embargo, aunque los que se definen como pobres tienen la mayor esperanza, la menor esperanza se encuentra entre quienes se autoclasifican como «casi pobres»: el 47,3%. Si acudimos a la clasificación de integración y exclusión, hallamos un comportamiento similar. El 54,7% de las personas que sufren exclusión severa creen que es posible el cambio social si aumenta la movilización ciudadana, y lo cree también el 52,5% de quienes están en exclusión moderada, el 51,3% de quienes están precariamente integrados y, finalmente, el 52,7% de las personas integradas. **Las personas en exclusión social severa son las que tienen mayor esperanza en que es posible el cambio social si aumenta la movilización ciudadana.** Las diferencias son pequeñas, pero el hecho de que estén parejas e incluso que los porcentajes sean ligeramente superiores es en sí muy expresivo del potencial de esperanza que existe entre quienes sufren pobreza y exclusión social.

Junto con ello, la presencia de encuestados que se abstienen de contestar o no saben hacerlo sigue siendo superior entre quienes son pobres y excluidos. Los «no sabe» y «no contesta» de la encuesta se limitan al 14,6% en esta pregunta. Aunque siempre es difícil de interpretar, entre los que se consideran pobres a sí mismos, hay un 23,4% de encuestados que no responden, y entre quienes sufren exclusión severa es el 19%. Es decir, que entre un quinto y un cuarto de personas pobres y excluidas no se posicionan acerca de si un cambio social es posible. Las personas

de etnia gitana son quienes menos confianza tienen en que mayores movilizaciones consigan cambios sociales: lo piensa el 46,4% (la media general es el 52,3%) y no expresa su opinión un 22,7% de esos encuestados.

Las esperanzas en cambios sociales vinculados a movilización ciudadana se elevan cuando observamos otras variables. Sostiene dicha confianza el 57,2% de las personas extracomunitarias y de países del Este de reciente incorporación a Europa. El 59,3% de quienes trabajan en empleos de economía irregular sin contratos ni Seguridad Social creen que las mayores movilizaciones cívicas lograrían cambio social y lo piensa también el 61% de los parados de larga duración. **Tres de cada cinco parados de larga duración o trabajadores precarios creen que mayores movilizaciones harían posible el cambio social.** Al introducir variables de calidad del enclave y la vivienda, también hallamos pruebas de un caudal de esperanza: **el 59,6% de quienes viven en las más deterioradas zonas marginales y el 60,1% de quienes sufren hacinamiento en su vivienda creen que el cambio social es posible si la ciudadanía se moviliza más.**

En conclusión, quienes sufren mayor pobreza y exclusión tienen un nivel más alto de esperanza en cambios sociales gracias a la movilización ciudadana. A la vez, los que están en pobreza moderada o se consideran «casi pobres» son los que menos confianza tienen en dicha posibilidad.

La combinación de las dos hipótesis anteriores conduciría a sostener que quienes sufren exclusión tienen mayor desorientación ideológica política y tienen tendencias opuestas relativas a la esperanza en el cambio social: **los más excluidos son los más esperanzados de todos los ciudadanos, y quienes están en posiciones de pobreza moderada, los menos confiados en la posibilidad de dicho cambio social mediante una ciudadanía más movilizada.**

Profundizar en la dimensión de sentido del capital cultural exigiría investigar los valores, creencias y sentimientos de las personas pobres y de la sociedad en su conjunto para impulsar la solidaridad y desarrollo sociales. Estos elementos de conciencia personal y colectiva del capital cultural son condiciones básicas para el empoderamiento y emprender la mejora de sus condiciones de vida y, sin embargo, son el aspecto menos conocido y estudiado empíricamente de la vida de los pobres y excluidos.

7.4.4. Diversidad

La diversidad se ha convertido en una de las más importantes variables de creación de riqueza, movilidad social y desarrollo. La diversidad es un factor progresivamente importante en la dotación de capital cultural de un territorio o una persona. Las disposiciones que forman el capital cultural son actitudes y aptitudes individuales, grupales e institucionales. Entre ellas, la diversidad ocupa un lugar relevante, ya que logra expresar actitudes positivas de universalismo, tolerancia, aprendizaje, sociabilidad, creatividad y disposición al cambio social. La Encuesta FOESSA 2013 hace posible conocer los posicionamientos relativos a diversidad entre las personas pobres y excluidas. Pregunta si considera más bien positivo o negativo (o le es indiferente) que en el entorno en el que el encuestado vive haya diversidad étnica, racial o religiosa.

Cuando se observan los resultados de la Encuesta FOESSA 2013, lo primero que llama la atención es que las personas pobres son las que en menor proporción afirman que la diversidad es más bien negativa (tabla 7.32). El conjunto de la población representada en la encuesta se posiciona mayoritariamente en contra de considerarlo un hecho negativo. Un tercio de la población española piensa que la diversidad étnica, racial y religiosa en su propio entorno de residencia es

TABLA 7.32. **Diversidad e indicadores de pobreza**

		¿Cómo valora la diversidad de etnias, razas o religiones en su entorno de residencia?			
		Más bien positivamente	Indiferentemente	Más bien negativamente	No sabe, no contesta
Total		34,9	45,5	13,6	6
Grado de pobreza	Personas no pobres	34,4	45,8	14,6	5,2
	Personas en pobreza moderada	32,3	48,9	11	7,8
	Personas en pobreza severa	38,6	46,5	11,4	3,4
Grado de inclusión	Integrados	35,4	46,4	13,1	5,1
	Exclusión severa	37,4	41,5	15	6
Consideración subjetiva de su posición	Casi pobre	28,1	50,7	15,9	5,3
	Pobre	38,1	41,9	9,2	10,8
Parados de larga duración		34,4	47,3	12,9	5,4
Personas en empleo irregular		34,5	48,8	9,9	6,8
Personas de etnia gitana		39,5	37,1	17,1	6,2
Personas extracomunitarias o de países del Este de reciente incorporación a la UE		62,4	27,1	5	5,5
Hábitat	Zona de clase media alta	49,3	30,2	16,7	3,8
	Zona en buenas condiciones	34,8	46,4	12,8	5,9
	Barrio deteriorado	29,2	49,4	14,1	7,4
	Zona marginal	32,8	36,8	23,2	7,2
El entorno en que vive está muy degradado		32,9	38,6	26,1	2,4

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Rosalía Mota y Fernando Vidal.

un hecho más bien positivo. Cercano a la mitad, no se manifiesta ni positiva ni negativamente: al 45,5% le es indiferente dicha diversidad. Solo el 13,6% cree que más bien es negativo. Cuando se cruza esta respuesta por la condición de pobreza de los encuestados, descubrimos que quien considera negativa la diversidad es el 14% de quienes no son pobres, el 11% de los pobres moderados y el 11,4% de los que viven en pobreza severa. El porcentaje de posicionamiento negativo decrece si nos fijamos en quienes se consideran a sí mismo pobres: 9,2%. **Si los comparamos**

con la media general de España, quienes se consideran a sí mismos pobres son un 32% menos negativos con la diversidad en el barrio donde viven. A su vez, comparadas con la media, las personas en pobreza severa son un 10% más positivas al valorar la diversidad donde viven.

Sin embargo, los que se autodefinen «casi pobres» superan la media (15,9%) de juicio negativo sobre diversidad. Cabría pensar que quienes están en condiciones de empleo peor o carecen de traba-

jo pueden tener otros pareceres. Por el contrario, los parados de larga duración están ligeramente por debajo de la media de quienes critican la diversidad (12,9%), y los trabajadores sin contrato ni cobertura de Seguridad Social significativamente más lejos todavía: 9,9% de ellos creen que es más bien negativa la diversidad en su entorno.

Si hay un 34,9% de personas en España que creen que la diversidad en sus zonas de residencia es un hecho más bien positivo, las personas en pobreza severa (38,6%) y las personas que se consideran a sí mismos pobres (38,1%) tienen actitudes más positivas que el conjunto de la población. **Las personas en pobreza severa y quienes se consideran a sí mismos pobres son los que tienen actitudes más positivas respecto a la diversidad étnica, racial y religiosa en sus entornos de residencia.** Un caso peculiar lo forman las personas gitanas: su crítica es superior a la media (17,1%), pero son también quienes en mayor proporción apoyan positivamente la diversidad, alcanzando el 39,5%. **Dos de cada cinco personas gitanas valoran positivamente la diversidad étnica, racial y religiosa en el entorno en que viven.** La máxima valoración positiva se produce entre los encuestados extracomunitarios o de países del Este de Europa tardíamente sumados a la Unión: tres de cada cinco. **El 62,4% de los que inmigraron desde países extracomunitarios o de reciente incorporación valoran positivamente la diversidad y solo un 5% lo hace negativamente.**

Pero, a la vez, nos encontramos con otro dato que salta a la vista. Las posiciones más críticas contra la diversidad se dan entre las personas que viven en zonas marginales y entornos degradados. En zonas de clase media alta hay un 16,7% que considera más bien negativa la diversidad en su enclave. Supera visiblemente la media del 13,6%. Están muy cerca de la media las posiciones contrarias de quienes residen en zonas que están en buenas condiciones o en barrios deteriorados. Es

en los enclaves más deteriorados, etiquetados como «zonas marginales», donde más alto llega el posicionamiento negativo: el 23,2%. Si nos fijamos especialmente en los entornos más degradados, los contrarios a la diversidad se elevan al 26,1%. **La degradación y empobrecimiento de los enclaves de residencia dobla la probabilidad de posiciones contrarias a la diversidad étnica, racial y religiosa.**

En conclusión, **las personas más pobres (pobreza severa y quienes se autodefinen pobres) son quienes mantienen, junto con personas gitanas e inmigrantes, las posiciones más positivas a favor de la diversidad étnica, racial y religiosa. Pero, cuando a esas personas se les hace vivir en zonas de degradación y marginación extremas, la valoración de esa diversidad es altamente negativa.**

En apoyo de algunos de estos resultados podemos aportar los resultados de la Encuesta de Convivencia Intercultural en el Ámbito Local que para la Caixa realizó Carlos Giménez en 2014. La encuesta se realiza a 9.323 personas de 25 enclaves de alta diversidad y precariedad social, en donde dos de cada tres vecinos se han visto personalmente afectados por la crisis. A ello se suman otras 2.501 entrevistas telefónicas. La conclusión del autor es que *la crisis no ha empeorado la convivencia en los territorios de alta diversidad*. El 78% de los encuestados consideran que el barrio en el que viven es un buen lugar para vivir, ocho de cada diez afirman que hay respeto entre los vecinos, tres cuartos creen que en la zona existe respeto a las creencias religiosas de cada persona o grupo, el 60% cree inaceptables las protestas contra construcciones de mezquitas en su barrio, el 53% está de acuerdo con que los extranjeros voten en las elecciones municipales y el 44% de los padres y madres consideran que la diversidad es un factor positivo para la vida escolar de sus hijos. Un 20% también manifiesta que es fuente de problemas. Solo un 6% de

los encuestados en esos barrios percibe que la diversidad sea motivo de conflicto entre vecinos.

Conciliando los resultados de ambas encuestas, podemos afirmar que las personas en pobreza severa y la mayoría de los barrios de alta diversidad muestran actitudes más tolerantes y positivas hacia la diversidad. Cuando estos barrios se presionan con degradación y alta marginación, entonces la reacción contra la diversidad es más negativa que en el conjunto de la población y enclaves de residencia.

7.4.5. Conversación pública

Los medios de reflexión de que dispone una persona, un grupo o barrio o el conjunto de una opinión pública es el tercer factor crucial del capital cultural. La Encuesta FOESSA 2013 ha habilitado tres preguntas sobre consulta de noticias en prensa y medios, la utilización de Internet en el hogar y el uso de redes sociales. Al observar los resultados a la luz de la condición de pobreza y exclusión de los encuestados, se impone una conclusión irrefutable: existe una barrera informativa, informática e informacional entre los pobres y el resto de la sociedad. Es una barrera informativa porque acceden menos a las noticias que continuamente emiten prensa y demás medios. Es una barrera informática porque cuentan con menores accesos a aparatos e instalaciones. Es una barrera informacional porque participan menos en la gran conversación pública que delibera y crea el futuro de la sociedad.

Previamente tenemos que saber que la crisis ha elevado el nivel de conversación pública de nuestro país al menos en los entornos más próximos. Las encuestas del CIS (tabla 7.33) nos permiten conocer la frecuencia con que las personas en España hablan sobre el funcionamiento de los servicios públicos con alguna persona próxima —familiar, amigo, compañero de trabajo, etc.—. Al comparar las en-

cuestas de 2008, 2012 y 2013 ofrecen una serie cuya conclusión general es que ha aumentado la frecuencia con que la gente habla de los asuntos públicos, si bien hay sensibles diferencias según clase social. La clase media alta y las nuevas y viejas clases medias han aumentado el grado en que hablan mucho de asuntos públicos (en la clase alta ha aumentado del 13,9% en 2008 al 24,2% en 2013, en las nuevas clases medias del 10,4% al 18,6% y en las viejas clases medias del 5,4% al 15,6%, todos en el mismo tramo de años, de 2008 a 2013). Es decir, que, desde 2008 hasta 2013, en las clases altas y nuevas clases medias se ha doblado y en las viejas clases medias se ha triplicado el porcentaje de gente que habla mucho sobre asuntos públicos. En las clases obreras el aumento es menos acusado. El 8,5% de los obreros cualificados hablaban en 2008 mucho sobre asuntos públicos con personas próximas y en 2013 lo hace el 11%, un 23% más. Entre los obreros no cualificados, la tendencia es incluso algo menor: en 2008 el 8,5% hablaba mucho sobre asuntos públicos y en 2013 lo hace el 10,3%, un 17% más. Quienes hablan poco o nada sobre asuntos públicos han disminuido en todas las clases sociales, si exceptuamos los obreros no cualificados. Solo entre ellos ha aumentado el porcentaje de quienes nunca hablan sobre asuntos públicos: del 14,1% en 2008 al 16,5% en 2013.

En enero de 2013, la Fundación BBVA(26) realizó la encuesta Values and Worldviews a 15.000 personas de diez países europeos. Esta permite algunas comparaciones que nos dan a conocer algunos aspectos del capital cultural de los españoles. El interés de los españoles por las noticias locales, nacionales, europeas y mundiales es muy similar al del resto de Europa.

- En una escala de 0 a 10, los europeos manifiestan un interés del 7,2 por las noticias de carácter local, una cifra muy similar a la de los españoles, que es un 7. El país que mayor inte-

(26) www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/galeria/todos/fichagm/index.jsp?idActividad=1195

rés manifiesta por las noticias locales es Italia, cuyos encuestados puntuaron un 7,7, seguido de Alemania, con un 7,6.

- Las noticias nacionales del país. Europa puntúa una media del 7,4 y España el 7,2. Dinamarca alcanza el 8,1 e Italia el 7,8. La ciudadanía de estos dos países va a liderar el interés también por la información sobre Europa y el mundo.
- Las noticias de Europa interesan hasta llegar al 6,4 en Europa y un 6,2 en España. Dinamarca sube hasta el 7, igual que Italia.
- Finalmente, la información sobre el mundo interesa lo suficiente como para que la ciudadanía del conjunto de Europa puntúe en un 6,5 su interés. En España dicha cifra media es 6,3, en Dinamarca 7,2 y en Italia 7,1.

Sin embargo, aunque España tiene un grado de interés similar, la lectura de periódicos está por debajo de la media europea. En Europa un 35,5% de los ciudadanos lee el periódico diariamente y en España un 31,9%. Si nos comparamos con Suecia, comprobaremos que en aquel país escandinavo la lectura diaria de periódicos la practica el 71,6% de los ciudadanos. En el lado opuesto, hay un 22% de europeos que no leen el periódico casi nunca, un 34,2% de españoles y un 4,4% de suecos(27). Estos datos son consistentes con el grado de asociacionismo que se logra en cada país. En Europa en su conjunto hay un 42,5% de personas afiliadas a alguna asociación. En España baja al 29,4%, una cifra bien distante de Dinamarca, país en el que un 91,7% de los ciudadanos participa en alguna asociación. También lo hacen el 82,8% de los suecos y el 79,5% de la ciudadanía de los Países Bajos.

(27) Una vez semanalmente lee el periódico el 32,3% de los europeos, el 25,6% de los españoles y el 2% de los suecos. Una vez al mes lee el periódico el 10,1% de los europeos, el 8,2% de los españoles y el 3,9% de los suecos.

TABLA 7.33. Frecuencia con la que habla usted sobre el funcionamiento de los servicios públicos con alguna persona próxima, familiar, amigo o compañero de trabajo

Clase	Mucha			Bastante			Poca			Ninguna			No contesta					
	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013	2008	2012	2013			
Alta y media alta	13,9	30,0	24,2	45,5	38,3	41,2	0,7	0,7	0,7	28,1	28,1	28,1	6,9	3,7	5,9	1,0	0,9	0,7
Nuevas clases medias	10,4	18,6	18,6	37,7	43,1	35,2	0,7	0,7	0,7	38,4	38,4	38,4	9,6	4,8	7,1	0,6	1,1	0,7
Viejas clases medias	5,4	14,0	15,6	30,0	36,7	33,3	0,3	0,3	0,3	39,9	39,9	39,9	21,4	9,8	10,8	0,2	1,1	0,3
Obreros cualificados	8,5	14,1	11,0	31,1	34,1	34,7	0,3	0,3	0,3	44,0	44,0	44,0	13,6	11,8	10	0,2	1,2	0,3
Obreros no cualificados	8,5	12,5	10,3	31,1	36,7	29,0	0,6	0,6	0,6	43,6	43,6	43,6	14,1	10,7	16,5	—	1,8	0,6
No sabe, no contesta	9,3	11,8	17,2	—	47,1	37,9	—	—	—	39,7	39,7	39,7	—	14,7	5,2	—	2,9	—
Total	—	17,8	15,8	34,8	37,8	35,1	0,5	0,5	0,5	39,2	39,2	39,2	13,0	8,3	9,4	0,4	1,2	0,5

Fuente: CIS 2008, 2012 y 2013.

La pobreza agudiza las desigualdades de capital cultural relativo a medios de reflexión y expresión. Cuanto más pobre se considera la persona, menos accede a noticias, menos hogares hay en los que alguien consulte Internet y menos hogares hay en los que alguien participe de algún modo en redes sociales (Facebook, Twitter, Tuenti, etc.). La misma linealidad existe conforme la zona de residencia se empobrece. También se aplica cuando observamos a no pobres, pobres moderados y pobres severos. Es lineal y sin excepción cuando analizamos las categorías de integrados, integrados precarios, excluidos moderados y excluidos severos. Es una realidad continua que crea una radical desigualdad en la opinión pública. La sociedad civil es asimétrica: los pobres y excluidos tienen menos recursos de información y comunicación, además de menos recursos asociativos, como pone de manifiesto nuestro análisis del capital social.

Al analizar la población general en la Encuesta FOESSA 2013 (tabla 7.31), observamos que hay un 83,5% que accede a las noticias de prensa. Entre quienes no son pobres, ese porcentaje supera ligeramente la media: 84,8%. Quienes sufren pobreza moderada bajan casi diez puntos porcentuales hasta el 76,2%, proporción muy similar a la de personas en pobreza severa que consultan noticias (76,6%). El patrón se repite pero más acentuado al considerar Internet y las redes sociales. La media general es de un 61,4% de hogares en los que alguien utiliza Internet. Los no pobres se posicionan de nuevo cómodamente por encima de la media con un 62,5%. La diferencia se produce de nuevo cuando consideramos a quienes están en pobreza moderada: son quince puntos porcentuales menos hasta bajar al 47,1%. Los pobres severos de nuevo tienen un porcentaje muy similar al de los pobres moderados: 47,3%. La misma pauta para los hogares en los que alguien usa redes sociales: son el 51% de los encuestados del conjunto de la población, el 52% de quienes no son pobres y el 40,6% y 40,2% de los que son pobres moderados y severos, respectivamente. Es decir, que la entrada

en pobreza moderada coloca en una desventaja compartida por todos los pobres, al margen de que sean más o menos pobres. **En comparación con quienes no son pobres, una persona pobre en España tiene un 11% menos de probabilidades de acceder a las noticias de la prensa, un 23% menos de probabilidades de que alguien en su hogar utilice redes sociales y un 25% menos de que alguien use en ese hogar Internet.**

Las diferencias se extreman cuando consideramos otras variables. **Respecto a quienes definen su situación «por encima de la media», una persona que se considere pobre tiene un 19% menos de probabilidades de acceder a prensa, un 50% a redes sociales en su hogar y un 58% menos a Internet en ese mismo hogar.** Si recordamos que la media de acceso a prensa es del 83,5% en la población de la muestra, quienes se definen como pobres están notablemente lejos: el 70,6% de ellos lo hace. Sí hay una clara diferencia con quienes se consideran «casi pobres»: entre ellos hay casi ocho puntos porcentuales más de atención a las noticias (78%). Esas diferencias entre pobres y «casi pobres» se mantienen en el acceso a Internet (36,7% los pobres y 45,3% los casi pobres) y redes sociales (34,9% los pobres y 39,3% los casi pobres). La linealidad es continua: tienen acceso a prensa el 87,3% de quienes están por encima de la media, el 86,4% de los que están en la media, el 82,9% de los que están por debajo de la media, el 78% de los casi pobres y el 70,6% de los pobres. En las otras dos variables se mantiene esa linealidad progresiva pero con mayores desigualdades. También el índice de exclusión social se comporta del mismo modo. **Respecto de quien está integrado, las personas en exclusión severa tienen un 21% menos de probabilidades de ver, escuchar o leer noticias, el 33% menos de acceso de alguien de su hogar a Internet y el 22% menos a redes sociales.** De nuevo se mantiene la progresión aritmética: cuanto más excluido, menos prensa, menos Internet y menos redes sociales.

TABLA 7.34. Uso de Internet para actividades públicas en los últimos 12 meses (encuesta en enero de 2013)

	Europa	España	Suecia	Dinamarca	Países Bajos	Italia	Francia
Para firmar campañas	12,0	9,3	29,3	18,1	23,5	—	—
Comentar asuntos políticos en webs o blogs	8,5	9,6	19,3	16,9	12,6	—	—
Seguir por Internet a políticos o funcionarios	7,4	5,7	12,5	20,5	12,4	—	—
Contactar a políticos o funcionarios sobre problemas concretos	5,5	3,0	12,6	11,0	11,6	—	—
Participar en foros de contenido político	5,3	4,8	13,4	15,3	8,3	—	—
Participar en manifestaciones convocadas por Internet	4,2	6,7	7,0	4,9	3,4	5,4	5,9

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación de Rosalía Mota y Fernando Vidal.

Cuando se analizan los tipos de territorio, las desigualdades se multiplican al máximo. **Si lo comparamos con alguien que vive en una zona de clase media alta, un ciudadano que resida en una zona marginal tiene un 31% menos de probabilidades de poder acceder a la prensa y noticias, el 71% menos de que en su hogar se acceda a Internet y el 58% menos de que se participe en redes sociales.** Las configuraciones institucionales de los barrios degradados y entornos de alta marginación son más destructoras de capital cultural que el propio hecho de la pobreza severa.

El Informe eEspaña de la Fundación Orange(28) (2013) ofrece datos acerca del *índice de inclusión digital* en España realizado con fuentes de Eurostat. Muestra como el 44% de las rentas más bajas nunca ha usado un ordenador y el 49% nunca Internet. En el país europeo que tiene mayor índice de inclusión digital, que es Dinamarca, ese porcentaje del cuartil de menor renta no supera el 2% (nunca usaron ordenador ni Internet). Mientras que en España, el 40% de personas del cuartil con menor renta usan Internet menos de una vez a la semana, en Dinamarca ese porcentaje es del 5%. Existe una brecha digital en los sectores más desfavorecidos de la sociedad, que

se agrava entre las mujeres y sobre todo entre los mayores de edad. Contando con un conjunto de 21 variables, Eurostat elabora el índice de *convergencia de la inclusión*. Suecia y Dinamarca lideran las políticas digitales inclusivas. España ocupa la posición 16. La encuesta 2013 del Informe FOESSA nos demuestra que, comparado con alguien que viva en una zona de clase media alta, una persona pobre que viva en un barrio marginal tiene un 71% menos de probabilidades de que en su hogar se pueda acceder a Internet y un 58% menos de probabilidades de que alguien en su hogar participe en redes sociales digitales.

Los datos de 2013 de la mencionada encuesta Values and Worldviews de la Fundación BBVA nos hacen saber el uso que la ciudadanía dio a Internet para la participación social y política (tabla 7.34). Pese al déficit de disposiciones participativas, España supera la media europea en el uso de Internet para comentar asuntos políticos en webs o blogs y en la participación en manifestaciones convocadas mediante Internet. Lejos están los indicadores de los altos niveles de uso de Internet para la actividad cívica que se hace en los países escandinavos. Por ejemplo, mientras que en España un 9,3% de las personas encuestadas ha usado Internet para firmar campañas, en Suecia ese porcentaje se triplica hasta casi llegar al 30%. El contacto con políticos o funcionarios para re-

(28) [www.proyectosfundacionorange.es/docs/eEspa-
na_2013_web.pdf](http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eEspa-
na_2013_web.pdf)

resolver problemas concretos es una práctica del 5,5% de los europeos, el 3% de los españoles y cuatro veces más de los suecos (12,6%).

7.4.6. Consideraciones

El impacto de la crisis económica e institucional en el capital cultural en España parece tener, a la luz de los resultados de las encuestas FOESSA de 2007 y 2013 y otras fuentes, seis principales características:

- a) Grave descrédito de las instituciones públicas y económicas, y redescubrimiento de valores posmaterialistas por parte de uno de cada cuatro españoles.
 - De 2008 a 2013, ha aumentado un 30% el número de españoles que sienten que están obligados a pagar impuestos sin saber a cambio de qué.
 - Han aumentado un 46% los españoles que piensan que en España hay mucho fraude fiscal.
 - El 73% de los españoles piensan que la crisis económica no va a hacer aprender nada a la gente en España, y uno de cada cuatro cree que hará a la ciudadanía menos consumista, más realista y más ética y responsable.
- b) Incremento cualitativo de la insatisfacción general del país y de la insatisfacción vital entre los pobres.
 - Los efectos de la crisis han aumentado un 47% la capa de población española insatisfecha y muy insatisfecha con su propia vida.
 - Tras la crisis, desde 2007 hasta 2013, hay un 34% más de personas pobres insatisfechas con su vida.
- c) Alta desorientación ideológica de los pobres y excluidos.
 - La mitad de las personas que sufren exclusión extrema no expresan orientación política.
- d) Mayor esperanza entre los más pobres en que los cambios sociales son posibles si la ciudadanía se moviliza más, y menor confianza en lo mismo entre quienes sufren pobreza moderada.
 - Las personas en exclusión social severa son las que tienen mayor esperanza en que es posible el cambio social si aumenta la movilización ciudadana.
- e) Las personas más pobres —solo superadas por las personas gitanas e inmigrantes— son quienes mantienen las posiciones más positivas a favor de la diversidad étnica, racial y religiosa. Pero, cuando a esas personas se les hace vivir en zonas de degradación y marginación extremas, la valoración de esa diversidad es altamente negativa.
 - Si los comparamos con la media general de España, quienes se consideran a sí mismos pobres son un 32% menos negativos con la diversidad en el barrio donde viven.
 - Comparados con la media, las personas en pobreza severa son un 10% más positivas al valorar la diversidad donde viven.
 - La degradación y empobrecimiento de los enclaves de residencia dobla la probabilidad de posiciones contrarias a la diversidad étnica, racial y religiosa.
- f) Los pobres sufren una barrera para su participación en la conversación pública y el uso de recursos de reflexión y comunicación. Cuanto más pobre y excluida es la persona y el entorno en el que vive, menos accede a prensa, menos acceden a Internet en su hogar y menos participan en redes sociales.
 - Si lo comparamos con alguien que vive en una zona de clase media alta, un ciudadano que resida en una zona marginal tiene un 31% menos de probabilidades de poder acceder a la prensa y noticias, el 71% menos de que en su hogar se acceda a Internet y el 58% menos de que se participe en redes sociales.

El capital cultural, tal como lo hemos formulado, es la condición de posibilidad para que una persona, un grupo o un territorio se desarrollen y superen las situaciones de pobreza y exclusión. Dota a los sujetos de conciencia, orientación, juicio moral, ánimos, capacidades y recursos de reflexión, creatividad y comunicación. El capital cultural es progresivamente crucial para poder empoderarse y desarrollarse en la sociedad infomoderna que vivimos —caracterizada por la reflexividad, redes, globalidad, diversidad, informacionalización, riesgo y participación, entre otros factores—. Es urgente un estudio mucho más exhaustivo del estado del capital cultural y de sus condiciones de producción en la sociedad y, especialmente, entre las personas y enclaves que sufren pobreza y exclusión.

Según los datos disponibles en la Encuesta FOESSA 2013, la dotación de capital cultural de España —y especialmente de los pobres y excluidos— ha evolucionado con luces y sombras bajo la crisis económica. Se ha empobrecido porque mucha más insatisfacción hace perder ánimo y sentido, la desorientación ideológica es notable entre los pobres y la desigualdad de participación en la opinión pública y redes sociales es relevante. Por otro lado, el capital cultural español demuestra fortaleza especialmente entre los pobres por su significativa valoración positiva de la diversidad, excepto cuando se estresa la convivencia en enclaves de alta marginación. Por otra parte, existe un caudal de esperanza especialmente entre los pobres, los cuales creen en mayor medida que con mayor movilización ciudadana cambiar la sociedad es posible.

7.5. Conclusiones: una esperanza por movilizar

El actual contexto de crisis ha provocado intensas transformaciones en los dinamismos de capital social de la sociedad española. Destacamos a continuación las que consideramos principales transformaciones en este sentido.

7.5.1. Refortalecimiento de la familia como respuesta a la retirada de los mecanismos de apoyo social con base en la política pública

El desarrollismo del ciclo 1993-2008 y la mejora en políticas sociales clásicas (sanidad, pensiones) han venido reemplazadas por una acusada crisis destructiva y expropiadora de muchos capitales y por recortes, frecuentemente indiscriminados, en las políticas públicas. En ese contexto, las re-

des familiares y comunitarias primarias resisten admirablemente. La familia, que antes de la crisis era el principal capital social que alimentaba el sistema de apoyo, ha intensificado aún más este rol. Se han producido aquí dos tendencias básicas: de un lado, se amplía la red de apoyos intrafamiliares; de otro, se refuerza la relacionalidad cotidiana entre los miembros de estas redes⁽²⁹⁾. Esta misma tendencia incremental puede apreciarse respecto a las relaciones vecinales.

Este capital relacional que aportan familia y relaciones vecinales es especialmente relevante para las personas pobres y excluidas, grupos en los que se hace también más intensa la retirada de otros soportes de apoyo con base en la política pública.

Pero hemos de ser conscientes de que en buena medida familia y vecindad están siendo el ins-

⁽²⁹⁾ En la Encuesta FOESSA 2007 un 61% de los encuestados manifiestan tener relaciones diarias con la familia, en 2013 este porcentaje ascendió hasta el 68%.

trumento de una solidaridad intergeneracional descendente y amenazada por los procesos de individualización y mercantilización propios de la globalización y de la crisis, además de la sobrecarga que la disminución de la natalidad y el incremento de la dependencia funcional suponen.

En este sentido, el contraste de los datos de las Encuestas FOESSA 2007 y 2013 pone de manifiesto un importante cambio en la expectativa de acción respecto a las personas mayores dentro del sistema familiar, que han visto debilitada su posición como sujetos para el cuidado, para tener que reforzar su papel de sujetos cuidadores, intensificando su aporte al sistema familiar a través de diversas formas de ayuda (compartir sus recursos económicos con hijos y nietos, dedicar más tiempo al cuidado de menores...).

Los factores que conforman el reverso de la situación de las relaciones familiares y vecinales afectan además de modo especial a las personas en situación de pobreza y exclusión. Cuanto mayor es el grado de ambos procesos, más intensa se hace la necesidad de apoyo de familia y vecinos, y, al mismo tiempo, existe más riesgo de desgaste y aislamiento relacional.

7.5.2. Paradojas en torno al asociacionismo: quiebra del ya débil modelo asociativo tradicional y emergencia de nuevas formas

El movimiento asociativo representa otra de las grandes fuentes de capital social. Los datos que

aporta la Encuesta FOESSA 2013 son impactantes. La vinculación asociativa de la ciudadanía se ha reducido casi un 25% en relación con 2007. Esta pérdida de músculo relacional afecta con especial intensidad a aquellas personas que en este periodo han pasado de no pobres a pobres, también a quienes han pasado de integrados a excluidos. Es en ese punto, en la bajada de estos escalones, donde se concentra la desvinculación asociativa de modo más intenso. La pérdida de capital asociativo es más acusada en lo local, cuestión que apunta una reducción con relación al asociacionismo de proximidad que en no pocos casos es un productor de servicios que aportan calidad de vida a los barrios (servicios deportivos, culturales, de apoyo a menores...). Esta pérdida de vínculo asociativo de proximidad es especialmente preocupante porque sabemos ya de la importancia de este tipo de capitales como *cortafuego* a procesos de exclusión y segregación espacial.

A pesar de esta merma sobre lo que ya era una débil vinculación asociativa, el modelo de relación tiene gran relevancia cualitativa. En la sociedad española son ampliamente predominantes las formas de *asociacionismo transversal* más proclives a la construcción de dinamos de capital social de tipo *bridging* (puente), tendentes a facilitar interacciones abiertas entre personas y grupos de estratos diferentes. Pensamos aquí que este factor afecta positivamente a la cultura relacional general.

La aproximación cualitativa que hemos realizado como complemento a la Encuesta FOESSA 2013 nos pone ante una relevante paradoja. De modo paralelo a la intensa reducción de la vinculación asociativa se está produciendo una aguda reconversión del patrón asociativo de la sociedad española: se incrementa el porcentaje de nuevas asociaciones registradas, emergen infinidad de nuevas prácticas de acción colectiva, en muchos casos no formalizadas aún.

Este doble proceso parece indicar un cambio en el *patrón asociativo*. Sobre el mismo identificamos tres tendencias. De un lado, la que hemos denominado *desvinculación sin retorno* está referida a aquellos sujetos que han perdido vínculo asociativo neto, esta tendencia afecta más a personas pobres o en situación de exclusión y a barrios marginales. El segundo proceso, la *reactivación de lógicas de don*, tiene que ver con el repunte de formas participativas como el voluntariado social, estas formas han resistido la crisis, incluso se han fortalecido, especialmente en tareas de atención directa. La tercera tendencia la hemos denominado *innovación en torno a lógica de reciprocidad*, se expresa en el auge, previo a la crisis, pero intensificado indudablemente en el curso de la misma, de multitud de iniciativas de acción recíproca, de autorganización comunitaria (bancos de tiempo, redes de trueque, de microfinanciación alternativa...). Esta tercera tendencia tiene a nuestro juicio un enorme interés porque aporta energías de construcción colectiva y reciprocidad al esquema asociativo relacional.

7.5.3. Esperanza desmovilizada

Otro aspecto que merece nuestro interés tiene que ver con el capital político. El asociacionismo en organizaciones políticas y sindicales se ha contemplado en la Encuesta FOESSA 2013 como una tipología asociativa más, y sus tendencias han sido descritas en el epígrafe anterior. Nos interesamos aquí por la percepción que los ciudadanos tienen sobre la acción política en general.

De un lado, la Encuesta pone de manifiesto el incremento de la desconfianza de la ciudadanía respecto al modelo y los actores políticos clásicos, no es un dato nuevo y existen diversos tra-

bajos que corroboran este hecho. De modo general, esta desvinculación es más intensa para las personas pobres, quienes viven en situaciones de exclusión, quienes quedaron en desempleo en el último año o quienes viven en barrios marginales. Esto puede apreciarse observando los datos de participación electoral y de afiliación política o sindical.

Como contrapunto, la movilización ciudadana es vista como una vía relevante para abordar los efectos de la crisis, un 52,3% de la población piensa que si hubiera más movilizaciones ciudadanas se podría cambiar la sociedad. Paradójicamente, solo el 22,9% de la población manifiesta haber participado en alguna movilización en el último año. Este intenso desajuste entre pensamiento y acción ilustra en gran medida la textura del contradictorio vínculo político de nuestra sociedad.

Una cuestión más despierta nuestro interés analítico. Más de la mitad de la sociedad española tiene esperanza de que el deterioro de la situación sociopolítica pueda resolverse, piensa que las cosas cambiarán. El modo en que se gestione políticamente en los próximos años esta *confianza desmovilizada* nos parece un elemento más que relevante para la sociedad española. La esperanza es una oportunidad importante, pero también encierra riesgos. Una parte destacable de la sociedad española parece estar a la expectativa de nuevas propuestas, pero estas pueden decantarse por diversas vías, unas más integradoras, otras más segregadoras. A diferencia de otros países de nuestro entorno sur europeo, en España no parecen haber tomado un arraigo relevante movimientos y discursos removilizadores de corte fascista o populista. Parece intuirse incluso que son las vías de reciprocidad y colaboración las que han tenido mayor desarrollo. Pero la gestión de esta oportunidad-riesgo será sin duda uno de los aspectos a contemplar para el futuro.

7.5.4. Bienes comunes y el reto de un nuevo enfoque de la política pública

Los datos de la Encuesta FOESSA 2013 ponen de manifiesto un doble proceso que atraviesa de modo transversal todo lo dicho hasta aquí en relación con la situación de las fuentes de capital social. De un lado, la crisis ha producido una intensa quiebra de las estrategias de funcionamiento en las fuentes de capital social institucionalizadas. De otro, tras el *arrostramiento*, parecen emerger nuevas formas y un nuevo modelo de generación de capital social. Con frecuencia, estos modos innovadores aparecen conectados a experiencias y formas de acción colectiva de etapas anteriores incluso al ciclo de expansión económica previa a la crisis.

Las nuevas formas de solidaridad que surgen y se hibridan a medio camino entre las redes primarias y las redes formales pueden darnos la pauta acerca de la necesidad y oportunidad de nuevos discursos y sujetos en clave de sostenibilidad de la vida y nuevas políticas públicas que afronten, desde la innovación social y la garantía de derechos, los nuevos riesgos sociales asociados a la vulnerabilidad individual, familiar y comunitaria. La cla-

ve estaría en individuos, familias y comunidades deseablemente liberadas de corsés moralistas o identidades excluyentes, capaces de prevenir el control punitivo o el maltrato a las personas más vulnerables y de generar capital social, cultural y cívico satisfactorio, productivo y sostenible. La guía parece venir dada por la colaboración de la esfera pública y de la sociedad civil, en torno a lógicas de bien común. Garantía de derechos, cohesión social, participación y corresponsabilidad emergen como entramado de nodos sobre los que armar las prácticas que permitan el desarrollo de una nueva agenda de la política pública.

Es necesario, en todo caso, identificar oportunidades de investigación e intervención (estudios comparativos, investigación-acción, innovación social, proyectos piloto, diseño de políticas...) en torno, por ejemplo, a nuevas formas de conexión de la vida cotidiana de los hogares (cuidados, alimentación, energía, finanzas...) y nuevas formas de conexión, mutualismo, colaboración, reciprocidad, cooperativismo, economía alternativa y solidaria... Y en torno a la forma en que nuevos actores o agentes, nuevas dinámicas de agregación y colaboración puedan interactuar con los actores o agentes clásicos (y singularmente con el Estado) para generar nuevas dinámicas y, en definitiva, propuestas de regeneración política y ética basadas en el conocimiento, la participación corresponsable y el cuidado.

7.6. Bibliografía

ALIENA, R. (2012): «Regímenes de bienestar y política social por otros medios: un marco analítico», *Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, julio, n.º 4, pp. 9-42.

ALGUEZAU, S. (2010): «Investigating the role of social capital in innovation: sparse versus dense network», *Journal of Knowledge Management*, vol. 14, n.º 6, pp. 891-909.

BAÑOS, A. (2012): *Posteconomía*, Barcelona: Libros del Lince.

BARRIGA, L.A. et al. (2013): *Informe sobre el desarrollo y evaluación territorial de la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia*, Madrid: Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales.

- BAUMAN, Z. (2002): *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo del Cultura Económica.
- (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI.
- BECK, U. (2006): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.
- BECKER, G.S. (1964): *Capital humano*, Madrid: Alianza Editorial (ed. 1984).
- BOFF, L. (2012): *El cuidado necesario*, Madrid: Trotta.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinción*, Madrid: Taurus (ed. 2012).
- (1972): *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Buenos Aires: Prometeo Libros (ed. 2012).
- BRULLET, C. (2010): «Cambios familiares y nuevas políticas sociales en España y Cataluña. El cuidado de la vida cotidiana a lo largo del ciclo de vida», *Educación*, n.º 45, pp. 51-79.
- CÁRITAS ESPAÑOLA (2013): *VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social*, Madrid.
- GEERTZ, C. (1973): *The interpretation of cultures*, New York: Basic Books.
- CASADO, D. (1986): *El bienestar social acorralado*, Madrid: PPC.
- y SANZ, M.J. (2012): *Crianza saludable. Fundamentos y propuestas prácticas*, Madrid: Seminario de Intervención y Políticas Sociales (Siposo).
- CORTINA, A. (2001): *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, Madrid: Trotta.
- DALY, M. (2002): «Care as a good for social policy», *Journal of Social Policy*, vol. 31, n.º 2, pp. 251-270.
- et al. (2012): *La parentalidad en la Europa contemporánea: un enfoque positivo*, Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- DASGUOTA, P. y SERAGELDIN, I. (2000): *Social capital: a multifaceted perspective*, Washington, D.C.: World Bank.
- DÍE OLMOS, L. y JARÁIZ ARROYO, G. (2014): *Transformaciones en los dinamismos de participación política y asociativa en la sociedad española: Una comparativa con base en los datos de la Encuesta FOESSA de 2007 y 2013*. Documento de trabajo 7.2. para el VII Informe FOESSA. Accesible en: www.foessa.es/informe Capítulo 7.
- DONATI, P. (2012a): «Le politiche sociali di fronte alla modernizzazione riflessiva: tra morfogenesi sistémica e morfogenesi sociale», en Colozzi, I. (ed.), *Dal vecchio al nuovo welfare. Percorsi di una morfogenesi*, Milano: Franco Angeli, pp. 17-35.
- (edición) (2012b): *La famiglia in Italia. Volume I. Aspetti demografici, sociale e legislativi*, Roma: Carocci.
- (edición) (2012c): *La famiglia in Italia. Volume II. Nuove «best practices» nei servizi alle famiglie*, Roma: Carocci.
- DURÁN, M. A. (2012): *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao: Fundación BBVA.
- EDIS (2012): *Anuario del Tercer Sector de Acción Social*, Madrid: Fundación Luis Vives.
- EGDELL, V. (2012): «Development of Support Networks in Informal Dementia Care: Guided Organic and Chance Routes through Support», *Canadian Journal on Aging*, n.º 31 (4), pp. 445-455.
- FANTOVA, F. (2008): *Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- FUNDACIÓN BBVA (2013): *Values and Wordviews*, Madrid.

- FUNDACIÓN FOESSA (2008): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid: Cáritas Española; Fundación FOESSA.
- GARCÍA, P. y BELLANI, D. (2010): *Las políticas de conciliación en España y sus efectos: un análisis de las desigualdades de género en el trabajo del hogar y el empleo*, Madrid: Fundación Alternativas.
- GIL CALVO, E. (2006): «El eclipse del capital social», *Claves de Razón Práctica*, n.º 164, pp. 42-49.
- GISBET, J (2010): *Vivir sin empleo*, Barcelona: Libros del Lince.
- GOBIERNO DE ESPAÑA (2004): *Atención a las personas en situación de dependencia en España*, Libro Blanco, Madrid: IMSERSO.
- GOETTE, L. (2007): «Affect and the motivational foundations of social capital», *Review of General Psychology*, vol. 11, n.º 2 (Jun 2007), pp. 142-154.
- GRACIA, E. (1997): *El apoyo social en la intervención comunitaria*, Barcelona: Paidós.
- GRANOVETTER, M. (2000): «La fuerza de los vínculos débiles», *Política y Sociedad*, n.º 33, pp. 41-56.
- GROOTAERT, C. (2004): *Measuring social capital: an integrated questionnaire*, Washington, D.C.: World Bank
- y VAN BADTELAER, T. (2002): *Understanding and measuring social capital: a multidisciplinary tool for practitioners*, Washington, D.C.: World Bank.
- GUÉRIN, S. (2010): *De l'État providence a l'État accompagnant*, Paris: Michalon.
- (2011): «On ne peut pas produire du care: l'exemple des aidants. Una révolution silencieuse conduite par les seniors». <http://sciences-croisees.com/N7-8/pro/GUERIN.pdf>
- HANIFAN, L. J. (1916): «The rural school community center», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 67 (September 1916), pp. 130-138.
- HERRERA, M. y ROMERO, A. (2011): «El mosaico comunitarista: una propuesta analítica y tipológica», *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), n.º 154, octubre-diciembre, pp. 211-248.
- HORSFALL, D. et al. (2012): «Bringing our dying home: How caring for someone at end of life builds social capital and develops compassionate communities», *Health Sociology Review*, n.º 21(4), pp. 373-382.
- JARAÍZ ARROYO, G. (2012): *Intervención, barrio y Servicios Sociales Comunitarios*, Madrid: Fundación FOESSA; Cáritas Española.
- JIMÉNEZ LARA, A. y RODRÍGUEZ CASTEDO, A. (2012): *La Economía Social y la atención a la dependencia*, Madrid: Fundación Alternativas.
- JOHANSSON, S. et al. (2012): «Caring and the generation of social capital», *International Journal of Social Welfare*, n.º 21, pp. 44-52.
- KANAZAWA, S. (2009): «Why nobody seems to know what exactly social capital is», *Journal of Social, Evolutionary & Cultural Psychology*, vol. 3, n.º 2 (May 2009), pp. 118-132.
- LAPARRA, M. y PÉREZ ERANSUS, B. (coords.): *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*, Barcelona: Fundación «La Caixa».
- LAUCK, W. J. (1907): *The Causes of the Panic of 1893*, Boston: Houghton, Mifflin & Co.
- LEON F. (2014): *Major Problems in the Gilded Age and the Progressive Era*, Boston: Cengage Learning.
- MEIL, G. (2011): *Individualización y solidaridad familiar*, Barcelona: Fundación «La Caixa».

- MOTA, R. (2009): «Los nuevos contextos de maltrato: el maltrato a los mayores», en Gómez Bengoechea, B. (ed.), *Violencia intrafamiliar: hacia unas relaciones familiares sin violencia*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, pp. 111-132.
- y FANTOVA, F. (2014): *Relaciones familiares y comunitarias (primarias) como parte del capital social: Con especial referencia a los cuidados*, Documento de trabajo 7.1. para el VII Informe FOESSA. Accesible en: www.foessa.es/informe Capítulo 7.
- NOLAN, M. (2000): «Las relaciones cuidador-persona dependiente y la prevención del maltrato a los ancianos», en Decalmer, P., y Gledenning, F. (comps.), *El maltrato a las personas mayores*, Paidós: Barcelona.
- OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO (2014): *Así somos, perfil del voluntariado social en España*, Madrid: Plataforma del Voluntariado.
- OTERO, Á. et al. (2006): *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*, Madrid: Fundación BBVA.
- PÉREZ GARCÍA, F. et al. (2008): *Estimación del capital social en España*, Bilbao: Fundación BBVA.
- PÉREZ OROZCO, A. (2010): «Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida», *Investigaciones Feministas*, vol. 1, pp. 29-53.
- PRANDINI, R. (2007): «Family's social capital: definition, measurement and subsidies», *Sociologia e Politiche Sociali*, vol. 10, n.º 1 (2007), pp. 41-74.
- PUTNAM, R. D. (2000): *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona: Galaxia Gutenberg (ed. 2002).
- (2002): *El declive del capital social: un estudio internacional sobre sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Galaxia Gutenberg (ed. 2003).
- REIMER, B. (2008): «Social capital as social relations: the contribution of normative structures», *The Sociological Review*, vol. 56, n.º 2 (May 2008), pp. 256-274.
- RENDUELES, C. (2013): *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Madrid: Capitán Swing.
- ROBISON, L.J. (2002): «Is social capital really capital?», *Review of Social Economy*, vol. 60, n.º 1 (March 2002), pp. 1-21.
- SALAS, L. J. (2013): *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia*, Medellín: Fundación Bien Humano.
- SCHYNS, P. (2010): «Political distrust and social capital in Europe and the USA», *Social Indicators Research*, vol. 96, n.º 1 (March 2010), pp. 145-167.
- SENNETT, R. (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de la cooperación*, Barcelona: Anagrama.
- SIIS (CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS) (2011): *Atención centrada en la persona y atención comunitaria: revisión de estudios de coste-efectividad*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- (2012): *Políticas de apoyo a las familias en la Unión Europea y en la Comunidad Autónoma del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- SUBIRATS, J. y MARTI-COSTA, M. (2014): *Ciudades, vulnerabilidad y crisis en España*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- TOBÍO, C. (2013): «Estado y familia en el cuidado de las personas: sustitución o complemento», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31, n.º 1, pp. 17-38.
- et al. (2010): *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*, Barcelona: Fundación «La Caixa».
- TOCQUEVILLE, A. (1835-40): *La democracia en América*, Madrid: Trotta (ed. 2010).

TORRE, I. DE LA (2005): *Tercer Sector y participación ciudadana en España*, Madrid: CIS.

VIDAL FERNÁNDEZ, F. (2010): *La lucha contra la exclusión y la activación de la red de solidaridad primaria: creación de capital social y capital cultural en el plano local*, Madrid: Fundación Luis Vives.

— *et al.* (2011): «La fortaleza de la familia como pilar ante la crisis socioeconómica», en Fundación Encuentro, *Informe España 2011*.

Una interpretación de la realidad social, Madrid, pp. 182-236.

ZUBERO, I. (2012): «Capital social», en Eustat (INSTITUTO VASCO DE ESTADÍSTICA), *Informe socioeconómico de la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, pp. 247-279.

ZURDO, A (2008): «Sociedad Civil y Estado: procesos de participación social y bienestar social», en *VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*, Madrid: Fundación FOESSA; Cáritas Española.